

F2302.8
LG3b



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

BOLIVAR Y EL EJERCITO LIBERTADOR DE OCCIDENTE

UN ENSAYO DE HISTORIA MILITAR

www.bdigital.ula.ve

Autor:

Lcdo. Richard José Lobo Sivoli

C.I. 11.960.874

Tutor:

Dr. Ebert Roberto Cardoza Sáez

MÉRIDA – VENEZUELA FEBRERO 2015



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

BOLÍVAR Y EL EJÉRCITO LIBERTADOR DE OCCIDENTE

UN ENSAYO DE HISTORIA MILITAR

Trabajo de Grado para optar al grado Magister Scientiarum en Historia de Venezuela

www.bdigital.ula.ve

Autor:

Lcdo. Richard José Lobo Sivoli

C.I. 11.960.874

Tutor:

Dr. Ebert Roberto Cardoza Sáez

MÉRIDA – VENEZUELA JUNIO 2015

www.bdigital.ula.ve

DEDICATORIA

Al Dios de los Ejércitos.

A la Virgen del Carmen, Santa Patrona del Ejército.

A los Libertadores de Venezuela.

A la memoria de un gran bolivariano,
Julio César Moreno Velazco.

A mis padres Luis Felipe y Carmen Andrea, fuente infinita de amor.

A mi hermosa esposa Karol Nathalie, por dedicar
cada día de su existir en llenarme de felicidad.

A mi hijo Luis Miguel, que este trabajo te sirva de ejemplo y te llene de orgullo
por haber nacido en esta tierra de Libertadores.

A mis hermanos Carmen, Luis y Elizabeth, mi amor sincero hacia ustedes.

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor el Dr. Ebert Roberto Cardoza Sáez por su dedicación e interés por esta investigación.

A la Maestría de Historia de Venezuela de la Universidad de Los Andes, por su excelente planta profesoral y en especial a Lourdes y Mercedes por su destacado trabajo y por siempre estar atentas de las y los maestrantes, muchas gracias.

A mi muy Ilustre y recordada Universidad de Los Andes por seguir formándome académicamente.

A mí querida Fuerza Armada Nacional Bolivariana, para que este trabajo sirva de utilidad en el fortalecimiento del pensamiento militar venezolano.

A la Sociedad Divulgadora de la Historia Militar de Venezuela, fuente inagotable de sabiduría.

Al Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN).

A la familia Moreno García por su apoyo incondicional para culminar este proyecto.

A mis amigos, compañeros de trabajo, estudiantes.

A todas y todos mi gratitud eterna

Índice/ 5

Introducción/ 9

PRIMERA PARTE

1. ASPECTOS HISTÓRICO-HISTORIOGRÁFICOS

- 1.1. Antecedentes históricos/ 15
- 1.2. Antecedentes historiográficos/ 31
- 1.3. Aspectos metodológicos/ 35

www.bdigital.ula.ve

SEGUNDA PARTE

2. ELEMENTOS DETERMINANTES EN LA VIDA MILITAR DE BOLÍVAR

- 2.1. Los Bolívar en la Capitanía/ 39
- 2.2. Pinceladas militares de la Caracas de finales del siglo XVIII: el contexto socio-cultural y político de la formación militar del Libertador./ 55
- 2.3. Auge del coronel Simón Bolívar/ 67

TERCERA PARTE

3. EL EJÉRCITO LIBERTADOR DE OCCIDENTE

- 3.1. Nacimiento de un Ejército/ 85
- 3.2. Organización del Ejército Libertador/ 100
- 3.3. Aportes del ensayo fundacional del Ejército Libertador de Bolívar al pensamiento militar de la América meridional/ 112

Conclusión/ 119

Fuentes/ 123

Anexos/ 130

Índice de Tablas.

Tabla 1. Unidades regulares presentes en la Capitanía General de Venezuela a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX./ 19

Fuente: Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Bogotá-Lima: Planeta, Institut Français d'Etudes Andines, 2003.

Tabla 2: Lista de los libros de S. E. el Libertador, que conduce el capitán Emigdio Briceño, remitidos por el coronel Tomás Cipriano Mosquera./49

Fuente: Simón Bolívar. *De una copia, O.C.B. Carta del Libertador Simón Bolívar a Tomas C. Mosquera, fechada en Bogotá el 15 de febrero de 1828.* Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 06 de mayo de 2014.

Tabla 3: Costo de construcción de la infraestructura militar de La Guaira. / 61

Fuente: Suarez, Santiago-Gerardo. *Fortificación y Defensa*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. N° 131, 1978. p. 249.

Tabla 4: Número de Tropas acantonadas en Caracas en 1804/ 62

Fuente: Liendo, Carmen Brunilde. *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas 1771 – 1884*. Caracas, 2001. p.77.

Tabla 5: Avituallamiento y pertrechos del ejército en campaña la mando del brigadier Simón Bolívar Palacios. Año 1813. /91

Fuente: O’Leary, Daniel Florencio. *Memorias del General O’Leary*. Tomo XIII, Barcelona-España: Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981. pp. 183-184.

Tabla 6: Grados militares y servicios de oficiales patriotas durante la Campaña de 1813. /97

Fuente: López Contreras, Eleazar. *Bolívar Conductor de Tropas*. (El autor advierte sobre este número de efectivos el cual disminuye a causa de la deserción de la Compañía de Granaderos, que se llevó sus armas y material. Véase O’Leary, tomo XIII, p. 261).

Tabla 7: Grados militares de oficiales Realistas y Patriotas en 1813./ 135

Fuente: Nieves Croes, Francisco Javier. Presentación en la clase grados militares de derecho militar. Instituto de Altos Estudio de la Defensa Nacional (IAEDEN).

Imágenes

Imagen 1. Simón Bolívar a los 26 años, 1812. /131

Fuente: Colección Casa Museo Quinta de Bolívar. (Colombia)

Imagen 2. Boleta de Servicio de Simón Bolívar./132

Fuente: Archivo General de la Nación. Hojas Militares. Tomo 2. Folios 134/ 125

Imagen 3. Boleta de Servicio de Simón Bolívar. /133

Fuente: Archivo General de la Nación. Hojas Militares. Tomo 2. Folios 135/ 126

Imagen 4. Boleta de Servicio de Simón Bolívar. /134

Fuente: Archivo General de la Nación. Hojas Militares. Tomo 2. Folios 136/ 127

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

Aunque se crea que todo está escrito acerca de nuestro pasado, la tarea del historiador nunca está concluida. Nuestra pasión por seguir indagando sobre los hechos del pasado nos lleva a construir nuevas interrogantes que, de seguro, generarán nuevos trabajos de investigación; no para el consumo personal sino para alguien que en el futuro leerá nuestras producciones y continuará con el trabajo. Así, se nutrirá una larga cadena que conllevará a la comprensión de situaciones descritas en el pasado que servirán para soluciones en el futuro. Sobre el tema que se abordará en la investigación, Clement Thibaud, sostiene por ejemplo: que aunque ha sido intenso el trabajo intelectual que se ha hecho durante estos doscientos años, “persiste un vacío en la abundante bibliografía consagrada a los detalles más ínfimos de la época. A pesar de la profusión de las fuentes disponibles, quedaba por hacer el análisis social de los ejércitos de la Independencia¹”.

Este contexto le asigna una gran responsabilidad a este trabajo que, más que crear nuevos conceptos aplicables a la historia militar, desempolvará hechos que servirán para fundamentar la nueva doctrina militar venezolana. Bolívar y el aparato militar en nuestras tierras serán el objeto de estudio de este trabajo, aunque aún se piensa o se creó que sobre el Padre de la Patria se ha dicho todo y sobre sus hazañas militares se ha escrito demasiado; más bien es ahora cuando lo escrito sobre él y su obra se debe releer y analizar. Encontraremos que el pensamiento y obra del ilustre caraqueño, actualmente reivindicado en toda la América y el mundo, cobra cada vez más vigencia, a la luz de los primeros historiadores contemporáneos y del pasado más inmediato; tal vez, algunos de ellos influenciados bajo profundos planteamientos de

¹ Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá-Lima: Planeta, Institut Français d'Etudes Andines, 2003, p. 2.

la historia positivista, aunque es una tarea difícil, nuestra investigación tratará de no caer en lo que llamaría German Carreras Damas el “culto a Bolívar”, entendiendo que:

el culto a Bolívar ha llegado a constituir la columna vertebral, y en no pocas ocasiones el universo, del pensamiento venezolano. Se ha extendido hasta tal punto el alcance del culto, y se ha intensificado tanto su mensaje, que en la mente de muchos venezolanos, y ello sea dicho sin entrar a establecer diferencias de nivel social o cultural, ha llegado a producirse una identificación entre los signos más elementales del culto y la nación. En forma táctica, y en algunos casos relevantes en forma alarmante, esta confusión es perceptible tan pronto se exploran, siquiera sea sumariamente, los significados íntimos del discurso. De manera rutinaria esa confusión es cultivada a modo de mensaje patriótico simplificado que sirve de vehículo para la inculcación de una disciplina formal en ámbitos escolares y militares²

Aunque parezcan claras las respuestas sobre cómo y cuándo nace el ejército nacional en Venezuela, el debate se hace álgido, pues quisiéramos remontarnos hasta nuestro pasado más lejano y tratar de entender qué hicieron nuestros aborígenes para defenderse de la invasión española; cómo se organizaron militarmente quienes fueron sus líderes o caudillos reales; cómo enfrentaron a un enemigo que traía consigo armas de fuego, la conjunción del plomo con la pólvora que cambió al mundo, además de amenazas bacteriológicas como la viruela, sífilis, gripes entre otras. Lo cual hizo muy difícil resistir semejante superioridad, que diezmó a buena parte de los pueblos originarios del continente hoy americano, incluyendo el caso de Venezuela.

Los siglos de transculturización e implantación del modo de vida europeo (occidental) permitieron trasplantar a Venezuela la institución armada según los estatutos de la corona española. Es por ello que se hace énfasis en los antecedentes históricos para conocer cómo las llamadas Reformas Borbónicas inciden en la

² Carrera Damas, Germán. Simón Bolívar, el Culto Heroico y la Nación. Disponible en: <http://www.latinamericanstudies.org/venezuela/bolivar.pdf> Consultada: 8 de junio de 2015. p.109.

conformación de un ejército nacional y en las milicias. Partiendo de allí, se enfoca este estudio hasta llegar al Ejército Libertador de Bolívar. Los primeros ensayos para la organización de un ejército nacional impulsado por los hombres del 19 de abril de 1810 durante el periodo conocido como primera República, forman parte invaluable para esta investigación, pues ya aquí se identifican algunos personajes que el futuro se convertirían en piezas claves para el nacimiento de la institución armada nacional – republicana.

Como lo refería al principio, sobre este tema existe una vasta bibliografía en la que se cuentan algunos trabajos de gran importancia: tal es el caso de *Bolívar y arte militar*, de Vicente Lecuna, obra excepcional en la que el autor describe cada una de las batallas libradas por nuestro ejército en la gesta independentista, con el valor agregado de incluir los boletines del Ejército Libertador, una de las fuentes principales de nuestro estudio. De esta manera para esta investigación, a pesar de las innumerables limitantes en la ubicación de las obras especializadas en el tema, se hizo una elección rigurosa que se puede apreciar brevemente en los antecedentes historiográficos. Se logró hacer una selección de textos muy antiguos y textos de reciente publicación, todos ellos inspirados por la actividad militar del general Bolívar.

Sin duda alguna, la primera parte de este trabajo se trata de un estudio historiográfico con carácter institucionalista. Esta investigación tratará de despertar el interés en nuestras instituciones académicas y militares y el rescate de la historia militar venezolana, más desde el punto de vista académico científico que el anecdótico – ideológico. Si bien es cierto que se ensalza a Bolívar en todo momento, también es cierto que en los documentos está plasmada su vida pública. Lo cual, obviamente, aumentó la crítica histórica – historiográfica para su depuración y adecuada interpretación.

Entendiendo un poco las raíces de la institución armada en Venezuela, la investigación se dirige a conocer los factores y circunstancias que incidieron en Bolívar para que se desarrollara en él la vocación hacia la carrera de las armas. En la familia Bolívar, a pesar de ser grandes comerciantes con trayectoria de siglos incluso, el estamento militar siempre estuvo presente desde sus parientes más lejanos hasta su padre, sin contar que entre los Palacios hubo también miembros con inclinaciones militares. Además se observará a Simón Bolívar adentrarse en el mundo de las letras que, posteriormente, lo llevaría al arte y oficio militar. Caracas sería una de las ciudades más importantes de la Capitanía General de Venezuela, además de ser la cuna de Simón Bolívar, en esta investigación se hace un paseo por esta ciudad de finales del siglo XVIII, tomando pinceladas de sus quehaceres sociales y militares, a fin de conocer el ambiente en que nació y desarrolló el futuro Libertador.

De gran valor para la investigación fueron las acciones realizadas por Bolívar en la Nueva Granada, que a juicio del investigador, es el momento donde termina de mutar el joven caraqueño, perteneciente a una privilegiada casta social, de hacendado comerciante a un bizarro estratega conductor de tropas y político de alto vuelo. Es aquí donde se puede observar cómo en el terreno de las operaciones armadas aplicaría con gran esfuerzo todo aquello que sólo disfrutaba en los libros.

Conducir las tropas de un ejército naciente, que por primera vez tomaban un fusil en situaciones extremas, pasando de temperaturas altas a muy bajas sin detener la marcha, Bolívar necesitaría de coraje y convicción, para convertirse en un gran líder; el jefe de gran estatura moral, con amplios conocimientos en la estrategia, la logística y política. No debemos olvidar que este ejército nació en los propios campos de batalla. Una vez tomada la capital de la República gracias a las maniobras ejecutadas durante la Campaña Admirable, era imperante darle una forma institucionalista al ejército. Así, Bolívar resuelve decretar los sueldos, raciones, uniformes y rangos, por lo que ya no se podía considerar a su ejército como simples milicias de paisanos. A partir de entonces se le debería considerar y ver como un

ejército que se enfrentaría a una potencia militar en el mundo, como era el caso de España.

No se puede dejar de señalar que el accionar de la Campaña Admirable y la reconquista de Caracas coinciden con los hechos heroicos del general Santiago Mariño, cuyo valor, brazo imbatible y su pasión por la libertad de la patria son indiscutibles, logrando consolidar las esperanzas de los patriotas orientales, quienes también sufrían opresión y persecución de los realistas. No se hace referencia a estos hechos en este trabajo puesto que por ahora no son objeto de estudio.

Finalmente, se insertan una serie de apreciaciones acerca del legado del Ejército Libertador, como un aporte de esta investigación para que propios y extraños se interesen por el estudio de nuestra historia patria, particularmente de nuestra institución armada, y nunca olvide su pasado tomando todos los ejemplos que pueda y sirvan para la construcción del nuevo pensamiento militar venezolano. En este sentido debemos acotar que aunque las fuentes secundarias fueron esenciales para el desarrollo de esta investigación, el valor histórico real reside en las fuentes primarias, las cuales fueron utilizadas gracias al desarrollo tecnológico que permite tener acceso al archivo del Libertador, de donde se extrajeron diversos documentos históricos fundamentales para este trabajo.

PRIMERA PARTE

ASPECTOS HISTÓRICO-HISTORIOGRÁFICOS

1.1. Antecedentes históricos

Para el tema del nacimiento o de la organización de un ejército patrio en Venezuela, se debe hacer referencia de manera aclaratoria la resistencia que ofrecieron los habitantes originarios de estas tierras, a quienes, más que por maniobras militares estudiadas, era su afán de luchar en defensa y preparación de su autodeterminación y su libertad lo que los mantuvo en pie de lucha frente a un ejército entrenado para la guerra. De estas grandes luchas nacieron varios caudillos, como los caciques que hoy día forman parte de nuestra historia patria; Guaicaipuro, Guaicamacuto, Murachí, Tiuna, Tamanaco, entre muchos otros, quienes dedicaron todos sus esfuerzos y sus vidas por enfrentar al invasor en luchas armadas y violentas.

Por la distancia cronológica es difícil encontrar un conector entre el Ejército Libertador y nuestros antepasados originarios, salvo en los genes de algunos de sus soldados, que fueron pasados de generación en generación. En donde sí podemos comenzar a ubicar antecedentes históricos es en lo que fue la transculturación de los modelos y aparatos administrativos, políticos, militares y religiosos que la Corona Española exportó hacia sus colonias de ultramar. "La composición de la hueste indiana tuvo marcada influencia sobre la nueva estructuración de la sociedad hispanoamericana, y sobre todo, en la génesis y desarrollo de la incipiente instituciones militares que comienzan a manifestarse desde el siglo XVI"³.

Sin embargo, Venezuela se estructura económica y socialmente durante los siglos XVI y XVII. Conquistadores y misioneros doblados de militares son los artífices del país. La fundación de ciudades, villas y comarcas, por ejemplo, es, primera y fundamentalmente, un objetivo militar. Conquista el conquistador y

³ Cardoza Sáez, Ebert Roberto. *Milicias, conflictividad social y reforma militar en la región andina venezolana (1781-1810)*. Disponible en <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/5161/1/TESIS%20FINAL%20H2012%20C3.pdf>. Consultado el 5 de diciembre 2013.

misiona el misionero porque las armas hacen posible que el uno conquiste y el otro misione⁴.

Para esta investigación nos ubicaremos en un elemento que generó un notable impacto en la estructura administrativa de la corona, las reformas borbónicas. Gran parte de la organización militar que se conocía para la época dependían directamente de ellas, “la corriente centralizadora, que en lo político-administrativo y militar impone la dinastía, permite la revitalización del aparato militar, con medidas sobre las milicias y especialmente sobre el ejército, estas últimas de mayor alcance”⁵. El estamento militar estaba llamado a ser el garante del cumplimiento de las reformas, especialmente en sus provincias de ultramar, las cuales vivían en un constante asecho por las otras potencias marinas y las incursiones de mercenarios y piratas a lo largo de sus costas.

Quando el ejército permanente se funda en Hispanoamérica, el ejército español tiene, de español, sólo el nombre. Las ordenanzas de 1768 declaran, en su artículo 1º: “El pie de mi infantería compuesto hoy de Españoles, Italianos, Walones y Suizos observará en su formación ...” Es decir, no era un ejército nacional, en el sentido exacto de la palabra. Pero mucho se cuida España de enviar a Hispanoamérica otros militares que no sean españoles, aunque en la literatura oficial se prefiere emplear la palabra “europeos” en vez de la de “españoles”, más acorde, indudablemente, con el cosmopolitismo del Siglo Ilustrado⁶

Para el año de 1786 el rey don Carlos III había resuelto que todos los cuerpos veteranos o fijos en las colonias gozarían del mismo privilegio que los nacionales. Para el caso de la Capitanía General de Venezuela, según la transcripción realizada por Héctor García Chuecos y a la que hace referencia el especialista en historia militar Gerardo Santiago Suarez en su libro antes citado, contaba con un “Batallón de

⁴ Suárez Santiago Gerardo. *Marina, Milicias y Ejército en la Corona*. Caracas: S/Ed., 1971, p.84.

⁵ Liendo, Carmen Brunilde. *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas 1771 – 1884*. Caracas, 2001, p.56.

⁶ Suárez Santiago Gerardo. *Op Cit.*, pp. 80-81.

Infantería de Caracas; cuatro Compañías incansables haremos de Maracaibo; tres de Cumaná; tres de Guayana; y una en Margarita”⁷.

Es necesario denotar que entre los sistemas de conquista utilizados por los españoles para Venezuela destacaron las encomiendas y las misiones, pero tanto unas como las otras debían estar acompañadas del estamento militar, que les proporcionaría la seguridad necesaria para lograr sus objetivos de control y expansión en las tierras conquistadas.

El financiamiento de la hueste es uno de los aspectos más relevantes para comprender la estrecha relación existente entre las formas políticas y las formas militares y la circunstancia en que las formas políticas, económicas y militares evolucionan interrelacionadas, constituyen razones más que suficientes para tratar de entender diversos aspectos relacionados con el surgimiento de tal hueste en la hora estelar del encuentro de las innominadas tierras, llamadas las Indias, y el conocimiento de su génesis y desarrollo son indispensables para explicar el proceso conquistador y colonizador como un todo y, muy especialmente, para tener una idea cabal de la historia militar del Nuevo Mundo⁸.

El tema mercantil se encontraría ligado al militar o a la necesidad de encontrar una fuente de protección en tierras, para el momento, hostiles. Podemos hacer referencia a la Compañía Guipuzcoana estableciendo su primera factoría, en Caracas, en el año de 1730⁹.

Atribuido a la Compañía Guipuzcoana el monopolio del comercio, la empresa vasca se ve en la imperiosa necesidad de aunar esfuerzos a los propios del Estado español para la organizar militarmente la defensa del territorio y de la población, con lo cual

⁷ *Ibíd*, pp. 81-83.

⁸ Cardoza Sáez, Ebert Roberto. *Milicias, conflictividad social y reforma militar en la región andina venezolana (1781-1810)*. Disponible en <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/5161/1/TESIS%20FINAL%20H2012%20C3.pdf>. Consultado el 5 de diciembre 2013.

⁹ Suárez Santiago Gerardo. *Op Cit.*, p. 88.

pasa a desempeñar un papel que desborda su finalidad puramente mercantil para convertirla en una militar de primer orden¹⁰.

Ya se puede evidenciar como a partir de mediados del XVIII la militarización de la provincia era inevitable debido al crecimiento del comercio hacia la península y al constante asedio, por parte de Inglaterra y los Países Bajos, en las rutas comerciales. Aunado a estas problemáticas se añaden los descontentos de las clases bajas que terminaban en revueltas populares y que necesitaban de la intervención de los hombres armados que garantizaban el orden interno y el buen desenvolvimiento del sistema. Como ejemplos de estas rebeliones podemos citar “la rebelión del zambo Andresote (1730-1732); la de San Felipe el Fuerte (1740); la de El Tocuyo (1744); los movimientos de negros y esclavos en Chacao y Petare; y la insurrección de gran significación acaudillada por Juan Francisco de León”¹¹.

La orden de creación de una unidad regular del Ejército para Caracas se concreta en las instrucciones que recibe el Teniente General don Felipe Ricardos, quien (...) gobernaría la provincia entre 1751 y 1757. Trae 200 soldados veteranos de España, encuentra a su llegada un territorio que requería ser pacificado, como reacción de diferentes sectores de la sociedad, ante la acción de la Compañía Guipuzcoana. Le corresponderá a Ricardos enfrentar el levantamiento dirigido por Juan Francisco de León, desde julio de 1751 hasta febrero de 1752 (...)¹².

¹⁰ *Ibid.*, 91.

¹¹ *Ibid.*, 93.

¹² Liendo, Carmen Brunilde. *Op Cit.* pp. 60-61.

Unidades regulares presentes en la Capitanía General de Venezuela a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX

Cuerpo	Arma	Cuartel	Efectivos
<i>Batallón veterano de Caracas</i>	Infantería	Caracas	918 [1804]
<i>Escuadrón de Dragones de Caracas</i>	Caballería	Caracas	
<i>Compañías de artillería</i>	Artillería	La Guaira	733 [1781]
<i>Compañías de Dotación (4)</i>	Infantería	Maracaibo	308 [1804]
<i>Compañías de Dotación</i>	Infantería	Margarita	77 [1804]
<i>Compañías de Dotación (3)</i>	Infantería	Cumaná	221 [1804]
<i>Compañías de Dotación (3+1)</i>	Infantería y artillería	Guayana	282 [1804]
<i>Compañía Veterana de Infantería</i>	Infantería	Barinas	60 [1801]

Tabla: 1.

Fuente: Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.*

Teniendo claros los motivos o las causas para la instalación de una institución armada fuerte en la provincia de Venezuela, en este caso el Ejército, no podemos dejar a un lado otra institución que marcó la brecha social entre españoles y criollos: las milicias.

Las milicias son cuerpos territoriales de defensa no profesionales, encargados de luchar contra las agresiones exteriores. Estas organizaciones relativamente débiles se estructuraron en torno a dos fuentes de reclutamiento muy diferentes. Las élites locales constituían, en primer lugar, la cantera de sus oficiales, atraídos por los privilegios e inmunidades del fuero militar. Les sirvieron como estrategia de distinción, de consolidar, de darse el caso, su estatuto noble, al hacerlo reconocer en las filiaciones o en los documentos militares oficiales. La tropa estaba formada más que todo por

labriegos libres (labradores) o por peones de los grandes terratenientes; en este último caso, las relaciones de dominio en el marco miliciano refuerzan el principio de autoridad social del gran hacendado sobre su peonada.¹³

Estas ya venían gestándose siglos atrás, desde la real cédula que dictara el rey don Carlos I, obligando a los encomenderos a portar armas que sirvieran para su defensa en momentos que así lo requiriesen su empresa. Una vez cumplidos los objetivos, los pobladores que sirvieron como milicianos regresaban a sus hogares para continuar con sus labores habituales. “En cierta forma, la presencia de milicias durante los siglos formativos del territorio y de la nacionalidad venezolanos, constituye una emanación del fuero de cada villa o ciudad según acendradas tradiciones hispánicas”¹⁴.

La organización militar de la colonia estaba caracterizada por una clara separación, “de hecho y de derecho, de blancos y pardos”. Los blancos veían en esto una posibilidad de obtener prerrogativas e ir escalando en una de las instituciones con más probabilidades de permeabilidad. Los pardos, por su parte, apoyaban y se interesaban en ingresar a la maquinaria bélica, porque al obtener el fuero militar, decretado por Real Cédula de 1760, podían gozar de privilegios que los blancos criollos les negaban. Esto representaba una manipulación de las contradicciones políticas y sociales por parte del gobierno colonial para obtener dividendos de la división étnico-social y mantener su tiranía provincial. El fuero militar, más que una gracia concedida por la Corona fue un logro de la clase parda, y un incentivo para incrementar el componente de color en las milicias¹⁵.

En el caso particular de las milicias en Venezuela, se dispuso que fuesen manejadas tal cual lo establecía el Reglamento para las Milicias de Infantería y Caballería de la Isla de Cuba, “del 15 de junio de 1764 en donde se dictan las pautas

¹³ Thibaud, Clément. *Op. Cit.*, p. 14.

¹⁴ Suárez Santiago Gerardo. *Op Cit.*, p. 27.

¹⁵ Ebert Roberto Cardoza Sáez. *Milicias, conflictividad social y reforma militar en la región andina venezolana (1781-1810)*. Disponible en <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/5161/1/TESIS%20FINAL%20H2012%20C3.pdf>. Consultado el 5 de diciembre 2013.

del primer modelo reformista llevado a cabo en territorio americano en materia militar”¹⁶.

El mismo sistema de Cuba se extendería para Cumaná y Maracaibo. Sin embargo, fue José de Solano¹⁷ quien en 1769 establecería la formación en instrucción de las milicias de criollos de Caracas, en batallones de blancos, pardos y morenos. El primer paso que dio fue ordenar el empadronamiento de todos los vecinos, habitantes y moradores de Caracas. A la tropa miliciana pertenecía todo varón entre 16 y 45 años, reclutado obligatoriamente según el padrón que previamente se había hecho. Más tarde, una vez organizado cada batallón, los citaba en un lugar y fecha por cada clase, para pasar la inspección y revista. El batallón de blancos fue reunido primero en el solar de las monjas, luego en la Plaza Mayor. El de pardos y morenos en la Plaza de la Candelaria. Se hacían ejercicios y maniobras con la periodicidad necesaria – por ejemplo, cada domingo –. Había milicias de nobles, milicias de españoles, de blancos, pardos, mestizos, morenos, cuarterones¹⁸.

Rápidamente este sistema de milicias fue adoptado por la sociedad. En los próximos capítulos abordaremos algunos detalles sobre como la alta sociedad caraqueña se incorporó a las filas de las milicias, dedicando especial énfasis al tema de Bolívar. De momentos, destaquemos el hecho de que:

En el siglo XVIII, en Venezuela la organización militar contaba con las siguientes formaciones milicianas: En la Provincia de Caracas, el Batallón de Infantería Veterano de Caracas, creado en 1753; el

¹⁶ Falcón, Fernando. *El cadete de los valles de Aragua*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2006, p. 37.

¹⁷ José Solano y Bote nació el 11 de marzo 1726 en Zorita, provincia de Cáceres, región de Extremadura de España. Solano fue nombrado gobernador de Venezuela, cargo que ocupó desde 1763 hasta 1770. Durante su mandato en Venezuela tomó la iniciativa en 1766, para promover la construcción de la fortaleza que hoy se conoce como Fortín Solano. También debe su fundación en abril de 1768, el actual municipio de Chacao, Venezuela, con la intención de poblar el sitio y defender a sus colonos y los indios. Solano fue conocido por su sentido de la justicia en la época colonial. También fundó varias escuelas y era un temible enemigo del contrabando y el vandalismo. Muere en el año de 1806.

¹⁸ “Imaginario, Símbolos y Cultura Política de lo cívico – militar desde la colonia hasta la fundación de la patria: 1769-1830”. Cardozo Uzcátegui, Alejandro y Buttó Luis Alberto (Dirs). *El Incesto Republicano, relaciones civiles y militares en Venezuela 1812-2012*. Caracas: Editorial Buenos Aires, 2013. p. 29.

Batallón de Infantería de Milicias de Blancos de Caracas; el Batallón de Infantería de Milicias de Blancos de Valencia; el Batallón de Infantería de Milicias de Blancos de Aragua; el Batallón de Infantería de Milicias de Pardos de Caracas y otros similares en Valencia y Aragua, además de la Compañía de Milicias de Infantería de Morenos de Caracas y el Escuadrón de Caballería de Milicias de Caracas, los cuales se formaron en el transcurso de 1771. También en ese año se fundaron en La Guaira, tres compañías de milicias de artillerías, divididas, entre blancos, pardos y morenos libres¹⁹.

Volviendo al tema que nos ocupa en este capítulo, podemos observar en el contexto histórico varias acciones que, desde luego, se pueden considerar como antecedentes a la conformación de un ejército criollo, ya que de manera exitosa o no, lograron romper con ciertas estructuras que hasta el momento eran impensables. Primeramente, debemos abordar dos hechos sociopolíticos que decidieron el futuro de las relaciones entre España y la Capitanía General de Venezuela, y que a continuación se describen y explican.

Luego de la ocupación del territorio español por los ejércitos napoleónicos (1808), el 25 de septiembre de 1808, en Arajuez, se instaló la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, la cual asumiría las riendas del reino mientras se encontrara ausente el rey Fernando VII. Por su parte, dos años después en Caracas, el 19 de abril de 1810, se erigió la Junta Suprema de Venezuela Conservadora de los Derechos de Fernando VII, la cual gozando de poderes extraordinarios depone de sus funciones a las autoridades peninsulares.

Con esos hechos, por tanto, en 1808 y 1810 tanto en España como en Hispanoamérica se dio inicio a sendos procesos constituyentes que desembocaron en la sanción de la <<Constitución Federal para los estados de Venezuela>> en diciembre de 1811, y unos meses después, en marzo de 1812, en la sanción de la <<Constitución de la Monarquía Española>>; ambas producto de la revolución hispano

¹⁹ Cardoza Sáez, Ebert Roberto. *Milicias, conflictividad social y reforma militar en la región andina venezolana (1781-1810)*. Disponible en <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/5161/1/TESES%20FINAL%20H2012%20C3.pdf>. Consultado el 5 de diciembre 2013.

americana, iniciada así, veintidós años después de la revolución francesa y treinta y cinco años después de la revolución norteamericana. Esos tres procesos políticos fueron, sin duda, los más importantes del mundo moderno, dando inicio a una transformación radical del orden político constitucional hasta entonces imperante del antiguo régimen²⁰.

En julio de 1810, la recién formada Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII publica un documento contentivo de la “Organización Militar para la Defensa y Seguridad de la Provincia de Caracas”, el cual plantea un novísimo sistema de organización militar basado en las reflexiones sobre la importancia geoestratégica de la provincia, de sus innumerables riquezas y asentado en los derechos fundamentales de los hombres. Hace especial ahínco en que el ciudadano, una vez cumplido con su deber de defender su patria, debía volver inmediatamente a sus tareas cotidianas, garantizando así que el aparato productivo de la provincia no se detuviera²¹.

Después de que se desarrollaron los sucesos del 19 de abril de 1810, los acontecimientos se fueron generando unos tras de otros. No todas las provincias de la Capitanía estaban unidas al grito libertario de los hombres del 19 de abril: Maracaibo y Guayana se mantenían fieles a los preceptos españoles. La población de Coro, con su gobernador al frente, el brigadier Ceballos, se mantenía en desobediencia por lo determinado en Caracas.

Para las autoridades venezolanas de 1810-1811, resulta evidente la necesidad inmediata de la defensa de su territorio, no tanto de un ataque del exterior ‘proveniente de las Antillas, sino de las potenciales amenazas de Coro y Maracaibo así como luego de Guayana. El primer ejército republicano y la Campaña de Coro es el título de la obra de Julio Febres Cordero, donde con rigor

²⁰ Brewer-Carías, Allan R. *Los inicios del proceso constituyente hispano y americano*. Caracas: bid & co. editor, 2011, p.47.

²¹ *Organización Militar para la Defensa y Seguridad de la Provincia de Caracas*. En Pedro Grases, *La Forja de un Ejército, documentos de historia militar 1810-1814*. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1967, pp. 5-15.

histórico se estudia la primera acción de envergadura desarrollada entre dos segmentos enfrentados en la original de organización militar de la Capitanía General de Venezuela: una proclamándose heredera directa del armazón militar de los Borbones españoles en territorio venezolano; la otra, en un esfuerzo inicial de diferenciarse republicánicamente de su pasado inmediato²².

El general en jefe, Francisco Rodríguez del Toro, es puesto a la cabeza de un ejército compuesto por una división del batallón de pardos de Valencia, la compañía de caballería del Pao, reforzado con piquetes de cañones y artilleros, para hacer frente a los levantados en Coro y hacerlos por la fuerza entrar en razón. Para esta operación contaba con el apoyo del coronel don Luis Santineli, jefe de la vanguardia; el teniente coronel Leandro Palacios al mando de la tercera división; el teniente coronel don Juan Paz del Castillo comandante de la segunda división; el capitán don Tomás Montilla (caballería); y el capitán don Diego Jalón (artillería)²³, cuyos nombres serán recordados años después en el mismo Ejército Libertador.

Esta primera incursión del ejército patriota terminó siendo infructuosa. El propio capitán, Diego Jalón en su parte dirigido al Comandante General del Cuerpo expresa lo siguiente:

Nuestra retirada hará honor a su General y pequeño cuerpo ejército de 1.600 hombres que rodeado de 6.000 enemigos de infantería y caballería, obstinados en destruirlos, una cuantiosa artillería inesperada, unos caminos intransitables y unos terrenos tan estériles, desviaron de envolver, si éste no hubiese sabido superar cuantos obstáculos se le han presentado²⁴.

²² Domingo Irwin G., Ingrid Micett. *Caudillos, militares y poder: una historia del pretorianismo en Venezuela*. Disponible en <https://books.google.co.ve/books?id=8wGDIRkAyY0C&pg=PA37&lpg=PA37&dq=irwin+milicias&source=bl&ots=bYaSRbHmwZ&sig=VkfuHpXY3BFHr45fWPrW6oLa1Y&hl=es-419&sa=X&ei=4lnIVNftG9HksAT084GgBQ&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=irwin%20milicias&f=false>. Consultado 05 de febrero de 2014.

²³ *Campaña de Coro: Los primeros combates. Ejército de Occidente, parte oficial del General en Jefe Marqués del Toro*. En Pedro Grases, *Op. Cit.* pp 17-22.

²⁴ "Campaña de Coro: Parte del capitán de artillería Diego Jalón". En Pedro Grases, *Op. Cit.*, p. 34.

Muy bien lo describía Jalón en estas cortas líneas de su parte, al señalar los aspectos determinantes que se encontraron en los campos de batalla: factor sorpresa, amplio conocimiento del terreno donde se dirige la operación y el cálculo de los recursos empleados en el combate. Tal vez el marqués del Toro no previó estos elementos en su empresa. José Domingo Díaz, fuerte adversario de la causa patriota, lo describe de la siguiente manera:

El marqués del Toro mandaba en jefe este ejército; el marqués del Toro, que siendo un simple particular había comenzado su carrera militar por el empleo de coronel del batallón de milicias de Blancos de Aragua, y cuya incapacidad en su profesión le hacía nulo aun para mandar una compañía, sin embargo de la banda de mariscal de campo con que le había distinguido aquel gobierno²⁵.

Poco tiempo después ocurre otro incidente con sesenta naturales de las islas Canarias, quienes alzando sus voces con “vivas al rey, y mueran los traidores”, pretendieron tomar por sorpresa a la junta caraqueña. Estos acontecimientos, desde luego, eran preocupantes para los patriotas que no querían cometer errores y comprometer los esfuerzos que se estaban haciendo para consolidar la república. Nos referimos a los integrantes de la Sociedad Patriota, quienes desde sus púlpitos de debates sobre los acontecimientos regionales y extranjeros le envían una serie de disertaciones al Supremo Gobierno el 1 de octubre de 1811 sobre el poder militar. Gran parte de ellas se enfocan en la preocupación que tenían al ver concentrado el dominio militar en manos de los hermanos Ayala, y por otro lado, la necesidad de aumentar la fuerza armada “en número y disciplina, o por decirlo de una vez, el pueblo de Venezuela en masa debería armarse para defender su independencia y veríamos entonces renovarse entre nosotros los maravillosos triunfos que ilustran la

²⁵ Díaz, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2012 (Col. Biblioteca Ayacucho, 9) p.24.

historia de los pueblos libres”²⁶. Sobre estas reflexiones hechas por la Sociedad Patriótica, el Gobierno sólo contestó que las tomaría en cuenta.

Mientras tanto, se seguían desarrollando los acontecimientos que naturalmente necesitarían de la intervención decidida y enérgica de un aparato militar que lograra mantener viva las esperanzas de los patriotas. Desde Valencia, el 13 de agosto de 1811, se levantaban los estandartes de Castilla y el pueblo en general entraba en rebelión a favor de corona española. “Aquella operación había sido concebida y ejecutada por hombres de otra capacidad, por muchos honrados blancos naturales del país, por los vizcaínos avecindados en él y por un gran número de mulatos”²⁷. Como consecuencia del fracaso del marqués del Toro, en la campaña en contra Coro, el Congreso decide designar como comandante y poner al frente de todos los procedimientos militares a don Francisco de Miranda. Este de inmediato, planifica e inicia operaciones para enfrentar la rebelión de Valencia.

Esta operación tiene un gran valor histórico para nuestra investigación, ya que aquí es donde realmente recibe su consagración en su formación militar, el coronel Simón Bolívar. Aunque algunos biógrafos del Libertador difieren, la mayoría coincide en que el general Miranda no estaba dispuesto a dar la autorización para que el coronel Simón Bolívar comandara un batallón. Incluso, todos ellos afirman que Miranda se refirió a Bolívar como “joven peligroso”. Fernando Falcón nos explica esta situación de la siguiente manera:

Este incidente es narrado de forma más o menos unánime por la gran mayoría de los biógrafos del Libertador. Tienen su origen en comentarios que le hiciese Cristóbal Hurtado de Mendoza a Rafael María Baralt, los cuales fueron ratificados por Francisco Javier Yánes y luego reproducidos en el Resumen de la Historia de Venezuela (...) Los memoristas de época como Briceño Méndez y O’Leary también incluyen esta anécdota como parte de sus

²⁶ *Memoria de la Sociedad Patriótica sobre el Poder Militar y Contestación del Gobierno*. En Pedro Grases. *Op. Cit.*, pp.50-51.

²⁷ Díaz, José Domingo. *Op. Cit.*, p. 27.

recuerdos personales (...) A pesar de la unanimidad de los biógrafos en relación con el incidente no hay acuerdo en relación con la forma en que Bolívar marcha a la campaña. Para algunos, participó en la misma como edecán del marqués del Toro, cargo éste bien poco airoso para un coronel. Otros consideran que debido a que Bolívar solicitó ser juzgado en Consejo de Guerra, Miranda accedió a que marchase a la cabeza de su unidad. Los diversos acontecimientos de la campaña permiten suponer que esta última (sip) versión es la más válida aunque, paradójicamente, la menos acogida por los biógrafos del Libertador²⁸.

Aun así, Bolívar participa en esta contienda que presentó resultados pocos favorables para el cuarto marqués del Toro. Por su parte, Miranda lanzó su proclama a los valencianos, donde entre otras cosas, destacó la misión del ejército que asistió de inmediato a Valencia: seguir guiándola por el camino correcto de la libertad, tranquilidad y el orden, donde la moral es base fundamental del establecimiento de la sociedad, al igual que el respeto hacia la religión, que hacen buenos a los ciudadanos²⁹.

España, muy contrariada con los sucesos acaecidos en una de sus provincias más importantes, resuelve enviar desde la isla de Puerto Rico una compañía de marina comandada por el capitán de fragata don Domingo de Monteverde, el cual tenía como misión pacificar la “insolente” provincia. José Domingo Díaz en su obra ya citada en esta investigación nos brinda un acercamiento a la cantidad de efectivos que conformaban nuestras tropas al afirmar que para “el Jueves Santo, 26 de marzo de 1812, el ejército sedicioso de Venezuela contaba de cinco mil hombres, divididos en dos cuerpos, uno de tres mil, llamado *Ejército de Operaciones*, y otro de dos mil, conocido con el nombre de *Reserva*”³⁰.

Por otro lado, el terremoto del 26 de marzo de 1812 significó un golpe duro para los patriotas, ya que los contrarios utilizarían este evento natural como un

²⁸ Falcón, Fernando. *Op. Cit.*, p. 128.

²⁹ *Proclama del general Miranda a los valencianos*. En Pedro Grases. *Op. Cit.*, pp.55-57.

³⁰ Díaz, José Domingo. *Op. Cit.*, p. 30.

designio del todo todopoderoso. Pero, a pesar de este desafortunado embate por parte de la naturaleza, la lucha por la libertad se mantenía más viva que nunca. De hecho los aportes y operaciones militares continúan, como bien explica José de Austrias:

Al siguiente día, 30 de abril, ya estaban organizadas tres divisiones de las mejores tropas que quedaban en la República, y empezaron a marchar aquel mismo día por la ruta de los valles de Aragua (...). El Batallón 1° de línea, a las órdenes de su comandante, coronel Antonio José Urbina; el 2° de línea, a las del teniente coronel Ramón Ayala, gravemente contuso en el terremoto; el Batallón de milicias de blancos, a las del comandante Adriano Blanco; el Batallón de pardos, a las del comandante Carlos Sánchez; el Batallón de morenos, a las del comandante Francisco de Paula Camacho; el Batallón Barlovento, a las del coronel José Félix Ribas; el Batallón del Sur, a las del coronel Antonio Alcover; el Batallón del Hatillo, a las del comandante Manuel Escalona; el Batallón de Zapadores, a las del teniente coronel Béniz; la artillería, con la dotación de diez piezas de campaña, a las del coronel Manuel Cortés; dos escuadrones de caballería, a las de los comandantes José Laso y Antonio Solórzano; algunas compañías de los agricultores de caballería e infantería, mandadas por los capitanes Francisco Tovar y José María Ustáriz, y un piquete de extranjeros bajo las órdenes del coronel Ducaylá. Marchó, además, un número de oficiales y jefes sueltos para el ejército³¹.

La victoria no siempre acompañó al generalísimo Miranda en esta empresa por mantener la República: las derrotas sufridas en Carora y Guayana fueron mermando la moral en el ejército de Miranda.

Mucho se ha criticado a Miranda por su táctica defensiva y mucho se la criticaron entonces los oficiales venezolanos, pues ninguno de ellos se explicaba como disponiendo de un número muy superior de tropas al de Monteverde, optaba por la inactividad en cambio de tratar de destruir en un ataque inmediato. Esta extraña conducta no carecería de serios fundamentos. Miranda vio en San Carlos que la batalla se decidía porque sus tropas se incorporaban a los ejércitos enemigos, y en la acción de Los Guayos, donde los republicanos disponían de 4.000 hombres, no pudo evitar que más de la mitad de

³¹ De Austria, José. *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1960, pp. 300-301.

los mismos, al avanzar de Monteverde, se negara primero a hacer fuego y después abandonara las filas para unirse a las tropas realistas. Miranda optó entonces por la defensiva, con el fin de conservar sus posiciones esenciales mientras trataba de obtener ayuda militar de Inglaterra³².

Para culminar con la descripción de este cuadro desafortunado de acción militar para la causa patriota debe dársele especial atención a lo ocurrido luego del 4 de mayo de 1812, cuando el coronel Simón Bolívar tenía a su cargo la Plaza de Puerto Cabello como comandante político-militar y sub-delegado de las rentas nacionales:

La Plaza de Puerto Cabello está situada sobre una península en cuyas alturas había un fortín – dice Rivas Vicuña – llamado Solano, y guarnecían sus costas dos baterías, habiendo además unos barrancos, fáciles de fortificar. Comunicaba la península, por medio de un puente levadizo, con el islote artillado, que era la plaza propiamente dicha, y en la que había construido el fuerte de San Felipe en un peñón en aguas más profundas que la plaza, reducto bien fortificado para la época y que abrigaba, junto con los almacenes de armas y municiones, las bóvedas que servían de cárcel. Completaban los recursos de la plaza los bergantines Celoso y Argos, la goleta Venezuela, un pequeño buque apostadero y un número muy reducido de embarcaciones menores³³.

Sobre el actuar del coronel como comandante de esta plaza se ha dicho mucho. Bolívar nunca logró ganarse la simpatía de los pobladores del Puerto, por lo que debió adoptar medidas de rigor hacia algunos habitantes a fin de someterlos a las leyes de la nueva República. El efecto de aquella actitud asumida por el futuro Libertador no tardó en dejarse ver, pues los mismos pobladores lo comenzaron a apodarar <<el tirano>>³⁴.

Los acontecimientos se desarrollaron en contra del coronel Bolívar y él mismo, a puño y letra, explica que el 30 de junio sucedió lo inevitable. Los

³² Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. La Habana: Editorial José Martí, 2005, pp. 69-70.

³³ *Ibíd.*, p. 70.

³⁴ *Idem*.

prisioneros allí recluidos se levantaron en armas enarbolando una bandera roja, ayudados por oficiales patriotas. El líder de la revuelta, un oficial traidor de nombre Francisco Fernández Vinoni, contaba a penas con 100 hombres de la guarnición. Pero con el apoyo de los presos y de muchos partidarios de los realistas del Puerto, logró reunir más de 200 combatientes. En medio de tal situación, Bolívar ordenó la rápida acción de las tropas aún leales a su mando, pero militarmente era difícil o casi imposible resistir a tan feroz embate, pues el Castillo de San Felipe además de estar blindado con poderosos muros, servía de almacén para los víveres, armas y municiones de la Plaza³⁵.

Son conocidas las constantes comunicaciones que el coronel Bolívar le dirigía al generalísimo, explicando la comprometida situación en que se encontraba en aquella plaza, además de los partes que le enviaba solicitando refuerzos para poder contener y suprimir la sublevación que se estaba dando.

En muy distinta posición se hubiera encontrado el coronel Bolívar y la importante plaza que mandaba si el Generalísimo hubiera aceptado el plan que antes le había propuesto y recomendado con mucho encarecimiento aquel jefe, que en sustancia era que le mandase al puerto de Choroni una columna de tropas bien equipadas, en cuyo puerto se embarcarían en los bergantines de guerra el Argos y el Celoso, y en otras embarcaciones pequeñas y trasladadas a Puerto Cabello, emprenderían un rápido movimiento por la retaguardia del enemigo, que combinado con el grande ejército de los independientes que tenía a su frente, habría sin duda producido grandes y seguras ventajas³⁶.

Tiempo después, con el coronel Bolívar inactivo militarmente en aquella hora crucial, el desenlace final de la Primera República se estaba consumando en Maracay. El 24 de julio de 1812 se daba el toque final de la Capitulación de San Mateo, armisticio aconsejado a Miranda por el Marqués de Casa León y llevado a sus últimas

³⁵ *Ibíd.* p.71.

³⁶ De Austrias, José. *Op. Cit.*, p. 324.

consecuencias por sus designados, José Sata y Bussy y Manuel Aldao. El generalísimo la acepta tal cual como Domingo Monteverde lo esperaba.

1.2. Antecedentes historiográficos.

Como consecuencia de la permanente indagación en las fuentes que dan cuenta de la vida del Libertador, el valor de contenido y vigencia del pensamiento bolivariano, año tras año las bibliografías sobre Simón Bolívar se nutren cada vez más. Sobre el tema militar podemos encontrar una variada bibliografía de connotados historiadores, militares y escritores que se han apasionado sobre el acontecer de Bolívar y el Ejército Libertador: desde sus compañeros en el ejército hasta autores de la actualidad. Tenemos por ejemplo, a José de Austria, quien fuese un historiador y oficial del ejército venezolano durante el periodo de la independencia, testigo presencial de muchos de los acontecimientos como combatiente en diversas batallas al lado de Bolívar y de sus más insignes oficiales, como el caso de Campo Elías. La obra a la que hago referencia es *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, donde realiza una excelente recopilación de los hechos acaecidos en la República durante los años de 1810 hasta 1816. A lo largo de esta obra podemos apreciar como en su pluma resalta su admiración hacia Simón Bolívar, recalando los hechos donde éste participaba. No procura hacer críticas sobre los personajes que participaron durante este tiempo, sino que se preocupa por describir los hechos acaecidos.

Por su parte el general Jacinto Pérez Arcay en su obra *El Fuego Sagrado*, descubre a un Bolívar que por consecuencia de circunstancias personales, abraza la carrera de las armas, y ve en ellas el largo y difícil camino hacia el honor. Por ello, se hace importante para esta investigación sus aportes, circunscrito al análisis del estado psicológico y cognitivos del entorno que proporcionaron en el Libertador una variación por la carrera militar.

Lino Iribarren Celis ofrece una maravillosa antología, producto del análisis de escritos de los protagonistas de los hechos y estudiosos de la materia, a la que llamó *Campaña Admirable*. Se puede comparar desde varios puntos de vista los hechos acaecidos durante esta campaña, evaluación inédita para un Bolívar que posteriormente se consagraría como un gran estadista y líder militar.

Fernando Falcón ha llevado una interesante investigación en su obra *El Cadete de los Valles de Aragua*, donde explica el desarrollo y la maduración del pensamiento militar en Bolívar, y cómo los aprendizajes e influencias venidas del extranjero lo prepararon desde su incursión como cadete hasta la caída de la Segunda República.

El diario de Bucaramanga del coronel Luis María Perú de Lacroix, brinda aportes incalculables para el desarrollo de cualquier investigación que se pueda hacer sobre Bolívar y sobre el aspecto militar, mas, el autor tuvo la oportunidad de debatir con El Libertador anécdotas que podrían aclarar ciertas situaciones en sus tomas de decisiones, especialmente en materia de estrategia militar.

El historiador, periodista y político liberal colombiano Indalecio Liévano Aguirre, en su obra *Bolívar*, muestra a un Libertador más humano, recorriendo todas las facetas de su vida, como soldado, político, humanista, legislador y hasta escritor. Habla de su vida privada y crítica a los detractores de Bolívar de una forma apasionada y personal.

La obra de Augusto Mijares, *El Libertador*, se convierte en referencia obligada para abordar cualquier tema relacionado con la vida y obra Simón Bolívar. Con mucha seriedad aborda el tema de los primeros años del Libertador, herramienta indispensable para esta investigación.

Don Vicente Lecuna, considerado como uno de los más destacados biógrafos del Libertador, dedica obras completas donde recopila información de primera fuente y luego brinda para el análisis y la comprensión de la historia militar, las facetas como

hombre de armas de Simón Bolívar. *Bolívar y el Arte Militar* es un extraordinario compendio de sus campañas libertadoras desde la Nueva Granada hasta la creación de Bolivia. Más de veinte años, en los que el autor estudia los conceptos y movimientos en los campos de batallas.

Para la exacta comprensión de mucha de la terminología militar de la época se ha contado con el apoyo de las obras del historiador Santiago Gerardo Suarez. *Fortificación y Defensa, Marina, Milicias y Ejército en la Colonia* son herramientas fundamentales para esta investigación. Porque es evidente que no se lograría comenzar acertadamente el estudio del Ejército Libertador de Bolívar si no se contase los antecedentes de lo que fueron las fuerzas armadas que en la colonia se encargaban del resguardo y de la paz de la Capitanía General de Venezuela.

Bajo esta misma línea de estudio sobre las fuerzas armadas durante la colonia se recurrió a Carmen Brunilde Liendo, en su investigación sobre *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas 1771-1884*, la cual presta un gran apoyo para conocer el ambiente militar de la Caracas que vería formar a Simón Bolívar.

En *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas* de José Domingo Díaz, se encuentra una serie de datos ofrecidos de primera mano, por ser un sujeto de la historia que presencié muchos de los acontecimientos que allí se narran. El estudio se hace más interesante aun porque sus narraciones corresponden a la antítesis bolivariana y republicana pues Díaz, a pesar de ser un criollo nunca separó su cordón umbilical de la corona española.

Es imposible comprender el carácter del futuro estadista militar si no se escudriña en su formación y en su juventud, es por ello que es indispensable recurrir a Rufino Blanco Fombona y su obra *Mocedades de Bolívar*.

También, para esta investigación fue crucial la consulta de la obra de otro de los más connotados biógrafos del Libertador, Alfonso Rumazo González y su

biografía *Simón Bolívar*, donde muestra un extraordinario estudio con un gran valor histórico más que literario sobre la vida y obra Simón Bolívar.

Campañas Bolivarianas de la Libertad, de Gabriel Porras Troconis, es otro de los clásicos que se dedica al estudio del actuar del Libertador en los campos de Marte, mezclando los estudios políticos con los militares.

Igualmente, bajo la óptica militar especializada del general Héctor Bencomo Barrios, fue indispensable consultar el *Reglamento y Ordenanzas, para el Ejercicio, Evoluciones y Maniobras de Caballería y Dragones montados, y otros puntos relativos al servicio de estos cuerpos* pues permite comprender un poco las razones de las tomas de decisiones de los comandantes del Ejército Libertador.

Otro notable texto analiza la vida, obra y pensamiento de Bolívar es el profesor Luis Britto García, titulado *El Pensamiento del Libertador. Economía y Sociedad*, en su obra se encuentran una serie de datos extraídos de clásicos sobre la vida de Simón Bolívar, pero que en la pluma de Britto García resulta más fácil su comprensión, dado al talento y la capacidad como escritor de este notable intelectual.

Bajo un punto de vista crítico y sin ánimo de ensalzar el culto hacia el Libertador, escribe su obra Elías Pino Iturrieta llamada *Simón Bolívar*, esbozo Biográfico. De aquí se extraen algunos datos referidos a la familia Bolívar – Palacios y algunos hechos y circunstancias que influyeron en la inclinación por la carrera de las armas del futuro Libertador.

Bolívar conductor de tropas, el general Eleazar López Contreras, hace un excelente aporte a los estudios del Ejército Libertador con esta obra, que busca definir las cualidades guerreras de un Bolívar que supo ser militar, estadista y político al mismo tiempo.

En la suma comprensión del Bolívar como militar, organizador y estadista, es necesario verlo desde un enfoque más humano y estudioso, para ello se puede

consultar *La formación Intelectual del Libertador*, de Manuel Pérez Vila, quien lo presenta de esta manera con suficientes argumentos históricos.

No se puede iniciar una investigación sobre Simón Bolívar sin conocer parte del árbol genealógico de la familia; a fin de exponer que tanto existió la xxx por la carrera de las armas entre los ancestros del Libertador. En este caso se utilizó la obra de Antonio Herrera Vaillant, *El Nudo Deshecho, compendio genealógico de El Libertador*.

De Alejandro Cardozo Uzcátegui, joven apasionado por los estudios de bolivarianos, se obtuvieron importantísimos datos sobre Bolívar y su estadía en España durante su juventud, en sus obras *El año velado de Simón Bolívar. Bilbao 1801-1802* y *Simón Bolívar y Bilbao, el hombre antes del héroe*.

Otros datos interesantes para la construcción de este trabajo se obtuvieron de *Los canarios en la independencia de Venezuela* de Manuel Hernández González, donde da aportes para la comprensión de los primeros años de la independencia.

Esta investigación, debido a su complejidad, ha abordado una bibliografía más extensa, ya que interesa conocer las opiniones e investigaciones de expertos que han abordado este tema. Pero no se puede olvidar que además de contar con el archivo del Libertador, se cuenta con la pluma misma de Bolívar como antecedente fiel y fidedigno, y que gracias al General Daniel Florencio O'Leary se puede tener acceso a ellas en sus *Obras Completas*.

1.3. Marco teórico-metodológico.

Como se advirtió en la introducción, esta investigación es un estudio historiográfico con carácter institucionalista el cual permitirá extraer de él herramientas que puedan servir a las y los futuros historiadores o interesados en la historia nacional y militar de Venezuela. Por otro lado, la investigación referida al

Ejército Libertador de Bolívar es un estudio que mezcla herramientas de investigación, utilizando como fuentes primarias escritos de la época; y como fuentes secundarias bibliografías de especialistas, principalmente biógrafos de Simón Bolívar o conocedores de la gesta independentista. Esta combinación de herramientas se hace indispensable para poder abordar este tema de una forma seria, académica y apegada a los hechos históricos, ya que el problema al que nos enfrentamos es bastante complejo al tratar de dilucidar los hechos que llevarían al nacimiento efectivo del Ejército Libertador de Venezuela, encabezado por la figura del hombre que llevó sobre sus hombros el magno título de Libertador, sin menospreciar las acciones tomadas por otros próceres en otras latitudes del país.

Para el abordaje de esta investigación se utilizará como plataforma de investigación la hermenéutica, entendiéndola como el “arte de interpretar textos”³⁷. Ya que como lo hemos advertido anteriormente, sobre la vida obra del Libertador Simón Bolívar existe una extensa bibliografía histórica, la cual debemos abordar y extraer de ellas todos aquellos análisis necesarios para completar nuestro objetivo, a sabiendas de que en esos textos distintos puntos de vista y valoraciones sobre la vida, obra y pensamiento del Libertador.

Es necesario entender que la historiografía dedicada a Bolívar se encuentra altamente influenciada tanto por las corrientes positivistas como por el materialismo histórico. De aquí la necesidad de partir de una estrategia metodológica que nos permita extraer los datos más resaltantes de ambas corrientes para concretar el análisis, reconociendo que:

El método básico de toda ciencia es la observación de los datos o hechos y la interpretación de su significado. La observación y la interpretación son inseparables (...) Toda ciencia trata de desarrollar técnicas especiales para efectuar observaciones

³⁷ Real Academia Española. Hermenéutico, ca. Disponible en: lema.rae.es/drae/?val=. Consultado el 02 de agosto de 2014.

sistemáticas y garantizar la interpretación. De esta forma, la credibilidad de los resultados de una investigación dependerá del nivel de precisión terminológica, de su rigor metodológico (adecuación del método objeto), de la sistematización con que se represente todo el proceso y de la aptitud crítica que la acompañe³⁸.

La hermenéutica dentro de toda su dimensión permite abordar la planificación de la investigación según la determinación del objetivo que se persigue, la elección de la muestra a estudiar, la elección de los instrumentos y procedimientos de aplicación y la etapa hermenéutica o interpretación, tal cual como lo expone el profesor Miguel Martínez en su obra anteriormente citada³⁹. Es así como a través del método hermenéutico se lograrán interpretar los complejos momentos acaecidos en la vida del Libertador Simón Bolívar.

www.bdigital.ula.ve

³⁸ Martínez, Miguel. Comportamiento Humano: Nuevos métodos de investigación. 2da ed. México: 1996, p. 117.

³⁹ *Ibid.* pp. 126-130.

SEGUNDA PARTE
ELEMENTOS DETERMINANTES EN LA VIDA MILITAR DE BOLÍVAR

2.1. Los Bolívar en la Capitanía.

Durante la colonia, dentro de la aristocracia mantuana los niños ya venían al mundo con la suerte echada sobre su futuro. En la alta sociedad caraqueña era muy común que sus mozos se dedicaran bien sea a los servicios religiosos o a la vida castrense. La familia conformada por el coronel Juan Vicente Bolívar y doña María de la Concepción Palacios no escapó a esta realidad: a su último hijo, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, tal vez, le presentaría dos opciones, ser militar como su padre o un hombre de Dios como su tío Juan Félix Xerés de Aristeguieta Bolívar. Pronto el destino se encargaría de enrumbar el futuro de este niño, que luego hombre sería conocido por la América entera y el mundo como El Libertador.

Simón José Antonio provenía de una familia con una larga trayectoria y tradición política, comercial y militar, quienes sobresalieron siempre en los servicios que prestaron a la corona española en ambos lados del hemisferio. De hecho:

El mismo nombre de Simón tenía historia en la colonia, porque Simón de Bolívar se llamó el primero de los antepasados que pasó a la América, y también su hijo, por lo cual se le distinguió, según costumbre de la época, diciendo Simón de Bolívar el Viejo y Simón de Bolívar el Mozo⁴⁰.

El tema castrense era un punto de honor en la familia Bolívar: podemos incluso, ubicar cinco generaciones directas que prestaron sus servicios como hombres de uniforme, pero que jamás descuidaron sus compromisos con el negocio familiar, salvo Simón José Antonio, a quien el destino le reparaba otras ocupaciones.

Si algo caracterizaba a la élite criolla eran las apetencias de honor, prestigio y vanidad en su entorno político y social. Una buena parte de los mantuanos caraqueños dividía su tiempo entre sus producciones agrícolas, la sociedad, sus relaciones, los compromisos con el espíritu y la familia, las reuniones y tertulias, y

⁴⁰ Mijares, Augusto. *El Libertador*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, p.12.

algo cardinal en sus vidas: la milicia. Representaba en sí el deber ser de un mantuano venezolano. Los códigos inherentes a ello era toda la proyección mental del Antiguo Régimen, sus claves medievales, heredadas de los primeros conquistadores – los beneméritos de Indias – que aún vivían en el estamento militar al que accedían por su condición hidalga, noble, caballeresca⁴¹.

Hijo de Simón Bolívar el Mozo sería Don Antonio de Bolívar, nacido en 1596, quien sobresalía por ser un hombre intrépido, lo que lo llevó a seguir la carrera militar, obteniendo el grado de Capitán. Para los Bolívar la política era parte esencial de sus vidas: el Capitán Don Antonio fue Encomendero de San Mateo y de Cagua, Alcalde de la Hermandad en Caracas, Corregidor y Justicia Mayor de los Valles de Aragua y Turmero. Bautizado en Caracas el 7 de marzo de 1596 (Sagrario), fueron sus padrinos, Juan de Ibarra y Francisca de Rojas. Contrajo matrimonio en Caracas el 20 de febrero de 1622 (Sagrario), con Doña Leonor de Argumedo Rebolledo y Armendáriz⁴².

A medida que las generaciones se aclimataban en estas tierras meridionales, más se acentuaban sus rasgos intrépidos. Nacería posteriormente Don Luís de Bolívar y Rebolledo, bautizado en Caracas el 22 de febrero de 1627, quien alcanzó el grado de Capitán de Infantería, y gracias a sus conocimientos de estrategia militar y pensando en cuidar sus bienes comerciales logró identificar la necesidad de fortificar el puerto de La Guaira; ruta indispensable para el comercio y las comunicaciones entre la corona y la colonia. Para ello, el 8 de mayo de 1667 contribuyó con 1.000 pesos para sus reparaciones y remodelaciones⁴³. Ocupó cargos políticos como de Alcalde de Caracas, Corregidor y Justicia Mayor de los Valles de Aragua. Hasta ese momento, los Bolívar se habían entrelazado con la flor y nata de la sociedad caraqueña. Don Luís, le da otro matiz a los genes de los familiares ya que contrae nupcias con Doña María Villegas y Guevara, pariente del intrépido y un tanto

⁴¹ Cardozo Uzcátegui, Alejandro y Buttó Luis Alberto (Dirs). *Op. Cit.*, pp. 23-24.

⁴² Herrera-Vaillant, Antonio. *El nudo deshecho: Compendio Genealógico del El Libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. N° 269, 2010. pp.143-144.

⁴³ *Ibid.*, p.141

sanguinario Don Juan de Villegas, quien ocupó el cargo de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela y fue fundador de Barquisimeto.

De la unión de los Bolívar y los Villegas nace Don Juan de Bolívar y Villegas, quien hizo gala en vida lo mejor de su familia. En su hoja militar, el Teniente Coronel Juan de Bolívar se destaca por haber participado en la defensa enérgica de La Guaira en contra de los piratas y contrabandistas.

El Teniente Coronel don Juan de Bolívar y Villegas, nació en el Estado Aragua hacia 1665 y falleció allí en 1729. Capitán de Infantería, otorgó su testamento en Caracas el 5 de noviembre de 1729. Fue Alcalde y Gobernador interino de Caracas, Procurador General de la Provincia de Venezuela, Teniente de Gobernador y Justicia Mayor de los Valles de Aragua y Turmero, Corregidor de San José, San Mateo y Cagua, fundó la Villa de San Luís de Cura en 1719. En 1728 adquirió de los monjes benedictinos del Convento de Nuestra Señora de Monserrat de Madrid el derecho a un título de MARQUÉS para sí y sus descendientes mediante probanza genealógica y pago de 22,000 ducados. Se encontraba en trámites de obtener los Reales Despachos al título de Castilla de MARQUÉS DE SAN LUIS, con el Vizcondado previo de Cocorote, cuando falleció.⁴⁴

Contrae nupcias por segunda vez en Caracas el 8 de enero de 1711 con Doña Petronila de Ponte, heredera de las minas y el señorío de Aroa, concedidas por el Rey al abuelo de ésta, Francisco María Narváez, en 1663⁴⁵. Esta vasta herencia como también el derecho vitalicio a ejercer jurisdicción civil y criminal en San Luís de Cura pasa a manos de su hijo Don Juan Vicente de Bolívar y Ponte.

El Coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte era un hombre muy reconocido por su astucia en los negocios y su regia personalidad, lo que lo llevó a ser uno de los principales defensores de La Guaira contra la escuadra británica del Almirante

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 139-140.

⁴⁵ Blanco Fombona, Rufino. *Mocedades de Bolívar*. Caracas: El Centauro ed., 2007, p. 43.

Charles Knowles (1743), cuando contaba apenas con 17 años de edad⁴⁶. Como ya se había hecho costumbre en la familia Bolívar el ocupar cargos militares y civiles, Juan Vicente fue Coronel del batallón de Milicianos del Valle de Aragua, con calidad “ilustre” en su hoja de servicios. Fue asimismo Procurador General de Caracas en 1747, Teniente Gobernador, Corregidor, Cabo de Guerra y Juez de Comisos de la Victoria y San Mateo en 1759, Administrador de la Real Hacienda en 1765⁴⁷. Siendo un hombre muy rico para la época, contrae nupcias a los 47 años de edad doña María de la Concepción Palacios y Blanco, quien apenas tenía 14 años⁴⁸.

En consecuencia, la boda de don Juan Vicente y doña María de la Concepción, sucedida en diciembre de 1773, reúne los intereses de dos poderosos clanes. El consorte llega al templo con el uniforme de coronel de las milicias regladas de los valles de Aragua y con la insignia del río Yaracuy, símbolos de autoridad que ha concentrado en su persona como miembro del estamento primacial⁴⁹.

La unión de las dos casas incrementaría aún más sus fortunas, posicionándose como unas de las familias más ricas del Valle de Caracas. En consecuencia:

Los parientes de Bolívar, por parte de madre, tanto de una como de otra rama, son de los más antiguos y empingorotados de la Provincia. Los nombres de una y otra familia figuran en la historia de la Provincia desde lueños días. Los tíos Palacios provienen de Miranda del Ebro, en Castilla la Vieja. Constituyen la flor y nata de la colonia. Lo mismo los Blanco, con quienes los Palacios se cruzan durante dos siglos. Aquellos Blanco provienen de Francia y de Flandes, bien originarios de allí, o tal vez pasados a esas regiones como oficiales en las tropas de los Reyes de España⁵⁰.

⁴⁶ Moreno Olmedo, Alejandro. *Pastor celestial, rebaño terrenal, lobo infernal. Expediente a don Juan Vicente de Bolívar*. Caracas: big & co. Editor, 2006, p 36.

⁴⁷ Herrera-Vaillant, *Op. Cit.*, p.139.

⁴⁸ Moreno Olmedo, Alejandro. *Op. Cit*, p 35.

⁴⁹ Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar*. Caracas: Editorial Alfa, 2012, p. 26.

⁵⁰ Blanco Fombona, Rufino. *Op Cit*. p.37.

La madre de Simón tuvo que hacerse de valor y pericia para poder administrar los bienes de la familia, ya que a la muerte de su esposo el coronel don Juan Vicente Bolívar, sus posesiones materiales se encontraban distribuidas entre:

cinco mansiones y cuatro solares en la ciudad, media docena de casas en el puerto de La Guaira, obtenidas cuando trabajó para la Compañía Guipuzcoana; plantaciones de cacao en El Tuy y en el valle de Taguaza, labranzas de azúcar y añil en los alrededores de San Mateo, rebaños de animales en El Totumo y El Limón, el valle de Aroa completo y minas en Cocorote, acreencias en la provincia y en España, sirvientes que parecen de la familia, numerosa esclavitud y la cantidad de trescientos cincuenta mil pesos en efectivo⁵¹.

Desde Bolívar “el Viejo” hasta esta segunda generación en ascendencia de Simón José Antonio, vemos como cada una fue más activa que la anterior, pero el fin que perseguían fue siempre el mismo: asegurar su poder en lo económico con simpatía en lo político, ya que lo militar servía para el resguardo de las otras dos. Esta casta de hijos de la Corona fue en su momento capaz de mantener durante casi un siglo el orden socio – político de servir al Rey y de mantener la estabilidad en una de sus principales colonias. Esta realidad era característica de la aristocracia de la época:

La aristocracia local es una aristocracia cuyos orígenes se remontan hasta el siglo XVI. Se caracteriza además por su excepcional estabilidad estructural y generacional, respaldada por las estrategias matrimoniales y la organización de los núcleos familiares en torno a un patriarca. En ese aspecto, las élites caraqueñas se inscriben, sin lugar a dudas, en la larga duración que caracteriza a las élites principales de la Colonia⁵².

La ilustración lideraba las olas de cambios en todos los órdenes sociales y se venía deslumbrando a finales del XVIII en todos los círculos de personas letradas, donde se hablaba y se analizaba sobre conceptos nuevos para la época como: la

⁵¹ Pino Iturrieta, Elías. *Op. Cit.* p.27.

⁵² Langue, Frédérique. *Aristócratas, Honor y Subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia N° 252, 2000, p.63.

felicidad de ser humano con el bien material, el utilitarismo, la razón como elemento fundamental, la crítica a la religión, la autonomía del hombre, el progreso, el igualitarismo, el individualismo, las reformas, el despotismo ilustrados, entre otros temas de interés que lograrían en un corto tiempo transformar las viejas estructuras con que se concibieron las colonias europeas de ultramar. Por supuesto estos cambios no dejaron de lado a la Capitanía General de Venezuela. José Domingo Díaz, un criollo de nacimiento pero heredero del más profundo sentimiento de servicio a la corona española se expresaba sobre este fenómeno nacido, del ingenio de los pensadores europeos de la ilustración, de la siguiente manera:

La ignorancia, la imprecaución, la malicia o la novelería hacían ver entonces como llenas de sabiduría las producciones de aquella gavilla de sediciosos llamados *filósofos*, que, abrigados en París como su principal residencia, había medio siglo que trabajaban sin cesar en llevar a cabo su funesta conjuración: *la anarquía del género humano*. El mundo estaba anegado con estos pestilentes escritos, y ellos también penetraron en Caracas, y en la casa de una de sus principales familias. Allí fue donde se oyeron por primera vez los funestos *derechos del hombre*, de donde cundieron sordamente por todos los jóvenes de las numerosas ramas de aquella familia⁵³.

En medio de estas tribulaciones del acontecer político, militar y religioso en que se encontraba el mundo occidental, entre la Independencia de los Estados Unidos de América (1776) y la Revolución Francesa (1789), nace el cuarto hijo del coronel don Juan Vicente Bolívar y Ponte y de doña María de la Concepción Palacios y Blanco, el 24 de julio de 1783, al que llamarían Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios. Siguiendo la tradición católica de la familia, fue presentando ante el altar de la Catedral de Caracas para recibir el sacramento del

⁵³ Díaz, José Domingo. *Op. Cit.*, p. 4.

bautismo el 30 de julio de ese mismo año, siendo el padrino su abuelo materno Don Feliciano de Palacios Sojo⁵⁴.

Hijo de un Coronel, nieto de un General, Gobernador de Venezuela, Simón Bolívar cuenta entre sus ascendientes, por línea recta de varón, Capitanes Generales de la Provincia, fundadores de pueblos, defensores del país contra los indios y contra los europeos, contra los contrabandistas y contra los piratas. En suma, hombres de acción y benefactores sociales⁵⁵.

Los primeros años de Simón transcurrieron en la normalidad de una familia perteneciente a la aristocracia caraqueña de la época, con una madre siempre en casa, conduciendo los quehaceres del hogar y pendiente de las demandas de los asuntos sociales, y un padre muy activo velando por la administración de la fortuna familiar. El recién nacido no probó sus primeros alimentos maternos de su progenitora sino de dos mujeres extrañas para él y de rasgos étnicos muy marcados: la primera Doña Inés Mancebo y Quiroga de Miyares, esposa del militar realista Fernando Miyares, y la otra la negra esclava Hipólita, a quien Simón expresaba públicamente su cariño y la llamaba su otra madre, tal cual lo podemos ver plasmado en una comunicación que le envió a su hermana María Antonia el 10 de julio de 1825 desde Cuzco, donde decía entre otras cosas: “Te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella”⁵⁶.

Para entender el carácter del futuro estadista y militar es necesario hurgar un poco en su vida personal desde lo más temprano de su infancia. Pierde a su padre el 19 de enero de 1786, aunque desde luego para el momento es difícil que pueda entender el significado de la muerte, pues Simón tendría apenas dos años y medio. “Una vida más larga del padre hubiérale significado cuando menos un aprendizaje

⁵⁴ Herrera-Vaillant, Antonio. *Op. Cit.*, p.136.

⁵⁵ Blanco Fombona, Rufino. *Op Cit.*, p.43.

⁵⁶ Bolívar, Simón. *Carta desde Cuzco, dirigida a su hermana María Antonia*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 06 de mayo de 2014.

oportuno y temprano de las ciencias militares”⁵⁷. Años más tarde, a la edad de nueve años, pierde a su madre, no es necesario ir más allá de lo que pudo sentir Simón antes de cumplir sus primeros 10 años de vida, “el que es huérfano cuando niño, se siente huérfano siempre, y en sus sentimientos se afina la sensibilidad, de modo que sufre mucho más en lo hondo que los otros”⁵⁸.

A la muerte de doña María Concepción la custodia de Simón pasa a su abuelo don Feliciano Palacios y Sojo, pero finalmente producto de situaciones familiares la custodia del niño queda en manos de su tío materno don Carlos Palacios. Es necesario recordar que el niño era poseedor de una gran herencia, dejada por sus padres y el vínculo de la Concepción.

Luego de sortear el destino del niño entre sus familiares, comienza Simón a educarse, con la fortuna que poseía la familia no es de extrañar que recibiera una excelente formación académica de manos de los mejores letrados de la Caracas de entonces. Las primeras letras vendrían a muy temprana edad, entre los juegos y los viajes a las haciendas con su madre. Entre los primeros maestros del niño se pueden nombrar a Carrasco y Fernando Vides, con clases de escritura y aritmética, al presbítero José Antonio Negrete con historia y religión, y Guillermo Pelgrón con algo de latín⁵⁹. Tiempo después, en 1795, ocurren algunos sucesos inquietantes dentro del seno familiar⁶⁰, que llevaría al joven Simón a encontrarse con quien según su puño y letra escribiría más tarde “mi amigo, con el compañero de mi infancia, el confidente de todas mis alegrías, de todas mis penas, el mentor cuyos consejos y

⁵⁷ Rumazo González, Alfonso. *Simón Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2006, p. 14.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁵⁹ Pérez Vila, Manuel. *La formación intelectual del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1979, p. 30.

⁶⁰ En 1795 se escucha en la Real Audiencia de Caracas una querrela sobre el domicilio tutelar y educación del niño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, menor de los Bolívar y Palacio.

consuelos han ejercido siempre tanto imperio sobre mí”⁶¹. “Oh mi Maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson!”, exclamaría el futuro Libertador en Pativilca el 19 de enero de 1824. Se trataba de don Simón Rodríguez.

Simón Rodríguez era un joven autodidacta, idealista y ambicioso, quien tendrá la oportunidad de ser el maestro que más influyó sobre Simón Bolívar. Seguramente vio en el niño mantuano la oportunidad de aplicar lo que mucho había estudiado de Rousseau, es posible que el mismo libro Emilio⁶² hubiese sido su guía para enseñar. El historiador Manuel Pérez Vila en su obra *La formación intelectual del Libertador* hace una referencia sobre este tema, a partir de la investigación realizada en su momento por el Cristóbal Mendoza:

Desde luego me inclino a pensar – escribe el Dr. Mendoza – en presencia de los documentos encontrados, que la tesis del Emilio es una mera fantasía provocada en buena parte por el propio Libertador en su carta de Pativilca y también por la carta inventada o por lo menos fundamentalmente adulterada para Fanny du Villars o Teresa Laisney (...). Un análisis desapasionado de los hechos, a la vez que descarta totalmente la tesis del influjo “ruseoniano” de Simón Rodríguez sobre el espíritu del niño Bolívar en esa época, no permite negar que esos meses de constante relación entre maestro y discípulo dejasen de tener su importancia en la vida del niño Simón. Es muy posible que, dadas las cualidades de pedagogo que Rodríguez poseía, éste lograra entonces despertar en el espíritu de Bolívar la afición al estudio, o que por lo menos contribuyera con sus consejos, con sus lecciones, a serenar aquel ánimo conturbado por una crisis característica al fin y al cabo, de la primera adolescencia⁶³.

Esta fascinación por los estudios formaría el intelecto de Simón, su afán por leer y aprender cada día más de lo que sucedía en las afueras de Caracas, saber lo

⁶¹ Simón Bolívar. *Carta datada en París, probablemente de 1804*. Disponible en <http://www.archivodelibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 06 de mayo de 2014.

⁶² Escrito por Jean Jacques Rousseau, es un libro tratado filosófico sobre la naturaleza del hombre, que tal vez podría considerarse como el primer tratado sobre filosofía de la educación occidental.

⁶³ Pérez Vila, Manuel. *Op Cit.* pp. 41-42.

maravilloso de la cultura de otros mundos y lo interesante del panorama político en la vieja Europa. El propio Bolívar hace una referencia sobre la educación recibida como niño mantuano de la colonia al general Francisco de Paula Santander, desde Arequipa el 20 de mayo de 1825, producto del desatinado comentario sobre su educación escrito por Gaspard Théodore Mollien en el Morning Chronicle, del cual extraemos lo siguiente:

Lo que dice de mí es vago, falso e injusto. Vago, porque no asigna mi capacidad; falso, porque me atribuye un desprendimiento que no tengo; e injusto, porque no es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese, me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson que usted conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello: se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andujar, que estimó mucho el Barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa de continuar mis matemáticas en la academia de San Fernando; y aprendí los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid: todo bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Lock, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filanger, Lalandes, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente para que no crea que su pobre presidente, ha recibido tan mala educación como dice Mr. de Mollien y aunque por otra parte yo no sé nada, no he dejado sin embargo, de ser educado como un niño de distinción puede serlo en América bajo el poder español⁶⁴.

⁶⁴ Simón Bolívar. *Carta de Simón Bolívar para el general Francisco de Paula Santander, fechada en Arequipa el 20 de mayo de 1825.* Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 06 de mayo de 2014.

Sin duda alguna es bien conocido como los estadistas militares más grandes de la historia eran fieles lectores. Tenemos el caso, por ejemplo, de Alejandro Magno (356-323 A.C), quien siempre llevó consigo como libro de cabecera la obra de Homero *La Iliada*; Julio Cesar (100-44 A.C) y su esmerada educación griega, más tarde escribiría sobre dos de sus hazañas más grandes: “Comentarios de la Guerra de las Galias” y “la Guerra Civil”; Napoleón Bonaparte (1769-1821 D.C). Tiempo después Bolívar, le confesaría al coronel Luis Perú de Lacroix: “El diario de Santa Helena; las campañas de Napoleón y todo lo que es suyo es para mi la lectura la más agradable y la más provechosa: es donde debe estudiarse el arte de la guerra, el de la política y el de gobernar”⁶⁵. También devoraba todo lo que venía de Voltaire, Rosseau, Platón, las campañas de Federico el Grande y todo lo que le pudo ser útil para su gran proyecto. De Bolívar podemos contar con una extensa lista de sus libros predilectos, de la cual en los próximos capítulos nos detendremos para hacer algunos comentarios sobre la materia militar exclusivamente; lo importante ahora es poder apreciar esta fabulosa lista de libros que se muestra a propósito de su aparición en Guayaquil. El 15 de febrero de 1828 general Bolívar le escribiría al coronel Tomás Cipriano Mosquera, expresándole su satisfacción por haber recuperado esos libros.

**Lista de los libros de S. E. el Libertador, que conduce el capitán
Emigdio Briceño, remitidos por el coronel Tomás Cipriano
Mosquera**

Obras Completas	Description Générale de la Chine	New Dictionary Spanish and English
Dumeril	Reflexiona Militaires	Gramática Italiana
Théorie des Révolutions	Plutarque. L’Odyssee d’Homére	Science du Gouvernement
Oeuvres de Hobbes	Fêtes et courtisanes de la Crece	Science du Gouvernement X, Buenos Aires y Tucumán
Histoire d’Amérique	Llórente	Oeuvres de Voltaire Républiques Italiennes du

⁶⁵Perú de Lacroix, Luis María. *El diario de Bucaramanga*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. 2009, p. 161.

		Moyen Age
Arrien: Expédition d'Alexandre y un Atlas	Cours politique et diplomatique de Bonaparte	Histoire d'Angleterre
Manuscrit de 1813	Oeuvres de Napoléon	Dictionnaire des Hommes Célèbres
Sismondi: Littérature du midi de l'Europe	Mémoires de Napoléon	Analyse de la Philosophie
Introduction à la politique	Histoire de Napoléon	Os Lusíadas
Annales du règne de Georges III	Histoire Du Brésil	Époques de l'Histoire Universelle
Contes de La Fontaine	Campagne de 1814 y un Atlas	Espíritu de las Leyes
Simonde de Sismondi	Goguet	Curso de política, por Constant
Poésies d'Ossian	La Eneida de Virgilio	Comentarios de César
M Mahon S Cardeninos	Montholou: Mémoires de Napoléon	Jugement impartial sur Napoléon
Influence des Gouvernements	Code of Laws of the Republic of Colombia	The Federalista
Colón, Juzgados militares	Principios de Fortificación	Ordenanza naval
L'Iliade, d'Homère	Révolution Française	Jérusalem délivrée
Tasso	Campagnes d'Italie	Mémoires du Barón Fain
Encyclopédie des enfants	Beautés de l'Histoire de Turquie	Beautés de Hollande
Oeuvres du Roi de Prusse	Bibliothèque Philosophique	Dictionnaire Géographique
Delius: Exploitation des Mines	Grotius	Mesure du Méridien
Medias Anatas y Lanzas del Perú	Voyage to the South Atlantic	La colonne de la Grande Armée
Colonne sur la Place Vendôme	Histoire de Polybe	Dictionnaire de la Academia
Histoire de Prusse	Viaje a la América Meridional	Principes de Stratégie
Congreso de Viena	Richesse des	Nations
Guerres de la Révolution. Beaujour: S. North America. Life of Scipio	Vie de Washington	Espíritu del Derecho
Tratado de Costramentación	Les Cent Jours	Constant
Mémoires du General Rapp	Biographies des Contemporains	De Pradt
Oeuvres de Madame de Stael	Life of Washington	Ramsay: Life of Washington
Fables de La Fontaine	Vertot: Histoire Romaine	Découverte de l'Amérique
Humboldt: Astronomie. Viaje de Anacarsis	Commentaires de César	La Nouvelle Espagne
Voyage au Nouveau Continent	Exposición de Don José de la Riva Agüero	Victoires complètes des Français
Informe de la Ley Agraria	Atlas de América	Voyage de Humboldt
La Nouvelle Espagne, Atlas. Colombia Viaje de La Cruz		

Tabla: 2

Fuente: Simón Bolívar. Archivos del Libertador. Simón Bolívar. *De una copia, O.C.B. Carta del Libertador Simón Bolívar a Tomas C. Mosquera, fechada en Bogotá el 15 de febrero de 1828.* Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 06 de mayo de 2014. Este listado también lo podemos encontrar en la obra de Luis Britto García *El pensamiento del Libertador*, 2010. pp. 31-33.

Su afición por la lectura hacía que entrara en contacto con los hombres del presente y del pasado, aprovechando y memorizando cada enseñanza que lograba extraer. No podemos olvidar que ya joven se convirtió en un terrateniente, y por supuesto, dedicó parte de su tiempo en la administración de los bienes familiares dedicados en su mayor parte a la agricultura y la ganadería. Su fortuna para principios del siglo XVIII “se ha calculado en torno de 66.2 millones de dólares”⁶⁶. Ahora bien, volviendo al tema central de esta investigación nos preocuparemos en lo adelante por la formación militar de Simón Bolívar. Como ya lo hemos advertido anteriormente el joven proviene de una larga línea generacional de militares y milicianos al servicio de la corona española.

El abuelo paterno, don Juan de Bolívar y Martínez Villegas fue capitán de infantería en 1717. Como sabemos, el padre fue coronel del batallón de blancos de los valles de Aragua y jefe de una compañía de volantes. Esteban Palacios y Blanco, uno de los tíos, gestiona en 1792 el ingreso a la Compañía de Reales Guardias de Corps establecida en Madrid. Fernando del Toro e Ibarra, uno de los primos, perteneció al Cuerpo de Reales Guardias en la Corte; mientras otra figura de la estirpe, don Francisco Rodríguez del Toro e Ibarra, IV marqués del Toro, ostenta en 1790 el grado de coronel de las Milicias Disciplinadas. El suegro de su hermana Mará Antonia, coronel Manuel Clemente y Francia, es el inspector de la Unidad de Milicias Blancas cuando llegan los papeles para el ingreso del adolescente a la sexta compañía del Batallón de Milicias Disciplinada de Blancos, en enero de 1797⁶⁷.

⁶⁶ Herrera Vaillant, Antonio. *Bolívar empresario*. Caracas: Planeta Venezolana, S.A. 2014, p. 53.

⁶⁷ Pino Iturrieta, Elías. *Op. Cit.* p.30.

Por otro lado es interesante hacer referencia sobre el encuentro del joven Simón con sus parientes militares en Bilbao. El historiador Alejandro Cardozo Uzcátegui, en su extraordinaria obra *El año velado de Simón Bolívar Bilbao 1801-1802*, describe el encuentro de Bolívar con el brigadier de los Ejércitos del Rey, Julián Manuel Bolívar y Elorduy, héroe de las batallas en contra de los franceses. Además, compartió con Damián, Juan y Pedro Antonio, todos parientes, todos militares⁶⁸. Podemos imaginarnos las innumerables preguntas que Simón les haría a sus primos sobre las batallas contra los ejércitos de Francia, el cumplimiento de las Ordenanzas, la vida castrense en España y sobre todo la confusa situación política en que atravesaba la corona en esos momentos.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios ingresa en el Batallón de Milicias Regladas de Blancos de los Valles de Aragua, donde es recibido por el capitán graduado de teniente coronel, Francisco Lozano y Ponte, tal como lo expone su hoja de servicio⁶⁹, muy utilizada por los biógrafos de Bolívar al momento de citar sus inicios en la vida castrense.

La formación militar de Bolívar durará exactamente año y medio, lo normal para un cadete de infantería de milicias español en la segunda mitad del siglo XVIII. En efecto, desde el 14 de enero de 1797 al 04 de julio de 1798, Simón Bolívar permanecerá como cadete de la sexta compañía del Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de los Valles de Aragua, cuya sede del comando, para la fecha, se encontraba en la población de Cagua⁷⁰.

Fernando Falcón en su libro *El cadete de los valles de Aragua* señala que: “el régimen de formación de un Cadete de Milicias difería muy poco del señalado por las Ordenanzas Militares de 1768”⁷¹. La formación que recibían los cadetes era tal cual

⁶⁸ Cardozo Uzcátegui, Alejandro. *El año velado de Simón Bolívar. Bilbao 1801-1802*. Bilbao: Simón Bolívar Museoa, 2010, p. 31.

⁶⁹ Archivo General de la Nación. *Hojas Militares*. Tomo 2. Folio 134.

⁷⁰ Falcón, Fernando. *Op. Cit.*, p. 47.

⁷¹ *Ibíd.*, p.47

como se establecía en dichas ordenanzas, indicaba que los cadetes se debían a ellas en todo lo relacionado a sus estudios.

Según las Ordenanzas de 1768, los cadetes deberían ser instruidos en los regimientos, ante todo en el estudio de la misma Ordenanza y todo lo que ella comportaba en cuanto a cuestiones de táctica, formación de los cuerpos, mando de las tropas, vestuario, administración económica y jurídica de las unidades militares, así como demás materias propias de la mecánica interna de los respectivos cuerpos. Una vez que estuviesen adelantados en todas estas cuestiones “se le hará aprender la aritmética, geometría, y fortificación” señalaban las mismas ordenanzas⁷².

Más adelante. Francisco Andujar Castilla en su mismo trabajo cita la obra de José Manuel Abarca, *Discurso sobre fomentar la educación de la nobleza destinada a la milicia*, quien expondría lo siguiente sobre el ser cadete:

Un Cadete, antes de serlo debería traer aprendido de “su casa”, en primer lugar todas las “verdades de nuestra santa Religión... la ortografía y puntuación para escribir bien... y a lo menos ha de traer estudiada la gramática Castellana, Latina, y Retórica”, materias todas ellas necesarias e imprescindibles para los nobles que pretendían seguir la carrera de las armas⁷³.

Indudablemente, tal aseveración de José Manuel Abarca coincide con el cadete Bolívar, quien desde su propio hogar ya traía cierta formación moral e intelectual, producto de las enseñanzas de la cuales ya hemos hecho mención. No con esto queremos ocultar el hecho de que su padre fue coronel fundador del Batallón de Milicias de Blancos de los Valles de Aragua y quien mantuvo su condición de comandante hasta su muerte, sino recalcar que el Reglamento para las Milicias de Infantería y Caballería de la Isla de Cuba, con el cual se regían las milicias en la Capitanía General de Venezuela en el capítulo II “Del Gobierno y Policía”, en su

⁷²Andujar Castillo, Francisco. *La Educación de los Militares de la España del Siglo XVIII*, p. 39. Disponible en https://www.google.co.ve/search?q=LA+EDUCACI%C3%93N+DE+LOS+MILITARES+EN+LA+ESPA%C3%91A+DEL+SIGLO+XVIII&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&channel=sb&gfe_rd=cr&ei=JQumU4yLfc_d8ge32YGwDw. Consultado el 08 de mayo de 2014.

⁷³ *Ibid.*, p.39

artículo 50 determinaba que: “Los oficiales que quedaron reformados en la formación de estos cuerpos, podrán ser reemplazados en las vacantes que ocurran, siendo buenos; y sus hijos (quedando reemplazados) pueden ser cadetes; y aún ahora, concurriendo en ellos las circunstancias que previenen las reales ordenanzas”⁷⁴.

En mención de lo anterior el joven Bolívar discurre en su formación militar en el Batallón; en sus hojas de servicio y evaluación como cadete al momento de su ingreso se registra su edad en 14 años, su calidad ilustre y su salud buena. El empleo como cadete lo ubica con fecha 14 de enero de 1797, con una duración de 11 meses y 7 días hasta el 31 de diciembre de 1797. Con una evaluación expresada de la siguiente manera: “Valor: se supone; Aplicación: la demuestra; Capacidad: buena; Estado: soltero”⁷⁵. Posteriormente se puede observar en su hoja de servicio la indicación de su grado de subteniente, con fecha de 4 de julio de 1798, con una evaluación signada en los siguientes términos: “Valor: conocido; Aplicación: sobresaliente; Capacidad: buena; Conducta: buena; Estado: soltero”⁷⁶.

Entre el 4 de julio de 1798 y el 15 de enero de 1799, Bolívar permanecerá en la unidad como subteniente de la 6^a Compañía de fusileros (con sede en Maracay) y un mes (no hemos podido determinar cuál) “como Ayudante Mayor que ejerció las funciones de el Sargento Mayor que se halla ausente”⁷⁷.

Para el mes de mayo de 1810, Bolívar es ascendido a Capitán y posteriormente al grado de Coronel. En el primero, Simón figuraba en las listas enviadas por el depuesto Capitán General Emparan antes de los acontecimientos del 19 de abril⁷⁸; en el segundo, aunque aún esté en debate entre los biógrafos del Libertador, podemos suponer que fue producto de la importante misión diplomática que se le encomendó en Inglaterra, luego de los sucesos del 19 de abril de 1810.

⁷⁴ *Reglamento para las Milicias de Infantería y Caballería de la Isla de Cuba*. Disponible en <https://archive.org/stream/reglamentoparala03peru#page/n5/mode/2up>. Consultado el 08 de mayo de 2014.

⁷⁵ AGN. *Op Cit.* Folio 134.

⁷⁶ AGN. *Op Cit.* Folio 135.

⁷⁷ Falcón, Fernando. *Op Cit.* p. 54.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 125.

En todo caso, de la relación que hemos hecho se desprende que:

Bolívar pues, ha heredado de sus abuelos con la aptitud guerrera el amor de la política y la tendencia al mando y al imperio.

También ha heredado predisposiciones que el calor, el paludismo, el tabaco, la lucha contra los indios y la barbarie ambiente acumularon seguramente en su raza durante más de dos siglos de vida tropical⁷⁹.

2.2. Pinceladas militares de la Caracas de finales del siglo XVIII: el contexto socio-cultural y político de la formación militar del Libertador.

Es importante conocer que para finales del XVIII la corona española dictó una serie de medidas de ordenamiento desde lo político, lo judicial, lo administrativo hasta lo militar y eclesiástico. En el caso de Venezuela, por Real Cédula de Carlos III se agregaban a la jurisdicción gubernativa y militar de la Capitanía General de Venezuela las provincias de Cumaná, Guayana, Maracaibo, e islas de Trinidad y Margarita. El 13 de junio de 1786 se creó la Real Audiencia de Caracas. Se promulgó la Real Cédula de creación del Consulado de Caracas el 3 de junio de 1793 y, finalmente, el 24 de noviembre de 1803 se dictó desde la Santa Sede una Bula Papal creando el Arzobispado de Caracas⁸⁰.

Para este territorio lleno de incalculables riquezas era necesario establecer sistemas de controles y de defensa. En los primeros tiempos de la conquista y colonización, en América una de las respuestas al problema de la defensa lo constituían las huestes o mesnadas levantadas por un conquistador como su Capitán y financiador. A este, años después le seguía el Encomendero, quien con el objeto de mantener la paz y el equilibrio del orden económico debía armar un contingente de

⁷⁹ Blanco Fombona Rufino. *Bolívar y la Guerra a Muerte*. Caracas: Ministerio de Educación, 1969, p. 88.

⁸⁰ Grases, Pedro. *Pensamiento Político de la Emancipación Venezolana*. Fundación Biblioteca Ayacucho N°133, Caracas, 1988, pp. XVI-XVIII.

hombres, según fuese la situación. “Estas huestes dan paso a las milicias que constituían grupos de reserva al gobernador colonial”⁸¹. En las costas y tierras adentro se ordenaba la construcción de fortalezas, fuertes y cuarteles según se fueran asentando los conquistadores⁸².

La Caracas de finales del siglo XVIII, según José Domingo Díaz, era la provincia más feliz del nuevo mundo: crecía a un ritmo acelerado gracias a la paz que reinaba en cada uno de sus rincones, producto de las sabias decisiones tomadas por su majestad. “En 1778 la población de la capital consistía en dieciocho mil habitantes, y en 1805 en treinta y cinco mil; en este periodo la agricultura, el comercio y las rentas habían triplicado”⁸³.

No sólo ésta era la opinión del criollo defensor de la corona. Por otro lado, se pueden conocer las interesantes opiniones de un grupo de franceses, quienes luego de haber prestado sus servicios en la revolución de los Estados Unidos de América, visitaron nuestro país en 1783. Este grupo de oficiales estaba conformado por el caballero de Coriolis, Louis Alexandre Bertheier, el príncipe de Broglie, el conde de Segur y el conde de Dumas. En sus descripciones sobre la ciudad los visitantes coincidían en lo agradable del clima producto de encontrarse en un valle rodeado de montañas, la cual, permitía que la estación estuviera detenida en una eterna primavera. Muy rara vez, y sobre todo en los días más calurosos, la temperatura llegaba a estar entre 23 a 25 grados centígrados, y las más bajas entre 15 y 17 grados. Este clima era tan benigno que en las calles aún se podía ver pasear a ancianos de 70 años. La ciudad albergaba entre 25 mil a 28 mil personas; sus casas tendían a ser muy espaciosas pero en general de un solo piso, relacionado tal vez a los temblores y

⁸¹ Liendo, Carmen Brunilde. *Op Cit.* p. 49.

⁸² *Ibid.*, p.17.

⁸³ Díaz, José Domingo. *Op Cit.*, pp.3-4.

terremotos; sus calles, muy bien medidas al estilo europeo, y sus cuatro plazas públicas muy bien adornadas, en especial la plaza real⁸⁴.

Las costumbres, como las horas para ir a la iglesia, las tres comidas, las meriendas, la siesta, los bailes, e incluso la hora de encontrarse los amantes y, sobre todo, las hermosas damas caraqueñas, no fueron pasadas desapercibidas. Los visitantes franceses quedaron impresionados: no cesaron en ningún momento de elogiar la amabilidad con que fueron recibidos y el alto grado de civilización de esta colonia española.

En definitiva, la ciudad, y en general la Capitanía, estaban pasando por una situación de acelerado progreso. Pero este mismo progreso reclamaba la conformación de un espacio social, que:

En el caso venezolano, la definición de las élites, y más cuando nos acercamos a las postrimerías del siglo XVIII, comporta un elemento algo negativo: en numerosos documentos y actas de sesiones, los representantes de los mantuanos estigmatizan o a sus competidores – los españoles “europeos”, o sea a los peninsulares – o a los estratos inferiores de la sociedad colonial⁸⁵.

Esta situación social se observaría muy marcada en los futuros acontecimientos de 1810. Pero, por el momento, Caracas seguía creciendo considerablemente, lo que trajo como consecuencia que el 13 de noviembre de 1778 por Real Orden se dividiera en ocho departamentos, denominándose: La Pastora, Las Mercedes, La Trinidad, San Pablo, San Felipe de Neri, Santa Rosalía, San Lázaro y la Candelaria⁸⁶. Por tal razón, cada vez se hacía más necesario proteger la ciudad de los ataques de los enemigos de la corona española y de los vándalos que hacían mella en la ruta marítima, especialmente por La Guaria, vía principal para el acceso a Caracas desde el mar.

⁸⁴ Duarte, Carlos. *Testimonios de la visita de los oficiales franceses a Venezuela en 1783*. Caracas: Academia Nacional de la Historia N° 242, 1998, pp. 143-144.

⁸⁵ Langue, Frédérique. *Op Cit.*, p. 103.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 104.

De hecho eran 17 el total de fuertes, atalayas y castillos que desde las costas de La Guaira se iban levantando y recorriendo el camino a Caracas. El Puerto de La Guaira, principal de la Gobernación, requería refuerzos y comenzando con La Pólvara y El Asoleo, en 1590 se erige todo un sistema defensivo que fue puesto a prueba muchas veces, pudiendo ser quebrantado en algunas oportunidades⁸⁷.

Aunque la propia naturaleza con sus montañas brindaba un gran cerco protector contra los ataques de los enemigos de la Capitanía, fue a la plaza de La Guaria que le tocó sufrir las violentas incursiones armadas. Se puede recordar como en dos oportunidades fue comprometida; el 27 de junio de 1680 fue tomada por el pirata francés Francisco Grammont de la Mothe; y el 18 de febrero de 1743 le tocó el turno al comandante de la Marina Real inglesa Charles Knowles, quien sólo la atacó sin tener la oportunidad de ocuparla.

Por supuesto, antes de las reformas borbónicas no se descuidaba la atención hacia Caracas para su resguardo en cuanto a la dotación de pertrechos y vituallas. Esto se puede constatar en las diferentes comunicaciones entre el Rey y sus funcionarios de las colonias: por ejemplo, en comunicación del 17 de junio de 1681, la relación de la artillería, pertrechos, armas y municiones que de orden de su majestad se remitieron a las partes de las Indias en los galeones a cargo del señor general marqués de Brenes. Para Caracas se envió un patache con 50 quintales de pólvora en sus jarras y barriles⁸⁸.

En otra comunicación, fechada el 16 de junio de 1691, se describe la relación de la artillería, pertrechos, armas y municiones que se remitieron a diversas partes de las Indias en navíos de la flota del señor general don Gaspar Manuel de Velasco, y en los navíos a cargo del gobernador Juan Tomás Miluti, siguiendo las órdenes de su majestad.

⁸⁷ Liendo, Carmen Brunilde. *Op Cit.*, p. 24.

⁸⁸ Suarez, Santiago-Gerardo. *Fortificación y Defensa*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. N° 131, 1978. p.16.

Para Caracas:

- Dos piezas de artillería de hierro de a doce libras, 4.300 balas de hierro rasas; las 507 de 14; 1.810 de 12; 1.158 de a 10; 350 de a 6; y las 467 restantes de a cinco libras de calibre.
- 2.150 balas de hierro de diferencia, las 717 palanquetas, 717 angelotes, y las 716 puntas de diamante.
- 28 quintales de cuerda, con otros barriles.
- Cien mosquetes vizcaínos con sus frascos y frasquillos, en 13 cajones.
- Cien horquillas para dichos mosquetes.
- 200 arcabuces con sus frascos y frasquillos, en 20 cajones.
- Doscientos Tahalíes de bandoleras, en dos barriles.
- Quinientas varas de lienzo bramante crudo.
- Una guindaresa de cáñamo blanca.
- Doce cedazos para gramar pólvora, en dos barriles.
- Veinte quintales de balas de plomo de mosquete rasas, en veinte cajoncillos.
- 30 quintales de balas de arcabuz en 30 cajones.
- 80 quintales y diez libras de pólvora empacada, en 267 jarras de barro metidas en otros tantos barriles⁸⁹.

No solamente Caracas era dotada con pertrechos militares, muy necesarios para tener las costas libres de invasores, azotes del comercio ultramarino o para mantener el orden interno de las regiones, sino que también buena parte era dirigida a otros puntos como Margarita, Mérida y La Grita, Cumaná, Araya, Maracaibo, isla de la Trinidad y Guayana.

De igual manera, los planes de defensa para garantizar la viabilidad segura hacia el Puerto de La Guaira y viceversa eran constantemente revisados. La seguridad de Caracas dependía en gran medida de la defensa de La Guaira. Así, en comunicación de fecha 13 de noviembre de 1765 el gobernador de Caracas, don José Solano y Bote, le expresaba a don Julián de Arriaga, Secretario del Despacho Universal de Indias, la necesidad de fortificar en la Guaira el cerro del Zamuro, y la importante conservación de aquel puesto, inquietud compartida por las autoridades

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 45-46.

caraqueñas de la época⁹⁰. A raíz de esta situación, en el año 1766 arriba el ingeniero militar español Miguel Roncali, conocido como el conde Roncali.

El 28 de julio de 1766, el conde Roncali dió a conocer sus impresiones sobre la situación encontrada en La Guaira y Puerto Cabello, fue claro al manifestar que La Guaira era de vital importancia para la capital de la provincia por su cercanía a su frontera marítima. Verificó el pobre estado de defensa que tenía la fortificación, lo que la hacía incapaz de defenderse activamente en caso de un ataque, en el que de seguro resultaría sometida sin mayor problema. La posibilidad de un desembarco de tropas para la ocupación de esta plaza parecía inminente y de haber ocurrido el ejército enemigo hubiese marchado sobre la capital apoderándose de la provincia de Venezuela. Sin embargo no hubiese resultado nada fácil remontar el camino que comunica La Guaira con Caracas, gracias a la abundante vegetación y los desfiladeros naturales que hubiesen entorpecido los movimientos del enemigo. Por esta razón los invasores hubiesen tenido que conformarse con la ocupación de La Guaira y gozar de todos los beneficios que este puerto les puede ofrecer en materia económica al controlar un vasto comercio, lo que sin duda hubiese traído como consecuencia un fuerte descenso en las arcas de la corona española⁹¹.

Previendo esto, Roncali preparó un plan para la defensa de La Guaira, planteando la construcción de dos fortificaciones principales: una en la loma llamada el Zamuro y la otra en Las Tunas. El ingeniero planteaba que aunque los enemigos lograsen desembarcar tropas y dominar las defensas de tierra firme, desde la fortificación del Zamuro, por su magnífica posición y altura, les dificultaría mantener el control absoluto del puerto. Si la fortuna le sonriese y efectivamente también

⁹⁰ *Ibid.*, p. 239.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 243-244.

lograsen tomar éste fuerte, podrían establecerse en La Guaira, pero jamás encontrarían la tranquilidad, pues desde el fuerte de Las Tunas las bombas lloverían⁹².

Esta obra, de gran infraestructura diseñada para la defensa de la Guaira, tuvo un costo para la época de doscientos sesenta mil trecientos setenta y tres pesos.

Costo de construcción de la infraestructura militar de La Guaira

	Pesos
El Fuerte que ha de ocupar la altura de las Tunas comprendiendo la escavación y puentes de las Cortaduras importará	139.263
La obra proyectada para que ocupe la altura del Zamuro costará	26.015
Para construir la Bateria alta y Escalera de comunicación se necesitan	13.578
La Bateria de San Juan con el cuerpo de Guardia correspondiente y su cortadura costará	6.000
Para ejecutar la Bateria proyectada en el puesto llamado del Palomo son menester	4.000
Los tres ordenes de edificios que han de servir para cuarteles y almacenes de viveres, con abitación alta y baja, colocados junto a la Bateria del Colorado costarán	68.529
Para construir el Parapeto que circuye exteriormente el Colorado y sirve para la defensa de los Escarpados inmediatos apostando fusilería importará	988
En conducir agua desde la Sierra a las Tunas, Zamuro, Bateria del Colorado, a fin de llenar los Algibes en caso de necesidad, se gastarán	2.000
Suma total	260.373

Tabla 3

Fuente: Suarez, Santiago-Gerardo. *Fortificación y Defensa*.

⁹² *Ibid.*, p. 246.

Ya habiéndose hecho referencia al valor estratégico de La Guaira, Caracas, como cualquier capital en el mundo, necesitaba mantenerse resguardada tanto de los enemigos internos como de los externos, y para finales del siglo XVIII ya se contaba con estructuras militares bien concebidas.

Carmen Liendo, en su obra ya citada anteriormente, señala que según datos de Francisco Depons, que las tropas acantonadas en Caracas para este periodo estaban en tres mil cuatrocientos treinta y ocho efectivos discriminados de la siguiente manera:

Número de Tropas acantonadas en Caracas 1804

Tropa de Línea	Totales	
Caracas		
Tropa de Línea		
12 Compañías: 1 de Granaderos	71	
11 de Fusileros de 77 hombres	847	918
Artillería		
1 Compañía	100	
2 Compañías de milicias de blancos	200	
4 Compañías de milicias de pardos	400	
2 Compañías de milicias de negros	200	900
Milicias		
1 Batallón de blancos de 9 compañías	800	
1 Escuadrón de blancos	100	
1 Escuadrón de pardos	720	1.620
		3.438

Tabla 4

Fuente: Liendo, Carmen Brunilde. *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas 1771 – 1884.*

Para el año de 1772 se realizó un inventario del material de guerra existente en los Reales Almacenes de la ciudad de Caracas, a cargo del capitán de Infantería Salvador Escurpi, el cabo de Artillería Pablo Vidal y el brigadier Joseph Carlos de

Agüero. En el inventario del almacén de la plaza Mayor se evidenciaba que el material existente correspondía al uso de la defensa más que para realizar alguna incursión armada: existían tan sólo 867 fusiles nuevos y 131 fusiles antiguos, sin contar con la compra de 400 fusiles echa por el batallón de Milicias de Blancos y los 605 fusiles por el batallón de Pardos, los cuales serían utilizados para los ejercicios de enseñanza⁹³.

Es así como el cuerpo militar de Caracas se configuró. A partir de 1752 se concreta la creación de una unidad regular: 720 hombres de infantería y 35 de caballería. La tendencia a perder hombres y las dificultades para llenar las vacantes se manifestarán en todo el período. La primera práctica fue incorporar hombres de las milicias de la provincia de manera más o menos permanente al Ejército Veterano. La continua recomposición del batallón trae a sus filas a uniformados del Regimiento de la Reina de 1799 a 1803, como a un número ascendente de criollos, los cuales suplantarán a los andaluces como grupo dominante. Este fue el germen de no pocos conflictos dentro de la Institución: peninsulares y criollos se disputaban el monopolio de privilegios, hidalguía y méritos⁹⁴.

La vida cotidiana del caraqueño de la época, en especial de la clase criolla dominante, transcurría apegada a códigos de comportamientos muy marcados donde prevalecía el culto religioso, los agasajos de la alta sociedad y los negocios según la actividad económica a la que se dedicaba el jefe de la familia. Pero, fieles herederos de la gloria y el honor de sus antepasados conquistadores, veían en las milicias otra vía oportuna para acceder al poder político que tanto anhelaban. Por ello, no es casual que en los acontecimientos de principios del siglo XIX fuesen la flor y nata de los apellidos caraqueños quienes estuviesen al frente:

La formación de las milicias de castas venezolanas representa, desde el punto de vista étnico-social, una empresa de gran complejidad, contra la cual conspiraban, de hecho, la organización política, las realidades económicas, los prejuicios sociales y, sobre

⁹³ Suarez, Santiago-Gerardo. *Op Cit.*, pp. 259-260.

⁹⁴ Liendo, Carmen Brunilde. *Op Cit.*, pp.100-101.

todo, la estructura social. El trabajo organizativo para el logro de ese objetivo se emprendió en una época en la cual, a lo largo y ancho de las Indias, los círculos superiores de la jerarquía social dieron rienda suelta a cierto exclusivismo segregacionista que erosionaba las posibilidades de ascenso de los grupos sociales subalternos⁹⁵.

La incursión cada vez más marcada de los criollos en las direcciones de las milicias trae como consecuencia una serie de descontentos entre los españoles, al punto de que durante la segunda mitad del siglo XVIII eran constantes las misivas dirigidas al Rey solicitando su intervención para tratar este asunto. Se puede tomar como ejemplo de estas pugnas entre españoles y criollos caraqueños el caso de un grupo de españoles peninsulares quienes, en comunicación de fecha del 18 de junio de 1769, suplican al Rey acceder a sus derechos para ejercer cargos públicos así como lo hacen los criollos: “Así es (Señor) que nosotros no podemos ser Alcaldes, Regidores, Oficiales de Milicias, ni (en una palabra) obtener en esta Ciudad empleo alguno honorífico”⁹⁶. Son variados los argumentos que utilizaban para explicar a su Rey la incómoda situación que estaban padeciendo, entre ellos se puede destacar el siguiente:

El año de 1764 levantó vuestro Gobernador en esta Ciudad varias Compañías de milicias urvanas, que dividió por Provincias, y entre otras, apedimento de estos Naturales, formó la que llevamos dicha de caballería, con Título de Nobles Aventureros de Caracas, (la otra de Yfantería se creó posteriormente) para la que nombró Capitán primero y segundo Theniente, Dos Subtenientes, Dos Ayudantes, Brigadieres y otros Oficiales, y entraron por Soldados de ella, sólo los Criollos que eligió el Cavildo, graduando por Nobles a los que habían sido Alcaldes, Regidores, y sus hijos, y excluyendo a quantos no fuesen de este distintivo, cuyo hecho privaron a los Españoles de su goce, pero sin embargo vivíamos en la satisfacción

⁹⁵ Cardoza Sáez, Ebert Roberto. *Milicias, conflictividad social y reforma militar en la región andina venezolana (1781-1810)*. Disponible en <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/5161/1/TESIS%20FINAL%20H2012%20C3.pdf>. Consultado el 8 de mayo de 2014.

⁹⁶ Mago de Chópite, Lila. *El Cabildo de Caracas durante el período de los Borbones. Cartas del Cabildo de Caracas 1741-1821*. Caracas: Academia Nacional de la Historia N° 271, 2012, p. 421.

(aunque muy a pesar, y con repugnancia del Cavildo y sus secuaces) de que quando por todos caminos nos quitaron el uso, no ya de distinción sino que tuviese algún uso de ella (...) ⁹⁷.

Otro ejemplo sobre la compleja situación entre españoles y criollos, que no era más que preludeo de lo que sucedería en el futuro, fue el caso seguido a don Sebastián de Miranda, cuestionando la legalidad de la jerarquía de capitán que poseía ⁹⁸.

En la compañía de milicianos ya descrita en la comunicación enviada al Rey, se encontraban los apellidos más ilustres de la mantuanaje caraqueño, los “Bolívar y Palacios, Tovar y Blanco, Xerez de Arestigueta, Ibarra Galindo, Palacios y Sojo, Verois y Rada” ⁹⁹, los cuales paradójicamente estarían directamente e indirectamente ligados a los acontecimientos del 19 de abril de 1810 y en la vanguardia, como los jefes militares de la futura independencia.

Símbolo emblemático para la memoria militar de la Caracas durante el siglo XVIII fue la construcción del cuartel San Carlos.

Para levantar las edificaciones del cuartel San Carlos se escogió un amplio lugar, las Sabanas de La Trinidad, desde donde se podría maniobrar hacia todo el valle de Caracas. Estratégicamente era el mejor terreno ya que desde ese lugar se dominaba todo el valle de Caracas y además se controlaba el paso por la Puerta de Caracas, lugar obligado para quienes iban al Puerto de la Guaira o venían de él, ejerciendo la supervisión del acceso por el Camino Real, pero fuera del núcleo primario de manzanas que a cordel trazaron los fundadores ¹⁰⁰.

El 10 de enero de 1791 el superintendente de la obra le informaba a don Pedro de Lerena la culminación del cuartel a través de una comunicación escrita, llevándose inmediatamente los actos de bendición católica y entrega por el Cuerpo

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 428-429.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 454-455.

⁹⁹ Cardozo Uzcátegui, Alejandro y Buttó Luis Alberto (Dir.). *Op. Cit.*, p. 33.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.103.

de Ingenieros a la Plaza y Batallón de Veteranos, notificándole además que desde el 30 de diciembre del año anterior ya se encontraba en dichas instalaciones las tropas correspondientes¹⁰¹.

Emblema de la capital era su batallón Caracas, nutrido de soldados y oficiales profesionales al mando del brigadier Cagigal, “cuya lealtad a la Corona nunca estuvo en tela de juicio. La renuncia de Emparan tuvo el efecto de inhibir su capacidad de reacción ante un hecho que, en abril de 1810, no podía ser visto como una señal de desobediencia al rey”¹⁰².

El nuevo gobierno se ganó a las fuerzas armadas gracias a la alza de salarios y ascensos. La huida de los realistas —del brigadier Cagigal de Caracas, pero también de Sámano, el coronel del Auxiliar de Santafé de Bogotá—, permitió las promociones rápidas, incluso las de gentes de color. Arévalo, el capitán pardo del 19 de abril, ascendió así al grado de coronel, a pesar de la ordenanza de 1643. Manuel y Ramón de Ayala obtuvieron también este grado, y el primero se convirtió en comandante de la estratégica plaza de La Guaira. Su hermano, Juan Pablo, accedió a la presidencia de la junta de armas, que dirigía a la institución militar. Juan de Escalona saltó del grado de capitán del batallón de Caracas al de brigadier comandante de la plaza de La Guaira, sin respeto por la continuidad de la graduación. El 18 de mayo de 1810, la Junta procede además a hacer una serie de promociones, tanto en el seno del batallón veterano de Caracas como en las milicias. En esta forma se promueve a sesenta y seis miembros de las élites ilustradas. En el curso del año 1810, esta generosa distribución obedeció a la necesidad de colocar hombres seguros en los puestos dejados vacantes por la huida de los oficiales superiores y generales de la Corona¹⁰³.

Una Caracas que durante la primera década del siglo XIX, fue testigo de los acontecimientos políticos que llevaron a coincidir; en medio de tertulias y reuniones secretas a hombres de diferentes estamentos sociales, pero que compartían los mismos intereses.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.111.

¹⁰² Thibaud, Clément, *Op.Cit.*, p. 34.

¹⁰³ *Ibid.*, p.35.

Es importante conocer que la escala de conflicto luego de los acontecimientos de 1810 y 1811, apuntaban a los enfrentamientos armados entre patriotas y realistas, la Venezuela de entonces, en las palabras de Guillermo García Ponce, “no reunía ninguna de las condiciones para el establecimiento de una industria de guerra: era un país colonial, feudal – esclavista, agropecuario, no siendo extraño que en su guerra predominara la lanza y el caballo (...)”¹⁰⁴. Esto obligaría a los patriotas establecer maestranzas de guerra para la elaboración y confección de las armas que requerirían para enfrentar a uno de los ejércitos más modernos conocidos para la fecha.

Las primeras maestranzas de guerra aparecieron en Caracas en 1811. La *Gazeta de Caracas*, en su número del 11 de junio, publicó una información dando cuenta de la existencia de una “fábrica de fusiles”, en Petare. La Junta de Gobierno concedió su inmediata protección a la empresa, que era dirigida por el “artista de herrería” don Manuel Toro, colaborando en la maestranza, don Gerónimo Ricaurte, Dionisio Palacios y don Manuel de las Casas. Los proyectos, impregnados de entusiasmo, consignaban la intención de producir treinta fusiles diarios. Los primeros modelos obtuvieron vivos elogios de las autoridades caraqueñas, las cuales tenían idea sobre las necesidades de las milicias, pero que desconocían las duras realidades de la guerra. Pese a las continuas reorganizaciones que practicó el gobierno, la maestranza de Petare no dio los resultados apetecidos¹⁰⁵.

En todo caso, los patriotas pese a sus esfuerzos locales, comprendía que las operaciones insurgentes dependería en gran medida de las armas y pertrechos provenientes del exterior, es por ello, la necesidad imperante de mantener el control en los puertos que facilitarían el comercio de los mismos.

2.3. Auge del coronel Simón Bolívar.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX las constantes conspiraciones e insurrecciones fueron creando las condiciones subjetivas y objetivas para

¹⁰⁴ García Ponce, Guillermo. Bolívar y las armas en la guerra de Independencia. Caracas: Publicaciones Monfort, C.A, 2002, p. 97.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 98.

desencadenar los acontecimientos que llevarían a la lucha armada por obtener la independencia absoluta de la corona española.

En medio de la difícil situación en que se encontraba Venezuela en 1812 a raíz del terremoto y la invasión de Monteverde, los sucesos se precipitaron trayendo como consecuencia la capitulación firmada por el Generalísimo Francisco de Miranda el 24 de julio de 1812, que daba por terminada la Primera República. Este triste desenlace se puede atribuir a una serie de errores cometidos durante el intento de crear la República. El propio Bolívar definiría más adelante cuales fueron, a su juicio, las causas del fatal desenlace de este primer intento republicano. Como realista criollo, el médico José Domingo Díaz fue muy tajante al describir a los hombres protagonistas del 19 de abril en los siguientes términos:

el que por su talento no esperaba figurar en el gobierno español, el que por sus deudas era reconvenido y aguardaba ser perseguido por sus acreedores, el vago disoluto que por sus delincuencias veía la espada de la justicia sobre su cabeza, detenida únicamente por la benignidad del gobierno; el disipado que en juegos y pasatiempos perdía cantidades mayores que sus rentas, el ambicioso para quien era pequeño su rango; el presumido que en medio de miserables conocimientos se creía capaz de mandar grandes Estados; el incauto que, sin reflexión, esperaba en promesas un nuevo orden de cosas capaz de nuevas prosperidades; estos fueron los agentes de aquel vergonzoso día¹⁰⁶.

Gracias a la intervención de Francisco Iturbe, Bolívar logró salir de Caracas luego de la caída de la primera República y se exilió en Curazao. Sus días en la isla fueron terribles; en la letra del propio Simón afirmaba: “yo me hallo sin medio alguno para alimentar mi vida, que ya comienzo a ver con demasiado hastío y hasta con

¹⁰⁶ Díaz, José Domingo. *Op. Cit.*, p.65.

horror”¹⁰⁷. Agotado físicamente, más no espiritual ni mentalmente, a principios de noviembre Bolívar se embarcó rumbo hacia Cartagena, acompañado de algunos amigos que también habían encontrado refugio allí, como José Félix Ribas, Pedro Briceño Méndez, Manuel Tejada, entre otros. Fueron largos días y noches lidiando contra el hambre y la miseria, pero su mente y espíritu estaban bien alimentados de pensamientos y reflexiones sobre lo ocurrido en su patria. Arribó a Cartagena de Indias en octubre de 1812¹⁰⁸ y, de inmediato como hombre de armas, ofreció sus servicios militares a los neogranadinos, quienes habían seguido el ejemplo de Caracas abrazando la idea independentista.

Al habersele hecho un estudio de sus méritos y la validez de su grado de coronel, el jefe del Poder Ejecutivo de la provincia, Don Manuel Rodríguez Torices, lo designó para ocupar una plaza como oficial bajo las órdenes del coronel francés Pedro Labatut. De inmediato pasó a comandar las guerrillas de Barrancas, a orillas del río Magdalena¹⁰⁹. Pero la formación del carácter del futuro genio de América aún debía soportar nuevas pruebas, pues su jefe, Labatut, conocía de los sucesos en Venezuela y era amigo personal de Miranda, con quien había llegado al nuevo continente, ejerciendo por algún tiempo la piratería en el Caribe. El coronel Labatut de inmediato sintió el recelo y desconfianza por el joven caraqueño, tal vez heredados de Miranda.

El 15 de diciembre de 1812 Bolívar publicó en Cartagena de Indias su famosa “Memoria dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño”, mejor

¹⁰⁷ Bolívar, Simón. *Carta dirigida desde Curazao a su amigo don Francisco Iturbe. 10 de septiembre de 1812*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 01 de mayo de 2014.

¹⁰⁸ Vinicio Romero afirma que fue esta la fecha del arribo de Bolívar a Cartagena, otros historiadores, como el caso de Indalecio Liévano Aguirre sostiene que fue a mediados de Noviembre de 1812.

¹⁰⁹ Cova, J. A. *El Súper Hombre. Vida y Obra del Libertador*. Caracas: Distribuidora Escolar S.A., s/f. p.77.

conocido como “Manifiesto de Cartagena”, donde explicó las que a su juicio fueron las causas de la pérdida de la primera República en Venezuela. De este célebre documento podemos resaltar lo siguiente:

- a) Destaca la excesiva tolerancia asumida por el gobierno con la ciudad subalterna de Coro, la cual no aceptó la legitimidad del nuevo orden republicano, declarándose como ferviente enemiga de la causa libertadora.
- b) La falta de voluntad de los gobernantes para aplicar las leyes como factor determinante contra la salud de la patria, pues se cometieron atroces delitos acompañados de un perdón indigno.
- c) La deficiente organización del Estado que afectó directamente la formación de una fuerza armada bien adiestrada, pues existían cuerpos de milicias indisciplinadas en lugar de ejércitos de soldados instruidos para la batalla y la vida castrense. Bolívar pensaba que la República no necesitaba de hombres pagados, sino de ciudadanos bien dispuestos y preparados para protegerla cuando ésta estuviese en peligro.
- d) La falta de unidad entre los venezolanos hizo que las provincias se distanciaran aún más. El Congreso Federal le concedió a Caracas el noble puesto de ser la capital, lo cual despertó recelo entre las otras, en especial la provincia de Valencia.
- e) La naciente República se vio ahogada por el incremento desmedido de la burocracia y de las rentas públicas, pues se debía pagar a una gran cantidad de funcionarios, oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores, entre otros, cuyo monto fue imposible cancelar a pesar del establecimiento del papel moneda, el cual los pueblos se vieron reacios a aceptar.
- f) La naturaleza también jugó un papel significativo como causa del desmoronamiento de la República, ya que el 26 de marzo de 1812 un terremoto azotó cruelmente las tierras venezolanas, siendo Caracas una de las más afectadas. Esto repercutió indiscutiblemente en la moral de los

ciudadanos, quienes fueron objeto de la más vil manipulación del clero católico, pues unos curas pro-monárquicos y otros extranjeros utilizaron este trágico momento para avivar el descontento del pueblo y llevarlos a la sublevación. Acontecimientos que se hubiesen contrarrestado contado con un gobierno sólido, que actuase rápido, dándole respuestas al pueblo en tan grave situación.

- g) El Libertador insistió en criticar al sistema federal adoptado. Sin duda, este régimen podía brindar la mayor suma de felicidad a cualquier sociedad, pero en nuestro caso sus postulados resultaban contrarios para un Estado naciente. La nueva República debía organizarse sobre bases sólidas que solamente podría ejecutar un Estado unitario y articulado con todas las provincias¹¹⁰.

La intención de Bolívar era hacer comprender a los neogranadinos lo ocurrido en Venezuela, advirtiéndoles sobre la posibilidad de repetirse, tarde o temprano, en cualquier otra provincia. Los instaba, a su vez, a impedir sobre todos los medios el avance de España, pues poseía el control sobre su patria y no se detendría hasta someter de nuevo a las colonias rebeldes.

Las más grandes ideas subsisten sin resultado, mientras no se compruebe su utilidad. Los conceptos geniales emitidos en la Memoria de Cartagena, no produjeron ningún efecto, y el Gobierno sólo le dio al joven Bolívar el puesto pasivo de comandante de Barranca, puerto notable por tener un pequeño fuerte, con 70 hombres de guarnición, cuando sus compañeros de viaje, los Carabaños, Campomanes y Labatut le encomendaron empresas militares de importancia¹¹¹.

Una vez en Barrancas, “un pueblecillo miserable, de casas guadua, habitado en gran parte por negros, a unos cien kilómetros de Cartagena, tiene la única

¹¹⁰ Bolívar, Simón. *Obras Completas*. Caracas: Lisama, Vol. I. s/f. pp.41-48.

¹¹¹ Lecuna, Vicente. *Bolívar y el Arte Militar*, New York: The Colonial Press INC, 1955, p.2.

importancia militar de hallarse a orillas del río Magdalena, por donde llegan los víveres del interior”¹¹², el coronel Bolívar reunió a la tropa bajo su mando y observó de inmediato el deplorable estado en el cual se encontraba por falta de disciplina. Puso a sus hombres en actividad para organizarlos y los sometió a un rápido e intenso adiestramiento, lo que asombró a los pocos habitantes de este humilde poblado, quienes nunca habían presenciado tanto movimiento.

Para el 27 de diciembre de 1812 su tropa, de 70 hombres de la guarnición, había crecido a casi 250 soldados gracias a los voluntarios y reclutas del pueblo. Así, ya todo estaba preparado para abandonar el caserío, rumbo a Tenerife, con la intención de expulsar a los españoles allí acantonados¹¹³.

En marcha, sus hombres se desplazaron sigilosamente por el río Magdalena hasta el pueblo de Salamina para descansar y recargar sus provisiones. Bolívar dejó reposando a orillas del río a sus soldados, quienes despertaron curiosidad entre los pobladores. Luego se dirigió con algunos oficiales a la taberna del pueblo para recaudar entre los habitantes del lugar información sobre el enemigo, “lo que posibilita a un gobierno inteligente y a un mando militar sabio vencer a los demás y lograr triunfos extraordinarios es la información previa”¹¹⁴. Los oficiales logran su cometido e incluso, como valor agregado, los lugareños comentan a Bolívar sobre la sensación del pueblo, una bella joven que había llegado de Francia junto a su padre, un comerciante de apellido Lenoit. Al atardecer abandonó el sitio, no sin antes preguntar dónde vivía tan hermosa dama de quien tanto le habían hablado. El joven viudo, atribulado por su tormentoso pasado y sus nuevas responsabilidades, logró dejar un breve espacio para alimentar su curiosidad, la cual lo llevó hasta las puertas de la morada de Anne Lenoit, pronunció algunas palabras en buen francés y la joven salió a su encuentro, sorprendida escuchar su lengua materna en estos sitios tan

¹¹² Rumazo González, Alfonso. *Simón Bolívar*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2006, p. 87.

¹¹³ Lecuna, Vicente. *Op Cit.*, p.2.

¹¹⁴ Sun Tzu. *El arte de la guerra*. Versión de Thomas Cleary. 41 ed. Madrid: 2012, p.121.

lejanos y “salvajes”. Bolívar comprueba que los rumores de la cantina eran ciertos: Anita queda de inmediato prendada de la galantería de Bolívar¹¹⁵.

El 23 de diciembre de 1812 llegaron las tropas a Tenerife. Bolívar decidió diplomáticamente enviar una cláusula de rendición, la cual no fue aceptada por las tropas realistas. Demostrando sus dotes en las tácticas militares, desembarcó su pequeño ejército en diversas posiciones estratégicas sitiando al enemigo, donde se escenificaría un reñido y sangriento combate. Los realistas no pudieron contener por más tiempo el ataque del coronel y temiendo ser sitiados en aquella plaza decidieron abandonarla, dejando atrás piezas de artillería y algunas embarcaciones pequeñas que Bolívar tomó como parte del botín de guerra. Al día siguiente entraron en la villa de Barrancas y proclamaron la libertad de navegación del río Magdalena. Triunfante, Bolívar reunió al Cabildo, y con gran entusiasmo hizo una apología del gobierno de la justicia y en contra del de la tiranía, culminando su discurso con estas palabras:

Comparad, ciudadanos, la lisonjera perspectiva que se os presenta en el sistema adoptado por Cartagena, con el horroroso cuadro de crímenes e infortunios que habéis tenido a la vista hasta el presente, bajo el poder absoluto de los monstruos que os han mandado de España sus feroces mandatarios. Comparad, digo, ambos gobiernos; y decid, según la expresión de vuestra conciencia, ¿cuál de los dos es el justo? ¿Cuál de los dos es el liberal? Y ¿cuál de los dos merecerá las bendiciones del Creador?¹¹⁶

A medida que se van desarrollando las acciones, Bolívar va aumentando su hueste libertadora, derrotando a su paso vencedor los destacamentos situados en Plato y Zambrano. El 27 de diciembre entró triunfante en Mompox, y salió de allí el 29 de diciembre con 500 hombres, en una cuadrilla de los mejores buques del lugar. Por otro lado, producto de los recientes sucesos, el español Campani decidió evacuar el

¹¹⁵ Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. La Habana, Ed. José Martí, 2005, pp. 82-83.

¹¹⁶ Bolívar, Simón. *Discurso del Libertador en Tenerife del Magdalena el 24 de diciembre de 1812*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 01 de mayo de 2014

Banco, donde había tres compañías realistas, logrando Bolívar arribar el 1 de enero de 1813¹¹⁷.

Fue así como los acontecimientos se fueron dando uno tras otro, trayendo consigo los laureles de la victoria emancipadora. Bolívar había aprendido a no detenerse a disfrutar de la embriaguez del triunfo; al contrario de lo que pensaban los realistas, el coronel retrocedió hacia el Magdalena para entrar en Tamalameque. Desde el cuartel general del Puerto Nacional de Ocaña comunicó al secretario del Soberano Congreso de la Nueva granada el 8 de enero de 1813 lo siguiente:

Tengo la satisfacción de participar a V.S. que habiendo sido encargado por el Gobierno del Estado de Cartagena de pacificar los lugares que ocupaban los enemigos en el Sur de la Provincia de Santa Marta, desde la Villa de Tenerife hasta la Ciudad de Ocaña, he logrado poner en libertad la navegación del Magdalena, reconquistar toda la parte enemiga, derrotar completamente sus tropas, tomarle cien prisioneros, muchos oficiales, 200 fusiles, la mayor parte de su artillería montada, cinco buques de guerra, sus pertrechos y municiones de boca; y puesto en una vergonzosa fuga las reliquias del Guamal, Banco, Chiriguaná y Tamalameque. Bien pronto tomaré posesión de Ocaña. Todas estas operaciones se han ejecutado en el término de quince días; lo que suplico a V.S. se sirva elevarlo al conocimiento de Su Alteza Serenísima¹¹⁸.

Gracias a estos primeros hechos quedaron restablecidas las comunicaciones de Cartagena con el interior del antiguo Virreinato. Bolívar recibió noticias del entusiasmo existente entre los pobladores de Ocaña, sitio de excelente posición estratégica para el avance hacia Venezuela. Al deducir esto, el coronel dejó parte de su tropa en el Magdalena y se dispuso avanzar en campaña para ocupar la ciudad de Ocaña el 8 de enero de 1813.

¹¹⁷ Lecuna, Vicente. *Op. Cit.* p.2.

¹¹⁸ Bolívar, Simón. *Oficio dirigido al Señor Secretario del soberano Congreso de la Nueva Granada el 08 de enero de 1813.* Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 01 de mayo de 2014.

Conocidas las noticias sobre el avance de las tropas patriotas, los realistas habían reunido una fuerza de 640 hombres para la defensa de Ocaña. Los hombres de Bolívar “toman por tierra hacia Oriente; trepan, vehementes, el lomo de la cordillera y caen sobre la pequeña ciudad de Ocaña donde no encuentran resistencia. En sólo quince días ha sido limpiado de enemigos el gran río navegable”¹¹⁹.

Ya la brújula de Bolívar apuntaba cada vez más hacia su Caracas natal, paso a paso se había erigido una estrategia en el terreno de Marte que lo acercaba a Venezuela. Por otra parte, sus enemigos internos no podían ocultar los celos ante los éxitos alcanzados por el caraqueño. Labatut lo acusó de insubordinación, pero estaba claro que con tantos aciertos en tan corto tiempo se acrecentaría la confianza del Congreso en Bolívar: “Estos éxitos despertaron enorme alegría y sorpresa en Cartagena, en medio de las cuales se ahogó la protesta de Labatut y se frustró su empeño de someter al caraqueño a Consejo de Guerra por su desobediencia”¹²⁰.

Para sorpresa de Bolívar, recibió una comunicación del Congreso de Tunja anunciándole sobre lo avanzado que estaban las tropas de Monteverde en las fronteras neogranadinas, al mando del coronel Ramón Correa. Aunque esta noticia causó temor entre sus tropas y oficiales, no obstante, le trajo cierta expectativa, pues advertía que las autoridades le confiarían la defensa de sus fronteras, lo cual le permitió continuar con su avanzada.

Monteverde contaba con un poderoso ejército para pacificar a la Nueva Granada, compuesto por 2.500 infantes regulares y adiestraban a 500 para reunir 3.000, más 1.700 jinetes bajo las órdenes de Yáñez y Nieto, todos ellos dirigidos por el capitán de fragata Antonio Tizcar: agregando también las tropas de Correa sumaban más de 6.000 hombres en armas. Ante tan avasallante contingente bélico,

¹¹⁹ Rumazo González, Alfonso. *Op. Cit.* p. 89.

¹²⁰ Liévano Aguirre, Indalecio. *Op. Cit.* p. 84.

Bolívar impuso su liderazgo para evitar la desmoralización entre sus subalternos¹²¹. A propósito de lo anterior, buenas razones tuvo Bolívar al dirigir un oficio al Presidente del Poder Ejecutivo de la Unión. Así, poco antes del enfrentamiento en Cúcuta con las fuerzas al mando de Correa, expresa:

Yo estimo como otras tantas victorias las cuatro ventajósísimas posiciones que le hemos tomado al enemigo, del Alto de la Aguada, Salazar, Jagual y San Cayetano, que son todas inexpugnables, defendidas con valor y pericia militar. **Estas ventajas y las que podremos aún obtener se deben exclusivamente a la rapidez de nuestras marchas, a la virtud militar de nuestros oficiales y soldados y a la guerra sorda que hacemos al enemigo por medio de multitud de espías y falsos avisos**¹²²(las negritas son nuestras).

Al acercarse los españoles a Pamplona, obligaron al coronel neogranadino Manuel Castillo y Rada a solicitar auxilio a Bolívar¹²³. Una vez otorgada la autorización respectiva por el gobierno de Cartagena, éste salió de inmediato en su ayuda.

La mayoría de los soldados de Bolívar, acostumbrados a las temperaturas del trópico, en las regiones de la costa, sufrían cruelmente por el aire helado de la cordillera, y sólo el cariño y la admiración que había podido inspirarles su jefe le impedía sucumbir bajo el peso de las miserias. El español Correa trata de sorprender a Bolívar a la salida de las montañas; pero éste, dando ya pruebas de su habilidad guerrillera, ha hecho correr la noticia de que llega con él un

¹²¹Lobo Sivoli, Richard. *Bolívar y la Segunda República. Un ensayo de historia militar y política*. Disponible en http://tesis.ula.ve/pregrado/tde_arquivos/5/TDE-2006-07-03T06:58:28Z-130/Publico/Richard%20Lobo%20Parte%20I.pdf Consultado el 06 de mayo de 2014, p. 45.

¹²² Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar al Presidente del Poder Ejecutivo de la Unión, desde San Cayetano, el 25 de febrero de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 05 de mayo de 2014.

¹²³ O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XIII, Barcelona-España: Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, pp. 143-145.

verdadero ejército; y en el desfiladero de La Aguada destruye las primeras tropas enemigas que le salen a su paso y en retirada van desocupando todos los puntos fuertes que mantenían en el camino de Pamplona, ciudad que ocupa Bolívar, reuniéndose a Castillo, mientras que Correa, siempre en retirada hacía alto en San José de Cúcuta¹²⁴.

Con estas acciones, Bolívar estaba consagrándose como un audaz jefe militar, pero era de esperarse que sus compañeros neogranadinos tuvieran diferencias con él. Planteaba un rápido ataque conjunto como la única manera de liberar a Cúcuta, pero Castillo, obstinado en las viejas tácticas, prefirió inmovilizar sus tropas manteniendo sólo una línea defensiva. Bolívar entendió la decisión de su compañero y no gastó su tiempo en discusiones, total “en tiempos de guerra preferiríamos confiar el bienestar de nuestros hermanos y nuestros hijos y el honor y la seguridad de nuestro país antes a una mente inquisidora que a una creadora, más a una mente generalizadora que a la que se empecina en una sola dirección, más a una cabeza fría que a una ardorosa¹²⁵”. Debido a esta actitud del futuro Libertador, ciertamente audaz:

El brigadier Castillo, neogranadino, se declara pronto en oposición al coronel Bolívar, venezolano; para el primero la guerra debe desarrollarse dentro del territorio de su país, sus ideales acaban en las fronteras; para el otro la lucha tiene sentido de cooperación entre los Estados. El uno cree en los sistemas militares tradicionales; el segundo funda su éxito en la rapidez antes que en la seguridad¹²⁶.

Las tropas patriotas comenzaron su ascenso por la serranía, vencieron una primera resistencia el 22 de enero de 1813 en el alto de La Aguada: luego avanzaron

¹²⁴ Cova, J. A. *Op. Cit.* p. 84.

¹²⁵ Clausewitz, Karl von. *De la Guerra*. Disponible en <http://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>. Consultado 15 de mayo de 2014, pp. 45-46.

¹²⁶ Rumazo González, Alfonso. *Op. Cit.* p. 91.

sobre las posiciones enemigas del río Zulia, tomándolas por sorpresa, y logrando así su total destrucción.

Correa, con su Cuartel General, artillería, caballería e infantería ha sido rechazado por nuestra descubierta, batido por nuestra avanzada y perseguido por la tercera parte de la vanguardia, abandonándonos el campo, despojos, muertos y heridos; y llevando el deshonor y la vergüenza que acompañan siempre a las armas españolas¹²⁷.

Para el amanecer del 28 de febrero sus tropas estaban listas para avanzar hacia la ciudad de Cúcuta, donde se encontraban los realistas. Estos, en una acción desesperada, trataron de tomar por sorpresa la retaguardia de los hombres de Bolívar, pero fueron repelidos con una fuerte descarga de fusilería. Luego de horas de encarnado combate, Bolívar ordenó a José Félix Ribas, su segundo al mando y tío político, atacar por el centro con la difícil maniobra de carga a la bayoneta, movimiento de ataque que sólo podría ser ejecutado por un aguerrido y adiestrado ejército. Ribas cumplió la orden a cabalidad, logrando conseguir la derrota del enemigo y obligándolos a retirarse, pero Bolívar los quiso ver totalmente diezmados y ordenó entonces que se les persiguiese sin contemplación alguna¹²⁸. En esta operación se pusieron en evidencia las diferencias en cuanto a tácticas militares se refiere, entre la concepción de Bolívar y la vieja guardia de Miranda o Castillo.

Con estos hechos iniciales de su vida política y guerrera, ya podemos apreciar las características de Bolívar: no es propiamente el militar de escuela, preparado para el ejercicio del profesorado técnico de Oficiales; mas, dotado de una prodigiosa inteligencia, resuelto y firme de carácter, inquebrantable en la voluntad, rápido en la concepción y en la iniciativa como activo, valiente y audaz en la ejecución, desde los comienzos de su actuación en los campos de

¹²⁷ Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar al Presidente del Poder Ejecutivo de la Unión, desde San Cayetano, el 25 de febrero de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 15 de mayo de 2014.

¹²⁸ Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar dirigido al Poder Ejecutivo de la Unión desde Cúcuta el 28 de febrero de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 16 de mayo de 2014.

batalla, supliría con estas cualidades su carencia de conocimientos profesionales¹²⁹.

La noticia de su triunfo llegó al Congreso Neogranadino, colmando a todos sus miembros de entusiasmo. El prócer Camilo Torres, presidente del Congreso decidió otorgarle al joven caraqueño el título de ciudadano de la Nueva Granada y el rango militar de Brigadier de la Unión, como recompensa a tan nobles servicios prestados. Quién más sino Bolívar podría expresar su gratitud al congreso de la siguiente manera:

Penetrado de la más respetuosa gratitud, tributo a V. E. las debidas gracias por el inmerecido honor que se ha dignado de hacerme, condecorándome con el grado y empleo de Brigadier de los Ejércitos de los Estados Unidos, y concediéndome además el glorioso título de ciudadano de la Nueva Granada, que es para mí más apreciable que todas las dignidades a que la fortuna puede elevarme. La honra de llamarme conciudadano de V. E. es la más alta recompensa que me es permitido desear, no por los miserables servicios que como soldado he hecho a la patria, sino en el caso mismo de haberla salvado en la paz y en la guerra¹³⁰.

El entonces brigadier, extasiado por su indiscutible triunfo, no vaciló en solicitarle al honorable Congreso la autorización de invadir a Venezuela y devolverle su derecho a ser libre y soberana, pero ante tan ambiciosa petición encontraría numerosos obstáculos. Uno de estos fue que su compañero el coronel Castillo, haciendo revuelo de sus diferencias, lo acusó ante el Congreso de ser un hombre arrastrado sólo por las pasiones, precipitado e inexperto, considerándolo incapaz de llevar a cabo tan grande empresa, pudiendo por lo tanto traer pérdidas a la Nueva Granada¹³¹. Pero Bolívar en ningún momento se apartó de su idea por liberar a su patria: cada vez que encontraba la oportunidad trataba de convencer al Congreso

¹²⁹ López Contreras, Eleazar. *Bolívar Conductor de Tropas*. Caracas: Presidencia de la República, 1971, p.29.

¹³⁰ Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar dirigido al Presidente de los Estados Unidos de la Nueva Granada, fechado en San José de Cúcuta a 21 de marzo de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 18 de mayo de 2014.

¹³¹ Liévano Aguirre, Indalecio. *Op. Cit.* pp. 85-86.

sobre la imperiosa necesidad de abrir marcha hacia Venezuela, argumentando que “la suerte de la Nueva Granada está íntimamente ligada con la de Venezuela: si ésta continúa en cadenas, la primera las llevará también”¹³².

El 7 de mayo Bolívar recibió en Cúcuta el ambicioso permiso, aunque no tan amplio como él lo esperaba, pues sólo lo facultaba para ir en campaña hacia las provincias fronterizas de Mérida y Trujillo¹³³. Su ímpetu y sagacidad no permite ser tan sólo un espectador y sobre esta autorización hace saber al Congreso lo siguiente:

Debemos marchar a posesionarnos de Mérida y Trujillo, países que apenas podrán suministrar víveres para alimentar la tropa, permaneciendo en ellos un mes cuando más, y por consiguiente nos faltarán los sueldos para el ejército, pues no hay caudales en aquellas Provincias, que han aniquilado el terremoto, la guerra y las persecuciones de los enemigos¹³⁴.

Organizando todos los asuntos en el suelo que lo acogió desde su arribo de la miseria y que lo condujo hacia la gloria que sólo permite la carrera de las armas, el brigadier Bolívar reúne a sus tropas y hace leer su primera e inmortal proclama en suelo venezolano:

Soldados del Ejército de Cartagena y de la Unión.

Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela, que ve respirar ya una de sus villas al abrigo de vuestra generosa protección. En menos de dos meses habéis terminado dos campañas y habéis comenzado una tercera, que empieza aquí y debe concluir en el país que me dio la vida. Yo he tenido la honra de combatir a vuestro lado, conozco los sentimientos magnánimos que os animan a favor de vuestros hermanos esclavizados, a quienes pueden únicamente dar salud, vida y libertad vuestros temibles brazos y vuestros pechos aguerridos. El solo brillo de vuestras armas invictas hará desaparecer en los campos de Venezuela las bandas españolas, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del sol.

¹³² O’Leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, p.157.

¹³³ Liévano Aguirre, Indalecio. *Op. Cit.* p.86.

¹³⁴ Bolívar, Simón. *Oficio de Bolívar al Presidente del Poder Ejecutivo de la unión fechado en Cúcuta a 8 de mayo de 1813, en el cual plantea las necesidades para proseguir la Campaña*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 20 de mayo de 2014.

¡La América entera espera su libertad y salvación de vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la Unión! No, su confianza no es vana, y Venezuela bien pronto verá clavar vuestros estandartes en las fortalezas de Puerto Cabello y La Guaira.

Corred a colmaros de gloria adquiriendo el sublime renombre de libertadores de Venezuela¹³⁵.

Con este discurso Bolívar definió el futuro de su vida, entregándolo a la noble empresa de libertar a sus compatriotas, de destruir todo vestigio del imperio español y construir una República basada en los ideales de justicia, unión y soberanía.

Algunos de los biógrafos de Bolívar coinciden en su apresto por ver realizada su empresa libertaria. Si bien es cierto que un año atrás era severamente castigado moralmente por la pérdida de Puerto Cabello, hoy era el pacificador del Magdalena, el Ciudadano de la Nueva Granada y Brigadier de la Unión. Esta experiencia en suelo neogranadino, sin duda alguna logró, en la persona de aquel coronel “vencido” fusionar todas aquellas lecciones del arte militar, a las que tuvo acceso en bibliotecas de familiares y amigos en Europa y en su Caracas natal, con un pensamiento político en desarrollo, cada vez más audaz, buscando la resolución de conflictos.

Arturo Guevara en su obra “Historia Clínica del Libertador” incluye un interesante artículo, escrito por Vicente Lecuna, llamado “Bolívar Guerrero”, publicado en la Revista de América en Bogotá en 1945, haciendo cuestionamientos a los detractores del Libertador en asuntos militares, del cual extraigo lo siguiente:

Algunos escritores han dicho que Bolívar no tenía instrucción militar. Es un error. Repásense sus oficios y cartas, desde la Memoria de Cartagena hasta los documentos de la Campaña del Perú, y se observará en todos ellos la sobria y precisa terminología de los autores clásicos, historiadores y tratadistas, tales como Tucídides, Jenofonte, Polibio, César, Montecuculli, Feuquiere, Folard, el Marqués de Santa Cruz, Federico el Grande, el mariscal de Sajonia y tantos otros. Tales

¹³⁵ Liévano Aguirre, Indalecio. *Op. Cit.* pp. 87.

fueron sus primeros maestros. De su segundo viaje se conservan sendos ejemplares de los Comentarios de César y de las Instrucciones de Federico II a sus generales, traídos por él de Europa. A los principios adquiridos en estas obras debemos agregar la enseñanza de las campañas de Bonaparte, modelos vivos de arte puro, estampados en sus boletines de guerra, fecundados en grandes enseñanza; nos sus inmortales sobre historia, arte militar y política, porque éstas fueron publicadas cuando ya había terminado la contienda americana. Jamás Bolívar en sus escritos usa expresiones impropias o términos inadecuados. Los principios que anuncia son los mismos de los grandes capitanes. Entre la literatura militar bolivariana, extendida e imitada por muchos de sus colaboradores, y la de las guerras civiles existe una diferencia sustancial. No sabemos de ningún caudillo de estas últimas en nuestro país, y en las demás repúblicas similares, que hablara o escribiera con absoluta propiedad, como Bolívar, sobre cuestiones militares¹³⁶.

En los tiempos de la campaña del Magdalena el coronel se estaba encontrando así mismo, estaba poniendo en práctica lo aprendido en los libros, todo nacía de su ingenio, no estaba despojaba las ideas de sus colaboradores para sí mismo. Como todo ser humano, Bolívar experimentaba un proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes que lo llevarían a convertirse en uno de los más grandes estrategas militares de todos los tiempos.

En tal sentido Bolívar no tiene parangón en el mundo. Con la constancia que siempre le fue peculiar, fue transformando la naturaleza prehispánica de los nativos en conciencia nacionalista americana; sabía, por propia experiencia, que la mente y el corazón de los hombres son los recursos esenciales que permiten resolver favorablemente las batallas militares; por ello se da a la tarea de hacer sacar fuerzas de flaqueza, de lograr ilusionar a los hombres con el ideal de libertad; de crear recursos sustantivos para satisfacer necesidades primarias; de crear un adecuado sistema de valores, una manera de pensar, una conciencia estructurada en todos y cada

¹³⁶ Guevara, Arturo. *Historia Clínica del Libertador*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1948, p. 30.

uno de los hombres encuadrados en las filas del ejército libertador¹³⁷.

Bolívar logró poner rápidamente en práctica lo aprendido en los libros; para sus discursos y comunicaciones, tal vez, recordaría los escritos de Montesquieu en sus vastas compilaciones de leyes y costumbres los pueblos para entonces conocidos; de Locke, la unión natural de los hombres con la creación de los gobiernos; de Rousseau la unión y voluntariado de los hombres a través del contrato social; de Voltaire las ardientes críticas en cuanto a filosofía, economía e historia¹³⁸.

Por otro lado, en los aspectos militares, observamos como las experiencias en los campos de batallas neogranadinos, le permitieron tomar el pulso de la situación, y así poder abrirse paso hacia a su objetivo principal, “la conquista de Caracas”.

www.bdigital.ula.ve

¹³⁷ Pérez Arcay, Jacinto. *El Fuego Sagrado*. Caracas: Imprenta Nacional, 2002, p. 94.

¹³⁸ García Britto, Luis. *Op.Cit.*, p.29.

TERCERA PARTE

EL EJÉRCITO LIBERTADOR DE OCCIDENTE

www.bdigital.ula.ve

3.1. Nacimiento de un Ejército

“Libertador es más que todo”: de esta manera nombra Augusto Mijares un capítulo en su magnífica obra *“El Libertador”* (1987), un título que encierra lo majestuoso de poder otorgarle la libertad social, económica, política y militar a los pueblos que vieron violentados el control de sus patrones de vida por un invasor que logró arrancarles sus autonomías, dominándolos y transculturizándoles durante trescientos años. Conocer sobre el ascenso del coronel Bolívar en Nueva Granada fue fundamental para este estudio, ya que allí se determinarían las bases que dieron origen al Ejército Libertador de Venezuela, tarea extraordinaria que necesitó a un hombre que entendiera la importancia de la planificación, estrategia y logística para lograr innumerables operaciones militares en tan corto tiempo y ello no fue cuestión de buena fortuna. *“Para un gran general nunca hay una sucesión de grandes acciones que puedan atribuirse a la oportunidad y a la buena suerte; ellas son siempre el resultado del cálculo y el genio”*¹³⁹. Su convicción inequívoca de sus acciones en la Nueva Granada lo motivó a dirigirse a las autoridades del Poder Ejecutivo de la Unión en los siguientes términos:

Ya tiene V.E. terminada la campaña de Cúcuta, en solos seis días que han pasado desde nuestra entrada en el territorio enemigo, y doce desde mi salida de Ocaña, libertando una bella porción de la Nueva Granada de los tiranos que la asolaban. Ahora sólo nos resta por vencer a los opresores de Venezuela, que yo espero serán bien presto exterminados, como lo han sido los de Santa Marta y Pamplona, que en el corto período de algunos días se han visto arrancar el cetro de hierro con que abrumaban estos Estados¹⁴⁰.

¹³⁹ Yuchak, Jean Pierre. *El arte de la guerra de Napoleón Bonaparte*. Buenos Aires: DISTAL, 2011, p. 116.

¹⁴⁰ Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar dirigido al Poder Ejecutivo de la Unión desde Cúcuta el 28 de febrero de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 01 de octubre de 2014.

La hazaña militar conocida por la historiografía de la independencia como Campaña Admirable con la que el brigadier Bolívar se lanzó a conquistar los laureles redimiendo su suelo natal, y que fue tan o más importante que la campaña en la Nueva Granada, va a ser un factor predominante para esclarecer la incógnita del objetivo de este trabajo. El 1 de marzo de 1813 Bolívar se dirigió al pueblo venezolano presentando a los valerosos soldados de Cartagena y de la Unión que vendrían a vengar los agravios en contra de la república y a dar la libertad definitiva¹⁴¹, expresando claramente su sentir razonado al secretario del Poder Ejecutivo, lo cual indica cómo iba madurando su pensamiento militar:

Mi opinión es que en este mes debemos marchar sobre Venezuela, cuya reconquista por ahora es muy fácil, y después será imposible. El obrar con la mayor rapidez, producirá el mayor bien imaginable a ambos Estados; y será la más terrible calamidad que puede sucedernos, el que el tirano de Caracas se alarme con el golpe que ha recibido Correa, y le demos tiempo para organizar un cuerpo fuerte que venga a nuestro encuentro, y nos derrote quizá en nuestras propias fronteras; pues en el corazón de Venezuela es casi imposible que el enemigo obtenga la menor ventaja, tanto porque se aumentan nuestros medios, como porque obrará con timidez, en razón de la poca seguridad que le queda por la espalda; siendo el peligro de nuestros contrarios tanto mayor, cuanto sea menor la distancia de nuestro campo a las patrióticas plazas de Puerto Cabello Caracas y La Guaira¹⁴².

Clara la reflexión que hace Bolívar sobre el actuar con rapidez en el territorio venezolano, pues el tiempo y la distancia eran factores determinantes para el éxito de esta empresa. El brigadier debía aprovechar que el enemigo se encontraba golpeado y entrando en desesperación por no hallar la manera de reconfigurarse de inmediato; al

¹⁴¹ Bolívar, Simón. *Proclama del Libertador Simón Bolívar dirigida a los ciudadanos venezolanos de la Villa de San Antonio, fechada en la misma población el 1º de marzo de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 05 de octubre de 2014.

¹⁴² Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar, dirigido al secretario del Supremo Poder Ejecutivo Federal, fechado en San José de Cúcuta, el 19 de marzo de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 05 de octubre de 2014.

desacelerar su paso hubiese permitido a los realistas organizar sus fuerzas para hacerle frente en defensa de las llaves de Venezuela, dos puertos estratégicos y una ciudad de importancia política: “Los guerreros superiores atacan mientras los enemigos están proyectando los planes”¹⁴³

Por otro lado, sin descuidar su mando y manteniendo el contacto directo con las tropas, arengó a sus soldados para la pronta marcha que traería la libertad a Venezuela, exclamando: “El solo brillo de vuestras armas invictas hará desaparecer en los campos de Venezuela las bandas españolas, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del sol”¹⁴⁴. Si las decisiones políticas robaban tiempo a su plan, no podía permitir que la moral de sus hombres decayera, pues ya las apreciaciones de sus detractores estaban causando ruido en los campamentos al catalogar su marcha como un rotundo fracaso como consecuencia de la reducida cantidad de sus tropas.

Es justo mencionar la convicción de los hombres que lo acompañaron que, más que oficiales superiores, compartían el mismo sentimiento de su jefe. Bien lo exponía el coronel José de Austria:

Por su influjo y por un sentimiento de libertad uniforme en todo nuestro continente, los granadinos no fueron insensibles ni indiferentes a la triste suerte de Venezuela; y por el contrario muchos quisieron tomar parte de la incierta y peligrosa campaña que debían emprender para redimir del ignominioso yugo a sus hermanos. Los Delúyar, los Girardot, los París, los Vélez, los Ortega, los Ricaurte, los Mantillas, los Lampreas, los Rosas, los Cerranos, los Masas, los Tejada y otros, a la cabeza de los invisibles Batallones 4º y 5º de la Unión, fueron inseparables de los peligros y siempre precedieron la serie de victorias de aquel ejército libertador; a ningún venezolano cedieron en intrepidez para combatir con los opresores. La historia de mi patria les consignará

¹⁴³ Sun Tzu. *Op. Cit.*, p.34.

¹⁴⁴ O’Leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, p. 152.

una brillante página; y entre tanto, sirva este ligero recuerdo como testimonio de gratitud¹⁴⁵.

Es así que agradecido por las atenciones del pueblo hermano sobre su causa, Bolívar se dirigió al Presidente Nariño en los siguientes términos:

¡Oh!, ¡qué bello espectáculo se presenta, señor presidente, sobre el teatro del nuevo mundo que va a ver una lucha, quizá singular en la historia, ver, digo, concurrir espontánea y simultáneamente a todos los pueblos de la Nueva Granada al restablecimiento, libertad e independencia de la extinguida República de Venezuela, sin otro estímulo que la humanidad, sin más ambición que la de la gloria de romper las cadenas que arrastran sus compatriotas, y sin más esperanza que el premio que da la virtud a los héroes que combaten por la razón y la justicia!

Vuestra excelencia será el primero que, penetrado del júbilo más puro, aplaudirá sus propias acciones, las de sus conciudadanos y, sobre todo, los magnánimos esfuerzos y sacrificios de los ínclitos guerreros de la Nueva Granada, con quienes voy a tener la dicha de combatir por la redención de Venezuela y gloria de estos Estados¹⁴⁶.

Dispuso entonces la conformación de un pequeño ejército, en su mayoría de neogranadinos como ya se explicó, con el objetivo preciso de libertar a Venezuela, ungidos bajo el liderazgo de Bolívar quien no diferenciaba neogranadinos de venezolanos, era su ejército libertador. Los mandos los distribuyó de la siguiente manera: al granadino coronel Anastasio Girardot, Comandante de la Vanguardia y del tercer batallón de la Unión; para el cuarto batallón al también granadino capitán Luciano D'Elhuyar; el quinto batallón lo asignó al coronel Rafael Urdaneta, venezolano. La división de la retaguardia la dejó en manos del coronel José Félix Ribas. Bizarros comandantes formados en los campos de batallas bajo las más duras

¹⁴⁵ Irribaren Celis, Lino. *La Campaña Admirable*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963, p. 108.

¹⁴⁶ Bolívar, Daniel Florencio. *Oficio del brigadier Bolívar al presidente de este Estado*. Cuartel general de Cúcuta, 10 de mayo de 1813. Gaceta ministerial de Cundinamarca. 3 de junio de 1813, t. II, No. 114, p. 540-541. Disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/8059/1/Archivo_Nari%C3%B1o.html#255c. Consultado el 15 de octubre de 2014.

lecciones de fuego implacable. Sobre la conformación de estos mandos militares Vicente Lecuna, con gran vehemencia, hace una pequeña y muy interesante reflexión la cual nos lleva a realizar profundos análisis sobre el éxito de esta empresa libertadora en sus primeras acciones.

Después de la separación de Castillo el pequeño ejército dispuesto a redimir a Venezuela se dividió en dos columnas. La vanguardia a las órdenes de Atanacio Girardot, natural de Medellín, joven de 22 años de edad, probado en los combates, enérgico y dotado de grandes talentos militares; y la retaguardia al mando de José Félix Ribas, tío político de Bolívar, natural de Caracas, en plena edad viril, célebre en la revolución por su audacia, acertado e incontrastable en el campo de batalla. El mayor general Rafael Urdaneta, de Maracaibo, educado en Santa Fé, mostró desde los primeros días, según expresión de Bolívar, capacidad para manejar grandes asuntos políticos y militares. Venían de edecanes Fermín Ribón, José Lugo y Juan José Pulido, el primero granadino y los otros venezolanos¹⁴⁷.

Con estos aguerridos oficiales y la mezcla de hermanos granadinos y venezolanos, se observa como en sendos combates y victorias tempranas, comienza a articularse el Ejército Libertador de Simón Bolívar. La campaña de Nueva Granada sirvió para forjar su espíritu de guerrero que logró combinar muy bien con su intelecto y su capacidad de reflexión; como un buen general logró transmitirlo a sus oficiales subalternos y a su tropa en general. Se comienza entonces a dilucidar lo que Karl von Clausewitz denomina como *Genio de la Guerra*, que resulta una combinación armoniosa de fuerzas¹⁴⁸.

El Ejército Libertador nacería en los propios campos de batalla y se comenzaría a nutrir al paso del general por los pueblos donde llegaba su mensaje de libertad. Los más ilustres apellidos derramaron la misma sangre en el mismo campo que los labriegos, sin importar la edad o preparación militar de escuela. La mayoría de nuestros soldados procedían de los pueblos por los que pasó Bolívar en sus

¹⁴⁷ Iribaren Celis, Lino. *Op. Cit.*, p.258.

¹⁴⁸ Clausewitz, Karl von. *Op. Cit.*, p.32.

marchas, por ende eran campesinos. Maquiavelo en su obra el “Arte de la Guerra”, cuando reflexionaba sobre el oficio que debía tener un hombre antes de ser soldado, concluía que prefería que fueren campesinos, ya que están acostumbrados a trabajar la tierra según las condiciones que imperen, pero este oficio es el más parecido al del soldado¹⁴⁹. El ejército francés de Napoleón, por ejemplo, prefería jóvenes de 18 a 25 años de edad; por otro lado, los ingleses se nutrían con soldados a sueldo y muchas veces sus cárceles eran vaciadas y utilizaban sus reos para los combates. Nuestro ejército se nutriría de todo aquel ser humano que tuviese como premisa la libertad de su patria, incluso Bolívar, al conocer sucesos de San Carlos, donde las mujeres venezolanas se alzaron en armas en contra del opresor expresaría: “todo hombre será soldado, puesto que las mujeres se han convertido en guerreras, y cada soldado será un héroe por salvar pueblos que prefieren la libertad a la vida”¹⁵⁰. La moral entre las tropas significaría una clara ventaja sobre el enemigo; esto tal vez explicaría las victorias obtenidas por el ejército republicano en las batallas sucedidas a lo largo de la Campaña Admirable de 1813 y, por ende, es la presentación ante el mundo del Ejército Libertador que comandaba Bolívar, y cuyas características concretas sintetizaba lo que más tarde detallaría en la teoría Clausewitz como *las capacidades del jefe, las virtudes militares del ejército y su espíritu nacional* como las principales potencias morales¹⁵¹.

Un mes antes de salir con su ejército en su empresa libertaria contaría con una mediana cantidad de pertrechos para guerra, el cual Antonio Cañete revisa y da el parte:

¹⁴⁹ Maquiavelo, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 2007, p. 29.

¹⁵⁰ Bolívar, Simón. *Boletín del Ejército Libertador de Venezuela, señalado con el número 2°, fechado en Trujillo el 22 de junio de 1813, firmado por Rafael Urdaneta*. En dicho boletín se incluye una proclama de Bolívar a los soldados del Ejército Libertador de Venezuela. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 15 de noviembre de 2014.

¹⁵¹ Clausewitz, Karl von. *Op. Cit.*, p.107.

**Avituallamiento y pertrechos del ejército en campaña la mando del
brigadier Simón Bolívar Palacios. Año 1813**

ARTILLERÍA	
Obuses montados	
De 6 pulgadas, de bronce	3
De 3 pulgadas, ídem	1
Cañones montados	
De a 4 de bronce	3
De a 3 de bronce	3
Pedreros montados y desmontados	
Pedreros de recámara de bronce de a 3	2
Pedrero de hierro de $\frac{1}{2}$ libra	2
Balas de los calibres.	
De a 4	930
De a 3	81
De a $\frac{1}{2}$ libra	264
Metralla de botes de lata de los calibres	
De a 4	721
De a 3	174
De a $\frac{1}{2}$	11
Cartuchos de pólvora de los calibres	
De a 4	359
De a 3	427

De a ¹ / ₂ libra	150
Armamento	
Fusiles en el servicio	1226
Fusiles de útil composición	78
Ídem inútiles	28
Escopetas de útil composición	53
Ídem inútiles	22
Sables	300
Lanzas	500
Piedras de chispa y herramientas de zapadores	
Piedras de fusil	10.700
Ídem de pistolas	500
Hachas	18
Azadas	15
Barras	9
Palas	15
Zapapicos	12
Pólvora	
Cartuchos de fusil con bala	120.600
Pólvora en barriles, quintales	6
Ídem en grano suelta, libras	15
Caballos	-----
Balas de plomo de fusil	16.000

Tabla: 5

Fuente: O'Leary, Daniel Florencio. Memorias del General O'Leary.

Nota. – Tres piezas de artillería son montadas en cureña de batallón, 4 en cureñas de marina, 2 pedreros en tragante de ruedas, y de estos mismos se están construyendo para los pedreros restantes. El número de fusiles es por un cálculo prudente, regulando un número menor que el que efectivamente hay. Las escopetas empleadas en el servicio no se incluyen su número, por ignorar cuál sea¹⁵².

Con estos pertrechos, o menos según la diferencia de fechas entre el día que fue redactado el parte y la marcha definitiva de Bolívar, contaría su ejército para abrirse camino en un país donde el enemigo le podía dar combate desde varios flancos. Esta situación ameritaba grandes esfuerzos de planificación. Desde la salida de Bolívar desde Cúcuta hasta su llegada a Caracas y culminada la Campaña Admirable, la composición del ejército de Bolívar fue variando según los acontecimientos que se desarrollaban en los campos de batalla o en las poblaciones que libertaba a su paso.

El agrupamiento de Occidente, que para mediados de marzo contaba con 1.200 soldados (División de Castillo, 800; División de Ribas 300; Cuerpo montado del Dr. Antonio Nicolás Briceño, 100), ya en los últimos días de abril había disminuido notablemente. Las tropas del Coronel Manuel Castillo tuvieron crecidas deserciones a causa de la separación de éste su jefe y de su segundo, Mayor Francisco de Paula Santander, desacordados con el plan de operaciones en proyecto y resistidos a subordinarse a Bolívar. El Dr. Briceño, con el centenar de jinetes que había organizado y de su propia cuenta, emprendió marcha desde San Cristóbal con rumbo a Guadualito, y se consideraba, por lo tanto, desligado de la autoridad del Comandante en Jefe¹⁵³.

Bolívar no se dejó doblegar por este desmembramiento de las tropas a su cargo, al contrario, como fue señalado anteriormente, ahora es cuando estaba resuelto a marchar rápidamente. El 23 de mayo a su llegada a la provincia de Mérida, la que

¹⁵² O'leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, pp. 183-184.

¹⁵³ López Contreras, Eleazar. *Op. Cit.*, p.30.

se había declarado independiente el 16 de septiembre de 1810 y que por este agravio a la Corana fue constantemente violentada por las tropas realistas, ocurrieron dos acontecimientos notables: Según el historiador Lucas Guillermo Castillo Lara se alistaron de forma voluntaria 500 hombres adiestrados por los españoles Campo Elías y Francisco Ponce, estructurando así un ejército que hasta entonces tenían acentos guerrilleros. Se ejemplificó que en la guerra no se distinguen clases sociales, pues los más ensalzados apellidos merideños asistieron al llamado al lado de la descendencia timotocuica y agricultores de la provincia¹⁵⁴.

Otro hecho específico se sucedió en la provincia de Mérida y que termina de aclarar fehacientemente que el nacimiento del Ejército Libertador proviene indiscutiblemente de la genialidad del general en jefe del Ejército del Norte, Simón Bolívar. En el vocabulario del general, en sus escritos y en sus discursos siempre utilizó el verbo de libertad, pero es hasta ahora en Mérida cuando se hace referencia con mayor fuerza al Ejército Libertador, en su discurso a la mencionada municipalidad el 31 de mayo de 1813¹⁵⁵. Aunque en comunicaciones anteriores deja ver su postura claramente, los hombres que comanda pertenecen a ese cuerpo que él denomina Ejército Libertador de Venezuela. Ejemplo de ello, se puede observar en la comunicación al Presidente encargado del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión con fecha 18 de mayo de 1813, donde Bolívar denuncia ante ese ilustre consejo la campaña de intrigas que dirige el coronel Castillo en su contra y en contra del Ejército Libertador de Venezuela. Además, lamenta la posición del gobierno de Pamplona, quien se negó a prestarle apoyo con soldados para la empresa libertadora: “Bien doloroso que aquellos mismos debían verme como su Libertador, y que en

¹⁵⁴ Castillo Lara, Lucas Guillermo. *Sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar 1830 – 1980*. Mérida: Imprenta oficial de Mérida, 1981, pp. 20.

¹⁵⁵ Interesante aclaratoria la respecto de la fecha de este discurso la hacen los administradores del Archivo del Libertador en su portal web. “De un impreso moderno. O’Leary, Memorias, XIII, pp. 239-240, da el texto de este Discurso, sin fecha. Según el Dr. Héctor García Chuecos (Véase el Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° 183, p. 400) la sesión extraordinaria del Ayuntamiento de Mérida se celebró en la mañana del 31 de mayo, a excitación del propio Bolívar”. Disponible en <http://www.archivodelibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 20 de noviembre de 2014.

efecto lo he sido, se esmeran en perjudicarme, perjudicando á su propia patria”¹⁵⁶. Observamos entonces como la idea del Ejército Libertador y, por ende, la de Libertador, más que un rango o un título, proviene de su ingenio.

Para Bolívar el título de Libertador encerraba toda su obra, no aspiró nunca otro título que por la adulancia, por la soberbia o por el disfrute de señoríos logran apagar en él el fuego sagrado de seguir el tortuoso camino de las armas y político para ver cumplido el juramento hecho el 15 de agosto de 1805 en el Monte Sacro (Roma), donde en presencia de su maestro Simón Rodríguez y su amigo de infancia Fernando Rodríguez del Toro, juró consagrar su vida y todos sus esfuerzos para llevar la independencia definitiva a su patria. Idea que no abandonó ni el lecho de su muerte, pues el 6 de diciembre de 1829, a casi un año de su partida física le, escribe a Antonio Leocadio Guzmán lo siguiente:

La nación puede darse la forma que quiera, los pueblos han sido invitados de mil modos a expresar su voluntad y ella debe ser la única guía en las deliberaciones del congreso; pero persuádase Vd. y que se persuada todo el mundo que yo no seré el rey de Colombia ni por un extraordinario evento, ni me haré acreedor a que la posteridad me despoje del título de Libertador que me dieron mis conciudadanos y que halaga toda mi ambición¹⁵⁷.

En el discurso que se señaló anteriormente, dirigido a la ilustre municipalidad de Mérida, Bolívar toca varios elementos claves: a) honra a su población llamándolos “patriótica ciudad”; b) invoca al Congreso de la Nueva Granada informando a la población su gracia en enviar a un Ejército Libertador para restablecer la justicia; y c) tal vez lo que daría paso a la agudeza de general cuando debe tomar la compleja decisión de declarar la guerra a muerte, manifiesta a la municipalidad que tiene la

¹⁵⁶ O’leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, pp. 227-228.

¹⁵⁷ Bolívar, Simón. Blanco y Azpurua, tomo XIV, 16. O.c.b. carta del Libertador Simón Bolívar dirigida al señor Antonio L. Guzmán, fechada en Popayán el 6 de diciembre de 1829. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 21 de noviembre de 2014.

honra de poner en sus manos el título de su comisión, como lo apreciaban no tiene otro objeto sino el de amparar al americano y exterminar al español”¹⁵⁸.

Con tan emotivo discurso, no era de esperar otra respuesta de la municipalidad de Mérida, sino la de ungir a estos valerosos hombres que traían sus armas, no para oprimirlos, sino para restablecer el orden y la justicia como el Ejército Libertador.

¿Cuál, pues, será la medida de nuestro reconocimiento á la mano libertadora que aleja de nosotros tanta ignominia? ¡Bendita sea para siempre la Nación granadina! ¡Gloria al sabio Congreso que la representa y dirige! ¡Gloria al Ejército Libertador! y gloria á Venezuela que os dio el sér, á vos, ciudadano General! Que vuestra mano incansable siga victoriosa destrozando cadenas: que vuestra presencia sea el terror de los tiranos, y que toda la tierra de Colombia diga un día: “Bolívar vengó nuestros agravios”¹⁵⁹.

Otro hecho notorio que se puede observar es que el general utilizaría de allí en adelante el título de Libertador de Venezuela en sus comunicaciones. Ejemplo de ello tenemos la Proclama de Bolívar a los merideños, fechada en Mérida el 8 de junio de 1813, comenzando el escrito con “Simón Bolívar. Brigadier de la Unión y General en Jefe del Ejército del Norte, Libertador de Venezuela”¹⁶⁰.

Por otro lado a partir del 25 de agosto de 1813 comienzan a aparecer los Boletines del Ejército Libertador, teniendo la responsabilidad de rendir cuentas de primero el Mayor General Rafael Urdaneta. Vicente Lecuna incluye en su obra “Bolívar y el Arte Militar” los boletines para que sean resguardados por la eternidad y

¹⁵⁸ Bolívar, Simón. *Discurso de Bolívar, como general en jefe del Ejército del Norte, dirigido a la municipalidad de Mérida*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 20 de noviembre de 2014.

¹⁵⁹ O’leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, p. 241.

¹⁶⁰ Bolívar, Simón. *Proclama de Bolívar a los merideños, fechada en Mérida el 8 de junio de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 20 de noviembre de 2014. Nota de los administradores del Archivo del Libertador versión Web: Archivo del Libertador, tomo 21, fol. 174. De una copia coetánea, autenticada con fecha 21 de junio del mismo año en Cúcuta, por Antonio de Villavicencio y Verástegui (Quito, 1775-Bogotá, 1816).

puedan hacer de fácil acceso a todas y todos apasionados por la historia patria que desean recabar información sobre los sucesos independentista de la época. “En los boletines, dictados o revisados por el general Bolívar, se halla la descripción de los principales combates de aquel periodo heroico, junto a datos y apreciaciones militares de sumo interés”¹⁶¹. Luego de conocer estos hechos fundamentales para este estudio, el Ejército Libertador fue reorganizado Bolívar en la siguiente formación de guerra para continuar con su misión:

**Grados militares y servicios de oficiales patriotas durante la Campaña de
1813**

Comandante en Jefe	Brigadier Simón Bolívar	
Segundo Jefe	Brigadier Joaquín Ricaurte (Según documento oficial, no asistió a la campaña)	
Mayor General y Jefe del 5º Batallón	Comandante Rafael Urdaneta	
Ayudante-Secretario	Pedro Briceño Méndez	
Edecanes y Ayudantes	Juan José Pulido, Fermín Ribón, Diego José Jugo, Briceño Pumar e Ignacio M. Fortuol	
Auditor	Dr. Vicente Tejera	
Proveedor General	Salvador Rizo	
Médicos -Cirujanos	Dres. Pedro León Caldera y Francisco Valbuena	

¹⁶¹ Lecuna, Vicente. *Op. Cit.*, p. 215.

División de Vanguardia		
Jefe de la Vanguardia y Comandante del 3er batallón	Coronel Atanasio Girardot	246 hombres
Comandante del 5° batallón	Rafael Urdaneta	165 hombres
Comdte. de los cuadros del 4° batallón	Capitán Luciano D'Eluyar	44 hombres
Comdte. del medio escuadrón de caballería de Mérida	Mayor Francisco Ponce	35 hombres
Comandante del cuerpo de milicia de Mérida	Mayor Vicente Campo Elías	70 hombres
	Sub-Total	560 hombres
División de Retaguardia		
Jefe de la Retaguardia y Comandante del Cuerpo	Coronel José Félix Ribas	300 hombres
Artillería, dos pequeñas piezas		23 hombres
	Sub-Total	323
	Total General	883

Tabla: 6

Fuente: López Contreras, Eleazar. *Bolívar Conductor de Tropas*. (El autor advierte sobre este número de efectivos el cual disminuye a causa de la deserción de la Compañía de Granaderos, que se llevó sus armas y material. Véase O'Leary, tomo XIII, p. 261).

Las operaciones militares que se sucedieron forman parte de la campaña que ya hemos mencionado con anterioridad, denominada para la historiografía venezolana patria nacional o romántica como Campaña Admirable, gracias a las victorias conseguidas en ellas el Libertador Simón Bolívar. Él logra conquistar el triunfo en el

proyecto que se había planteado desde la Nueva Granada: llegar a la capital de Venezuela y recobrar para sus ciudadanos la libertad. No se puede pasar por el alto el análisis que hace Augusto Mijares sobre ello:

Con razón se llamó Campaña Admirable ésta, realizada por el Libertador (...). Con setenta hombres había salido de Barranca y ahora contaba con un verdadero ejército; oficiales experimentados, entre los cuales ya no había traidores, lo seguían con absoluta confianza y de cada uno de ellos se sabía muy bien lo que podía esperarse en pericia o arrojo. La propia población civil comenzaba a aprender lo que tendría que dar para la defensa común, y de aquellas masas huidizas de la primera República había hecho soldados que – como acababan de probarlo en Ocaña y en Mérida – lo mismo combatían en las ardientes llanuras a nivel del mar que en las montañas a mil seiscientos o cuatro mil metros de altura; a machete, a lanza o con el fusil que aprendían a manejar en el propio campo de batalla. En los caminos que había seguido – o inventando, donde no los había – cada jornada era una nueva operación militar, tanto por los obstáculos que el ejército debía vencer, como por las posiciones del enemigo, que era necesario eludir o asaltar a todo riesgo. Sin exageración puede decirse que hasta la geografía americana quedó modificada por su iniciativa. (...) Pero si juzgáramos por la rapidez con que él se había desplazado, aquellos largos, desolados y abruptos senderos del nuevo continente podíamos imaginarlos iguales a los que en Europa Napoleón en aquellos días recorría, inaugurando también el mismo método de guerra¹⁶².

Como clarines de gloria libertaria sonaran por siempre y hasta la eternidad las batallas y combates que se dieron al paso del Ejército Libertador: Tenerife, El Plato, Sambrano, Tamalamaque, Cúcuta, entre otras en suelo neogranadino. Los Horcones, Niquitao, Cerritos Blancos, Vigirima, Bárbula y Taguanes, en suelo venezolano, dieron a conocer la calidad guerrera de Bolívar y sus libertadores, quienes demostraron a los usurpadores de nuestra soberanía la tenacidad de una verdadera guerra revolucionaria y no una simple aventura. Y en ello cabe enfatizar que:

¹⁶² Mijares, Augusto. *Op. Cit.*, p.p. 246-247.

El carácter que Bolívar imprime a su campaña del año 13 es la ofensiva, el movimiento y la acción de sus pequeñas fuerzas se corresponden íntimamente en una sola modalidad operativa. Pero el primero subordinado a la necesidad de la acción, que es el argumento de calidad. Bolívar ante todo, busca la destrucción del enemigo por medio de la acción de armas, entendiendo por ésta, exclusivamente, el choque de los hombres, el combate dentro de su más cruda expresión. Sus tenientes, arrebatados por el espíritu que él les infunde sin cesar, caracterizan en la acción el pensamiento guerrero del general republicano: buscar el enemigo para batirlo¹⁶³.

El derroche de valentía de sus soldados y oficiales quedó grabado en las memorias de la historia, no solamente patria, sino internacional. El Ejército Libertador de Bolívar nacería con la premisa fundamental de no conquistar pueblos sino de llevar a ellos el imperio de las leyes, la justicia y la libertad.

3.2. Organización del Ejército Libertador

Con las victorias conseguidas por el Ejército Libertador a su paso en la Campaña Admirable la entrada de Bolívar a Caracas era inevitable, lo cual obligó al Gobernador a enviar una comisión de paz integrada por el Márques de Casa León, Don Fermín Paúl, Don Vicente José Galguera, el Presbítero Don Marcos Rivas y Don Francisco Iturbe. La reunión se dio en La Victoria, en medio de un ambiente de cordialidad. Al efecto, se logró firmar un armisticio. Este acontecimiento lo informó Bolívar al Presidente del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión a través de una carta de fecha 5 de agosto de 1813, donde expresaba con satisfacción la culminación de su campaña. En dicha comunicación explicó haber recibido, por otra parte, a cinco emisarios del gobierno monárquica con el fin de llegar a un acuerdo. Destacó, además, la importancia de tal decisión para lograr redimir a su desgraciada patria.

¹⁶³ Iribarren Celis, Lino. *Op. Cit.*, p. 332.

Informó también sobre el botín de guerra, mediante el cual adquirió para la causa patriota, armas y municiones¹⁶⁴.

Una vez Bolívar en Caracas con su ejército, se mantuvo atento a no cometer los errores del pasado: seguramente tendría en su mente letra a letra lo que plasmó en el papel en aquella memoria dirigida a los “Ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño”. Le tocaría entonces restaurar una República sobre bases sólidas de verdaderas libertades políticas y civiles. Si bien la Primera República nació de la lucha civilista, basada en una constitución enmarcada en un modelo de gobierno federal, la segunda nació en los campos de batalla, del hecho militar. La tarea sería difícil pero no imposible para el Libertador, autodenominado el “hombre de las dificultades”¹⁶⁵. Debía ordenar los mandos civiles y militares, afrontando al mismo tiempo los problemas de tratar de gobernar un país en situación de guerra. El 4 de agosto de 1813, luego de una pomposa entrada triunfal a Caracas, como lo expresa Lievano Aguirre: “dice Ducoudray-Holstein – fue tan brillante como gloriosa”¹⁶⁶. Posteriormente se dirigió a los caraqueños el 8 de agosto de 1813, abordando varios puntos de su misión y entre los cuales enfatizó lo siguiente:

Caraqueños: el ejército de bandidos que profanaron vuestro territorio sagrado ha desaparecido delante de las huestes granadinas y venezolanas que animadas del sublime entusiasmo de la libertad y de la gloria, han combatido con un valor divino y han llenado de un pánico terror a los tiranos, cuya sangre regada en los campos ha expiado una parte de sus enormes crímenes. Vuestros ultrajes han sido vengados por nuestra espada libertadora, que a un solo golpe han inmolado los verdugos y cortado las ligaduras de las víctimas (...)

Por fin, compatriotas míos, vuestra República acaba de renacer bajo los auspicios del Congreso de Nueva Granada, vuestra

¹⁶⁴ Bolívar, Simón. *Oficio del Libertador Simón Bolívar dirigido al Presidente encargado del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión, fechado en la Victoria el 5 de agosto de 1813*. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 24 de noviembre de 2014.

¹⁶⁵ Mijares, Augusto. *Op. Cit.*, p. 243.

¹⁶⁶ Liévano Aguirre, Indalecio, *Op. Cit.*, p. 96.

auxiliadora, que ha venido con sus ejércitos, no a daros leyes, sino a restablecer las extinguidas por la irrupción de los bárbaros, que envolvió en el caos, la confusión y la muerte a los Estados Soberanos de Venezuela, que hoy existen nuevamente libres e independientes y elevados de nuevo al rango de Nación¹⁶⁷.

Repitiendo los acontecimientos dados en Mérida a la llegada de las tropas Libertadoras, la municipalidad caraqueña quiso hacer un noble gesto de agradecimiento a Simón Bolívar por haber expulsado a los realistas de su suelo. En cabildo extraordinario, realizado el 14 de octubre de 1813, se decidió otorgar el rango vivo y efectivo de Capitán General de los Ejércitos de Venezuela, además de aclamarlo y conferirle el título de Libertador de Venezuela¹⁶⁸. No tardaría mucho tiempo en contestar a tan honorable asamblea en los siguientes términos:

He tenido, es verdad, el honor de conducir en el campo de batalla, soldados valientes, Jefes impertérritos y peritos, bastantes por sí solos a haber realizado la empresa memorable que felizmente han terminado nuestras armas. V. SS. me aclaman Capitán General de los ejércitos, y Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la tierra; pero V.SS. deben considerar que el Congreso de la Nueva Granada, el Mariscal de Campo José Félix Ribas, el Coronel Atanasio Girardot, el Brigadier Rafael Urdaneta, el Comandante D'Elhuyar, el Comandante Elias, y los demás oficiales y tropas, son verdaderamente estos ilustres libertadores. Ellos, señores, y no yo, merecen las recompensas con que a nombre de los pueblos quieren premiar V.SS. en mí, servicios que éstos han hecho. El honor que se me hace es tan superior a mi mérito, que no puedo contemplarle sin confusión¹⁶⁹.

Extraordinaria respuesta del Libertador a la municipalidad, lo que demuestra el verdadero valor de un líder que no concibe la victoria en el campo si no cuenta con

¹⁶⁷ O'leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, pp. 332-333.

¹⁶⁸ O'leary, Daniel Florencio. *Op. Cit.*, pp. 395-396.

¹⁶⁹ Bolívar, Simón. *Manifestación dirigida por Bolívar a los miembros de la Municipalidad de Caracas, fechada el 18 de octubre de 1813.* Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 24 de noviembre de 2014.

la lealtad y subordinación de sus soldados. A pesar de las celebraciones y cantos de victoria, Bolívar debía seguir actuando rápido en todos los campos para mantener el control de recién recuperada República. Para ello contaría con el apoyo decidido de Cristóbal Mendoza, Miguel José Sanz y Francisco Javier de Ustáriz: a los dos últimos les da la tarea de diseñar un plan de gobierno provisorio que diera garantías sociales y económicas a todos los ciudadanos y, además, proporcionara al General en Jefe facilidades para disponer de todo lo referente a los asuntos militares. Para aliviar la crítica situación en la cual se encontraba el tesoro público nacional, el Libertador exigió a todo aquel propietario de algún negocio productivo contribuir con la paga de los soldados. Además, facultó a los militares para hacer labores fiscales, cobrando impuestos, imponiendo multas y hasta la potestad de embargar las propiedades de los morosos. También, como parte del sacrificio de los compatriotas por la nación, ordenó a los hacendados sembrar maíz, arroz y otros rublos para destinarse como raciones de guerra. Continuando con la organización del gobierno, nombró como Secretario de Guerra y Marina al Coronel Tomás Montilla y como Secretario de Estado y encargado del Departamento de Hacienda a Rafael Diego Mérida. Por otra parte, siendo una tradición desde la época colonial, la capital se mantuvo en Caracas; como Gobernador Civil de Caracas dispuso a Cristóbal Mendoza y como Gobernador Militar al General en Jefe José Félix Ribas.

Es cierto que el Ejército Libertador fue tomando forma desde la Nueva Granada hasta llegar a Caracas. Como cierto fue la necesidad de crear una institucionalidad indispensable para la buena marcha del órgano castrense, así el Libertador resolvió dictar los respectivos reglamentos de funcionamiento, como lo fueron: el reglamento sobre sueldos y salarios; el reglamento para uniformes, divisas y graduaciones; y el decreto de la institución de la Orden de los Libertadores de Venezuela. A efectos de la investigación, se transcriben en su exalta totalidad su contenido, proveniente de los documentos oficiales de estos decretos, ya que ellos

deben servir para el estudio de las futuras generaciones de oficiales y tropas sobre la institución armada, para las y los amantes de la historia militar venezolana.

Reglamento sobre sueldos y salarios

Deseando que los dignos ciudadanos que voluntaria y generosamente ofrecen sus vidas para sostener la libertad de Venezuela, disfruten sin desfaldo alguno el haber del reglamento de sueldos que se señale a las clases desde la de Sargento primero, hasta la de soldado; y convencido de que el único medio de realizar mis intenciones, es el de disponer que el Estado provea por su cuenta a las mencionadas clases del alimento y vestuario, y además abone en dinero la diferencia que hay entre el valor de estos dos indispensables auxilios, y el del haber del reglamento; he resuelto, que inmediatamente se pongan en práctica mis ideas, según van detalladas en los artículos siguientes:

1. Todo sargento, cabo, y soldado de cualesquiera Batallón o Escuadrón de línea gozará diariamente de una ración compuesta de un medio real de carne, y un cuartillo de aquel pan que se encuentre en el país en que resida.

2. Recibirá también en dinero diariamente el socorro que a continuación se expresa.

..... Reales

Sargento primero, y tambor mayor 2 1/2

Sargento segundo 2

Cabo primero 1 1/2

Cabo segundo, y trompeta de orden 1 1/4

Soldado, tambor, trompeta, y pífano 1

3. Recibirá también un vestuario de paño con las demás piezas de lienzo, zapatos, y sombrero, cuyo valor sea equivalente a la diferencia que hay entre el valor de la ración y socorro diario, y el haber total, a cuyo vestuario se asignará la duración que deba tener con respecto a su costo.

4. Siempre que algún individuo de las expresadas clases y cuerpos no recibiese la ración asignada, ya sea por no haber provisión establecida, ya por escasear ésta de los renglones necesarios para suministrar la ración, ya por hallarse fuera del cuerpo en comisión o con licencia, o ya sea en fin por hallarse en el hospital, recibirá diariamente además del socorro, los tres cuartos de real, valor de la ración.

5. Siempre que alguno de los expresados individuos se hallase en el hospital, tendrá el abono de la ración, respecto a que no la recibe; pero dejará el socorro que a su plaza esté asignado, para con él pagar las estancias de hospital.

6. Cuando por escasez de la carne, o del pan, no recibiere alguno de los renglones, se le abonará por el primero, medio real; y por el segundo un cuarto de real.

7. Para recaudar y distribuir todo aquello que pertenezca al cuerpo, habrá en cada Batallón, o Escuadrón de Línea un empleado por la Hacienda nacional que tendrá el título de Comisario, y cuyas funciones son las que se expresan en los artículos subsecuentes.

8. Para suministrarse a un Batallón o Escuadrón la ración asignada a cada individuo de él, recibirá el Comisario diariamente del Sargento mayor un estado en que por compañías se manifieste las que se necesitan para cada una de ellas, cuyo estado se formará con las noticias que den anticipadamente los Comandantes de Compañías. El Comisario pasará acompañado de un Sargento y dos o más soldados de cada una de ellas, a las provisiones de la carne y del pan, y después de haber examinado la calidad de los alimentos, hará se entregue por peso y medida, a cada Sargento la cantidad que corresponda al todo de la compañía. Dejará a continuación un recibo del total de raciones que a su cuerpo ha suministrado el proveedor de cada ramo en aquel día, y éste al fin del mes pasará al empleado de rentas que haya de ajustar a su cuerpo el cargo total de raciones, quien lo hará al Comisario para que éste lo transmita a los Comandantes de compañías en los ajustamientos que les formen.

9. Para dar a sus cuerpos las pagas y socorros asignados a las diferentes clases de él, el Comisario pedirá al Sargento mayor con anticipación a los días primero, y 15 de cada mes dos estados que detallen, el uno las pagas de todas las clases de oficiales existentes, y el otro el total de socorros que deben darse a cada compañía, recogerá recibos de las cantidades que entregue a oficiales y Comandantes de compañías. Estos entregarán diariamente en mano a cada individuo de ella la cantidad que por socorro le está asignada; y al fin de cada mes le formará su ajuste abonándole en él las raciones y socorros que debe recibir en los días que tiene el mes, y cargándole después los que ha recibido en todo él, el Comandante confrontará a todos los individuos de su compañía, a presencia del Mayor, quien hará se satisfaga en el acto, cuanto al soldado le deba.

10. Para distribuir el vestuario a los cuerpos, el Comisario recibirá un documento, formado por el Sargento mayor, y visado por el Comandante, en el cual se exprese por compañías el número de aquéllos, que se deben dar para el cuerpo. Con esta relación pasará

el Comisario al depositario, o encargado de los vestuarios, y tomará de ellos los que constan en la relación para distribuirlos en las compañías, según el número detallado para cada una.

11. Será un deber también del Comisario el recaudar y pagar al armero el valor de la composición de armas de su cuerpo. Con este objeto pedirá al Sargento mayor una relación en que por compañías se indique las composiciones que se han hecho en las armas de cada una de ellas, con expresión del importe particular de la composición con arreglo a la contrata celebrada entre el cuerpo y el armero, y aprobada por el Inspector; esta relación la presentará con el visto bueno del Comandante en la tesorería, o administración en que se le ajuste; recibirá la cantidad a que monta, y la entregará al armero de quien tomará el competente recibo.

12. En aquellos parajes en que no haya forraje inmediato y que sea común a todo habitante, se suministrará por cuenta del Estado, a todo individuo desde la clase de Sargento hasta la de soldado una ración para la cabalgadura. Para que el costo de este forraje sea equitativo, el Comandante después de informado del precio que tiene en el país en que resida, aquella cantidad de forraje necesaria a tener bien alimentada una caballería, procederá a fijar carteles, invitando a que se presenten los que quieran encargarse de suministrar el número de raciones que diariamente necesite el Escuadrón de su mando. Entre los postores elegirá el Comandante con acuerdo del Mayor, y del Comisario, a aquel que prometa más ventajas al erario y al cuerpo. Esta contrata se formalizará firmándola el Comandante, el Mayor, el Comisario, y el contratista; se pasará una copia de ella a la tesorería o administración que deba ajustar al cuerpo; y en virtud de ella el Comisario cobrará, y satisfará la cantidad estipulada por cada plaza, que diariamente tenga su cuerpo.

13. Todas cuantas dudas ocurran acerca del espíritu de este Reglamento, ya sea a los Jefes militares, ya sea a los de la Hacienda nacional, todas cuantas adiciones crean convenientes hacer; y en fin todo cuanto tenga relación con el dicho reglamento se me dirigirá por conducto del Inspector General ciudadano Manuel Aldao, quien expresará su parecer acerca de la duda, o proyecto y me lo dirigirá para mi resolución.

Cuartel General de Valencia, 10 de octubre de 1813, tercero de la Independencia, y primero de la Guerra a Muerte.

SIMÓN BOLÍVAR.

ANTONIO RAFAEL MENDIRI.
Secretario de Guerra¹⁷⁰.

**Reglamento para los uniformes, divisas y graduaciones de los
ejércitos de la República de Venezuela.**

Simón Bolívar, Libertador de Venezuela, y General en Jefe de sus
Ejércitos, etc.

Para que el ejército de la República de Venezuela se distinga de las tropas españolas en el uniforme, divisas, y orden de grados de aquella nación, he resuelto y resuelvo lo siguiente:

1° El empleo de General en Jefe será desde hoy en adelante el último grado militar, y equivalente al de Capitán General que queda suprimido.

2° En el de General de División quedarán reasumidos los de Teniente General, y Mariscal de Campo, que también se suprimen.

3° El de General de Brigada corresponderá al de Brigadier.

4° El uniforme de los Generales en Jefe, será casaca azul, vuelta, collarín, y solapa encarnada, botón de oro, y una palma de laurel de lo mismo, bordada en la vuelta, collarín y solapa, dos charreteras de oro, con tres estrellas en la pala, pantalón, chupa y banda encarnada con borlas de oro.

5° El de los Generales de División, casaca encarnada, vuelta, collarín y solapa azul, botón y bordado como el de los Generales en Jefe, dos charreteras de oro con dos estrellas en la pala, pantalón, chupa y banda azul, con borlas de oro.

6° El de los Generales de Brigada, casaca azul, vuelta, collarín y solapa anteada, botón y bordado como el de los Generales en Jefe, dos charreteras de oro con una estrella en la pala, pantalón, chupa, y banda anteada con borlas de oro.

¹⁷⁰ Bolívar, Simón. Reglamento de Sueldos, Alimento y Vestuario del Ejército, decretado por Bolívar en Valencia el 10 de octubre de 1813. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 24 de noviembre de 2014. A manera de información de los administradores del Archivo del Libertador en el portal web "De un impreso de época coetánea. En la Gazeta de Caracas, N° XI, correspondiente al día lunes 1° de noviembre de 1813, se insertó el texto de dicho Reglamento, cuyo original manuscrito no ha podido examinar la Comisión Editora. Se recogió también en la Colección de Documentos, de Yanes-Mendoza, correspondencia oficial pp. 247-250".

7° El de los edecanes de los Generales en Jefe, será casaca encarnada, vuelta, collarín, y solapa anteaada, botón de oro, galones de lo mismo en los ojales de la casaca, la divisa de su grado en los términos que se detallará, pantalón, chupa, y banda anteaada con borlas de seda.

8° El de los edecanes de los Generales de División, será lo mismo que el de éstos, con la diferencia de que no llevan bordados, y que las borlas de la banda son de seda; divisa la de su grado.

9° El de los edecanes de los Generales de Brigada, será igual al de sus Jefes con la diferencia de que no llevan bordados, ni borlas de oro en la banda. 10° La divisa de los Coroneles, será dos charreteras con canelones.

11° La de los Tenientes Coroneles, una charretera con canelones a la derecha, y una espoleta sin ellos a la izquierda.

12° La de los Sargentos mayores, una charretera con canelones a la izquierda, y una espoleta sin ellos a la derecha.

13° Los Coroneles, Tenientes Coroneles, y Sargentos mayores, usarán banda encarnada con borlas de seda.

14° La divisa de los Capitanes, será dos espoletas.

15° La de los Tenientes, una espoleta a la derecha.

16° La de los Subtenientes, una a la izquierda.

17° La clase de cadetes queda extinguida, y en su lugar se establece la de voluntarios.

18° Usarán por divisas los Sargentos primeros dos galones de seda en el brazo, y uno los segundos y los cabos primeros, dos en la vuelta, y uno los segundos.

19° El uniforme general del ejército será casaca y pantalón azul de paño, vuelta y collarín encarnado, una sola botonadura por el centro y vivo encarnado.

20° La infantería de línea, como el artículo anterior, con cabos de oro.

21° La infantería ligera, chaqueta en lugar de casaca, y cabos de oro.

22° El cuerpo de artillería, como el artículo veinte, con dos granadas en el collarín.

23° El cuerpo de ingenieros, como el artículo veinte, cabos blancos, y dos castillos en el collarín.

24° La caballería ligera, como el artículo 21, y cabos de plata.

25° Los Dragones, del mismo modo que el artículo antecedente, con alamares de seda en la chaqueta.

26° Todos los forros de los uniformes serán del color de la vuelta, y cuello, excepto el de plaza, que es como sigue:

27° El uniforme de plaza será casaca azul, vuelta y cuello encarnado, solapa y forro blanco, con una sardineta blanca en el cuello, botón dorado, chupa y pantalón blanco con galón ancho en la manga.

28° La infantería usará botines, y la caballería, bota alta.

29° Se tendrá éste por un reglamento general que se cumplirá inviolablemente en todos los cuerpos del ejército de Venezuela.

Se imprimirá y comunicará a quien corresponda. Dado en el Cuartel General de Caracas, a 17 de octubre de 1813, tercero de la Independencia, y primero de la Guerra a Muerte. Firmado de mi mano, sellado con el provisional de la República, y refrendado por el Secretario de Guerra.

SIMÓN BOLÍVAR.
ANTONIO RAFAEL MENDIRI¹⁷¹.

Decreto de la institución de la Orden de los Libertadores de Venezuela

SIMÓN BOLÍVAR,
Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus
Ejércitos, etc., etc.

La gloria, el móvil de la noble profesión de las armas, es el más poderoso estímulo, para que los hombres arrosten los peligros, olvidándose de sí mismos, por la felicidad de sus conciudadanos. Sólo los honores tributados a los talentos y virtudes militares, puede ser una digna recompensa de los heroicos sacrificios que hacen los defensores de la patria, pero éstos perderían sus atractivos para las almas grandes, si no fueran el testimonio de servicios hechos por la libertad y la justicia, combatiendo a los opresores de la humanidad.

¹⁷¹ Bolívar, simón. Reglamento para los uniformes del ejército, dado por Bolívar en Caracas el 17 de octubre de 1813. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 24 de noviembre de 2014. A manera de información de los administradores del Archivo del Libertador en el portal web. "De un impreso de época coetánea. Se publicó en hoja suelta en la imprenta de Juan Baillío, en Caracas, como impresor del Gobierno, seguramente poco después de la fecha de su promulgación. Se insertó así mismo en la Gazeta de Caracas, N° XI, correspondiente al día lunes, 1° de noviembre de 1813. También se recogió en la Colección de Documentos, de Yanes-Mendoza, correspondencia personal, pp. 250-253".

Los guerreros ilustres han sido en todos tiempos y en todas las naciones, distinguidos con los primeros honores, y aún se ven hoy día los monumentos elevados en los antiguos pueblos para inmortalizar la memoria de sus libertadores. Así han llegado a la posteridad, y nuestros descendientes clamarían contra nuestra ingratitude, si por distinciones particulares no preserváramos del olvido los nombres de los que han redimido a Venezuela. Al leer la historia de tres siglos de ignominiosas cadenas, y al verse libres de ellas, lamentarían no poder presentar a la memoria de sus Libertadores, un tributo de reconocimiento.

No la vana ambición, no un valor soberbio han puesto en manos de nuestros soldados sus armas vencedoras. El santo amor a la humanidad, el grito de la justicia ofendida, la razón, la naturaleza y la libertad han implorado el socorro de las armas; y las armas libertadoras, guiadas por el Dios de los ejércitos, han triunfado de los tiranos. Títulos de bienhechores, más bien que de guerreros famosos, son los debidos a los que han rescatado a un pueblo oprimido.

Considerando por lo tanto, que el distintivo de Libertador reúne los honores cívicos y triunfales, he venido en instituir la Orden de los Libertadores de Venezuela para condecorar a los militares granadinos y venezolanos que la libertaron, y a los que se hagan acreedores en la presente campaña a la misma condecoración; y al efecto decreto lo siguiente:

1° La venera de la Orden será una estrella de siete radios, símbolo de las siete Provincias que componen la República. En la orla habrá esta inscripción: Libertador de Venezuela, y al reverso el nombre del Libertador. Se llevará al costado izquierdo pendiente de un lazo amarillo.

2° Esta venera es el distintivo de todos aquellos que por una serie de victorias han merecido justamente el renombre de libertadores, y ningún militar podrá obtenerla sin haber vencido tres veces por lo menos.

3° Serán tenidos en la República y por el Gobierno de ella como los bienhechores de la Patria; llevarán el título de beneméritos; tendrán siempre un derecho incontestable a militar bajo las banderas nacionales; en concurrencia con personas de igual mérito obtendrán la preferencia; no podrán ser suspendidos, y mucho menos despojados de sus empleos, grados y venera, sin un convencimiento de traición a la República, o algún acto de cobardía o deshonor.

4° Habrá un Gran Maestro y seis colegas de los más antiguos de la Orden, que se reunirán para formar la constitución de ella, implorando antes el auxilio divino; y todos los años en el mismo

día se celebrará una solemnidad eclesiástica en acción de gracias al Ser Supremo. Este mismo Consejo juzgará del mérito de los militares a quienes deba hacerse el honor de admitir en ella, o el deshonor de expulsarse; y las ceremonias de admisión y expulsión se harán pública y solemnemente, y con toda la pompa necesaria en la morada del Gran Maestro.

5° Se expedirá a cada uno de los condecorados una patente firmada del Gran Maestro, y esta institución de la Orden. Se llevara por el Secretario de ella un registro, que será el protocolo de los libertadores de Venezuela, y de las grandes acciones que los hayan hecho acreedores a esta distinción.

Se imprimirá, y distribuirá a quien corresponda.

Dado en el Cuartel General de Caracas, a 22 de octubre de 1813, 3° y 1°, firmado de mi mano, sellado con el sello provisional de la República, y refrendado por el Secretario de Guerra.

SIMÓN BOLÍVAR.
ANTONIO RAFAEL MENDIRI.
Secretario Interino de Guerra¹⁷².

De esta manera Bolívar comenzaría a darle forma a la institucionalidad del Ejército Libertador, tomando experiencias del pasado en la conformación de nuestros ejércitos y milicias; conociendo las prácticas de los ejércitos franceses, ingleses y prusianos que, en definitiva, servían para generar las condiciones de creación de nuestra propia doctrina militar; permitiendo la cohesión de nuestra armada bajo un

¹⁷² Bolívar, Simón. Decreto de institución de la Orden de los Libertadores de Venezuela, dictado por Bolívar en Caracas, el 22 de octubre de 1813. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. Consultado el 24 de noviembre de 2014. A manera de información de los administradores del Archivo del Libertador en el portal web. "Gazeta de Caracas, N° XXVIII, correspondiente al lunes 27 de diciembre de 1813; y el segundo la reimpresión hecha en Cartagena de Colombia, por Manuel María Guerrero, en el año de 1827, que se conserva en el Archivo Nacional de Colombia, Salón de la Colonia, "Libro de Acuerdos y Decretos", años 1821 a 1830"; folios 1-2. Esta reimpresión se hizo a través de una copia fechada en Bogotá el 30 de enero de 1822".

solo pensamiento. A propósito de esto, John Laffin en su libro *Grandes Batallas de la Historia*, escribe lo siguiente:

Aunque un comandante esté aislado de los demás por el transcurso del tiempo, la responsabilidad histórica que comparten los une. En el transcurso de la historia, la mayor parte de los líderes ha estudiado las campañas de sus predecesores, sacando enseñanzas de sus errores y capitalizando sus éxitos. Los escritos de muchos comandantes muestran a las claras que han estudiado detenidamente a los grandes capitanes del ayer¹⁷³.

Se conoce que Simón Bolívar era un fiel lector; tuvo acceso a vastas bibliotecas, bien en Caracas como en sus viajes por Europa. La genialidad desbordada en sus incursiones armadas en Nueva Granada y en Venezuela durante las décadas de 1812 y 1813 le permitió poner en práctica muchas de las cosas que sólo tenía referencia de los libros. Recordemos que el listado de libros señalado anteriormente se encontraba las máximas napoleónicas, como también otros temas de índole militar que sirvieron para alimentar su capacidad intelectual en el arte de la guerra.

3.3. Aportes del ensayo fundacional del Ejército Libertador de Bolívar al pensamiento militar de la América meridional

La historiografía militar universal dio un vuelco total en la segunda mitad del siglo XV al aparecer en el teatro de operaciones un nuevo elemento que transformaría el romanticismo del arte de la guerra: las armas de fuego, metal y pólvora cumplieron un papel fundamental en la conquista de Constantinopla (1453). Esto originó que las tácticas y estrategias utilizadas en los campos de batalla y desarrolladas durante siglos avanzaran a saltos agigantados, para poner a todos los imperios y reinos de la época

¹⁷³ Laffin, Jonh. *Grandes Batallas de la Historia*. Buenos Aires: Editorial el Ateneo, 2012, pp.12-13.

en el camino del perfeccionamiento y el desarrollo de nuevas estrategias para no sucumbir ante la forma moderna de hacer la guerra.

Sólo era cuestión de tiempo para que los reyes y señores invirtieran grandes fortunas en la modernización de su aparato militar: la aparición de la artillería en los enfrentamientos que, hasta ese momento era hombre a hombre, insidió para dar una clara ventaja sobre el bando que las dominara. Ejemplo de esto es el ejército francés del rey Carlos VIII (1483-1498), que invadió Italia utilizando la artillería como elemento principal para destruir las fortificaciones que no estaban preparadas para tales embates. De igual manera la utilizaron masivamente en los campos abiertos, trayendo como consecuencia grandes bajas en las tropas enemigas. Es así como estas experiencias sirvieron para desarrollar armas más ligeras para uso del personal a pie.

Para contener tales arremetidas de estos nuevos inventos, hizo que las ciudades cambiaran sus formas arquitectónicas: la ingeniería militar vería aquí su génesis. Las fortificaciones debían estar preparadas, una opción muy practicada para entonces, que con el paso del tiempo fue actualizándose y adoptada por casi todo el mundo, fue la forma de Baluarte: muralla de forma pentagonal que sobresale en el encuentro de dos lienzos de muralla¹⁷⁴.

El ingenio humano preparó al mundo para el ataque y la defensa a través de tecnologías que se encontraban en pleno apogeo. Pero existía un factor primordial para que el material bélico funcionara en óptimas condiciones: este es el factor del Comando, la persona, el general, el capitán o el simple soldado que lograra a través de su conocimiento capitalizar todos los elementos para lograr el éxito de su campaña.

El mundo hasta entonces se encontraba maravillado con las proezas de grandes comandantes que tuvieron bajo su mando ejércitos de miles de soldados: Alejandro, Aníbal, y Julio Cesar, desde luego fueron objeto de estudio por los generales modernos Turenne, Eugenio, Federico y Napoleón. ¿Existieron diferencias

¹⁷⁴ Borreguero Beltrán, Cristina. Diccionario de Historia Militar. Editorial Ariel, 2000, p.45.

entre estos grandes generales? Desde luego que sí las hubo: los primeros actuaron siguiendo un patrón de conquista sin medir las ganancias o pérdidas en las batallas, actuaban de una forma mecánica, cuestión que de ninguna manera es cuestionable, dado que las condiciones y los momentos históricos así lo determinaban. Los segundos encontraron sus laureles de victoria utilizando la inteligencia, desarrollando estrategia, pensando en los movimientos de sus adversarios y la forma de contenerlos y abatirlos para una pronta victoria. Sin duda alguna los segundos aprendieron de los primeros. “Un gran general, a diferencia de uno meramente competente, puede penetrar en el pensamiento de su oponente – gracias tanto a su propia inteligencia como a su estudio por la historia–”¹⁷⁵.

Quería hacer referencia a todos estos ejemplos para adentrarnos en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar y de cómo maceró a esa potente arma de guerra llamada Ejército Libertador. La inteligencia y la formación intelectual estaba presente primeramente, aunque en este estudio publicamos una tabla contentiva de las obras literarias que poseía, no se puede afirmar fehacientemente que haya tenido tiempo de leerlas todas, pero por lo menos le daría un vistazo a los temas de su interés. La Campaña Admirable y el nacimiento de un ejército sin duda alguna provinieron de sus estudios sobre la historia militar mundial.

Simón Bolívar fue un militar nato, tanto estratega como táctico. Entre sus cualidades resaltan el valor, la audacia, la riqueza de imaginación, la prudencia, la constancia, el sentido organizativo, la energía, la fortaleza de ánimo. Es cierto que por lo menos dos de estas cualidades – prudencia y la audacia – aparecen como contradictorias; pero la verdad es que Bolívar sabía usar de la una o de la otra, o temperar ésta con aquélla, según lo exigiesen las circunstancias. Por otra parte, una de las características más notables fue su capacidad para explotar el éxito logrado en el campo de batalla, mediante una persecución sin tregua del ejército enemigo hasta su total destrucción o rendición¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Laffin, Jonh. *Op. Cit.*, p.34.

¹⁷⁶ Pérez Vila, Manuel. *Op. Cit.*, p.137.

Pero ¿a qué nos lleva este pequeño paseo por la historia militar universal? Pronto caemos en nuestro objeto de estudio: ¿cuál fue el legado que Bolívar y su ejército le dieron al mundo? ¿sus proezas provinieron de su intelecto, aprendido en grandes obras inmortales del arte de la guerra? Los biógrafos del Libertador han escrito grandes obras especializadas en el tema difíciles de superar por ser inéditas para su momento, pero no podemos olvidar el legado que para la posteridad dejó este Ejército Libertador; premisas fundamentales que se deben abordar y dejar a debate abierto para las y los futuros historiadores que quieran abordar temas sobre la gesta independentista nacional y sobre nuestra historia militar patria.

El primer aporte sería la UNIDAD de fuerzas hermanas para lograr un objetivo de interés mutuo. Bien hizo saber Bolívar a los neogranadinos que no estaban exentos de vivir las calamidades que ocurrían en Venezuela a causa del yugo realista. Era necesaria la conformación de un ejército binacional para lograr echar del suelo patrio al español. Tal vez este fue el primer experimento de fuerzas conjuntas en la América, unidas bajo un solo mando. Es así como gracias a este ensayo de la genialidad de Bolívar, lograría en el futuro dar la estocada final al ejército español en tierras meridionales, cuando logró unir las banderas de Colombia, Perú, Chile y Argentina, en la Batalla de Ayacucho.

El segundo aporte de nuestro Ejército Libertador lo dan sus hombres: la LEALTAD al jefe supremo. Sus primeros comandantes demostraron este valor en todo terreno; el coronel Anastasio Girardot, el capitán Luciano D'Elhuyar; el mayor general Rafael Urdaneta, y el coronel José Félix Ribas, quienes tuvieron las responsabilidades de dirigir al ejército desde sus primeros días. No existe aún prueba más grande de ello que las palabras del hombre de las responsabilidades, Rafael Urdaneta, al saber de la indisciplina de Castillo y Santander "General, si con dos hombres basta para emancipar la patria, pronto estoy a acompañar a Ud"¹⁷⁷.

Bolívar ya era dueño además de una fuerza efectiva que lo llenaba de confianza. Todos los venezolanos que se encontraban en Nueva

¹⁷⁷ Mijares, Augusto. *Op. Cit.*, p. 243.

Granada lo reconocían por jefe, incluso el vehemente José Félix Ribas, que era su tío político y ocho años mayor que él; y una brillante oficialidad granadina lo rodeaba también, dispuesta a seguirlo en la reconquista de Venezuela. Unos y otros, entregados a la organización del incipiente ejército, se confundían a su alrededor en esperanzada camaradería; y Bolívar no dejaría de pensar que allí estaba la verdadera base de la confraternidad americana: en ese intercambio de sangre impetuosa y pura que ya había borrado las fronteras¹⁷⁸.

Haciendo un ejercicio de imaginación, vale la pena preguntarse qué hubiera ocurrido si a finales de la década de 1820 al lado de Bolívar hubiesen obrando activamente hombres como Rafael Urdaneta, Atanasio Girardot, Luciano D'Eluyar, José Félix Ribas, Vicente Campo Elías, Luis María Rivas Dávila, José Antonio Anzoátegui, Antonio José de Sucre, Diego Ibarra, entre otros bizarros oficiales, que no reconocieron otro jefe sino a su Libertador.

El tercer aporte que se puede destacar está ligado enteramente al teatro de operaciones y tiene que ver con el TIEMPO, la rapidez de la acción, la persecución y aniquilación del enemigo; las batallas que se sucedieron a lo largo de la Campaña Admirable no los pueden demostrar. Es por ello la insistencia de Bolívar al Congreso de la Nueva Granada para que lo autorizase a abrir campaña sobre Venezuela: el enemigo venía en franca retirada desde su total expulsión del Magdalena. Era el momento preciso para abrirse campo en su persecución, además contaban con el elemento sorpresa, muy estudiado por los pensadores militares europeos, el enemigo no tenía certeza de la cantidad de fuerzas que podría tener el Ejército Libertador. La utilización combinada entre la infantería y la caballería hacía que las tropas realistas entraran en desconcierto y una vez en franca retirada, se activaba una rápida persecución, la cual hacía que el enemigo entrara en un estado de desesperación, el cual se aprovechaba para cortar su retirada.

El cuarto aporte consiste en la INICIATIVA ESTRATÉGICA. Se demuestra a lo largo de la campaña citada en esta investigación: Niquitao, Los Horcónes, Carache

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 244.

y Aguas de Obispos, por la particularidad de su terreno se caracterizaron por ser choques violentos de fuerzas. Al contrario fue la batalla de Taguanes, que necesitó un poco más de estrategia en las maniobras. Con San Carlos y Barinas dominadas, era el momento preciso de abrir marcha hacia la capital: “Bolívar revela en sus procedimientos la posesión de un amplio concepto de la guerra y de las operaciones en desarrollo”¹⁷⁹. Es por ello que:

el método que prefiere Bolívar es el acercamiento directo, de tipo napoleónico. Es el ataque más sencillo y rápido posible contra el centro político, económico y simbólico de la capitanía general: Caracas. La estrategia de acercamiento directo, en su versión más pura y a veces más brutal, nace con las guerras de la Revolución y del Imperio. Napoleón, quien no desdeñó las maniobras sutiles durante la Campaña de Italia, se convirtió en su práctico genial. Extendió por toda Europa un método que, adoptado por sus enemigos, llevaría al derrumbe del Imperio francés. No es este el lugar para hacer la genealogía completa de este cambio que marcó todos los conflictos hasta la primera Guerra Mundial. Esta transformación del arte de la guerra reúne, en aquella época más que en ninguna otra, los aspectos sociales, políticos y militares. La ruptura revolucionaria se inscribe dentro de una cultura *sui generis* donde se puede ver, tanto en las técnicas del combate como en las opciones tácticas en las batallas, el paso de la guerra de mercenarios del Antiguo Régimen a una lucha de opinión que abarca el cuerpo social y político, en una disputa donde arriesga su existencia en cuanto identidad, es decir en cuanto nación¹⁸⁰.

El quinto aporte está relacionado con el PUEBLO. Las circunstancias en que se encontraba la América meridional para el momento de iniciar la reconquista de Venezuela eran muy particulares, pues, venía de un proceso de sublevación en contra de la corona española, lo que despertó el más vil sentimiento de venganza entre el ejército realista, que no reparó en pasar por las armas a hombres, mujeres, niños y ancianos. Bolívar se vio en la necesidad de crear un ejército de la nada, porque el

¹⁷⁹ López Contreras, Eleazar, *Op. Cit.*, p. 43.

¹⁸⁰ Thibaud, Clément, *Op. Cit.*, pp. 85-86.

llamado a leva no era suficiente; debió hacer uso de sus facultades intelectuales para convencer y crear entre los ciudadanos un sentimiento de identidad como nación. Es así como el Ejército Libertador se fue nutriendo de pueblo: en cada población que el ejército asomaba su paso vencedor incrementaba sus tropas. Ya indicamos anteriormente que los más ilustres apellidos se mezclaron con los campesinos.

El sexto aporte vendría representado por la LIBERTAD, tal vez único ejemplo en la historia militar mundial: a partir de 1813 el ejército ideado por Bolívar recorrió la América meridional llevando la libertad del yugo español y nunca se quedó para imponer sus leyes, sino que, al contrario, siempre prefirió que fuese el mismo pueblo quien dirigiese su destino.

www.bdigital.ula.ve

CONCLUSIÓN

Al examinar la trayectoria inicial de nuestros Libertadores, hemos dado un vistazo por algunos hechos de nuestra historia patria, gracias a esta investigación, cuyo objetivo principal es el de despertar el interés por los temas que aquí se tocan y que sirvan para el beneficio de la colectividad que así lo requiera.

Venezuela tenía una tradición de inclinación por las armas, que se había heredado en el transcurso de los años. En todos los hogares venezolanos por lo menos algún miembro de la familia prestó servicio militar o recibió alguna influencia militar; incluso en el currículo de educación media existe una asignatura llamada “Instrucción Premilitar”. Pero esto tiene su lógica razonable, la Capitanía General de Venezuela, por su valor geoestratégico, tenía la suerte de ser un inmenso cuartel para proteger las actividades económicas que se derivaban de la extracción de los recursos del denominado Nuevo Mundo hacia la metrópoli española. De allí con la conformación de las milicias, luego en ejército, hizo que se desarrollara una cultura militarista en nuestro país. Pero ¿cuál es la cultura militar sana que deben nuestros generales y estados mayores practicar? Es una gran pregunta al concentrar el poder de las armas del pueblo en sus manos. No es otra sino la que aquí hemos sacado a la luz de libros y escritos quizá ya olvidados por muchos, pero que hoy día su importancia se hace más palpable.

El Ejército Libertador sin duda alguna nació del propio ingenio de Bolívar. Tal vez los días de penurias en Curazao le permitieron ir desarrollando la idea, por eso al llegar a la Nueva Granada no dudó en solicitar su incorporación al ejército para continuar con la lucha independentista. Sus conocimientos sobre el pensamiento militar de grandes generales que cambiaron el curso de la historia universal sirvió para convertir un grupo de paisanos, de menos, de cien plazas en un ejército robusto que expulsó de sus fronteras a una poderosa maquinaria militar que una vez dominó casi toda Europa.

Es a través del ejemplo que el espíritu militar logra hacerse fuerte, haciendo que la persona que lo logre dominar se convierta en un gran líder. Así lo hizo Bolívar: logró unificar todos los elementos posibles para sacar adelante una empresa que para muchos, en su momento, era una simple locura. Rompió con los viejos paradigmas de la forma de hacer la guerra: mezcló las técnicas de guerrilla y prácticas poco ortodoxas con maniobras tradicionales de carga de caballería y de infantería. Apostó por los choques rápidos y violentos para inducir al enemigo al miedo y apoderándose de esta situación, exterminaba al enemigo cortándoles la retirada. Bolívar comprendía muy bien que para este momento los realistas podían recibir refuerzos en cualquier momento mientras no se controlasen los puertos importantes del país y, más tarde, comprendió amargamente que la guerra se hace desde todos los puntos cardinales. Es por ello que más tarde enfocaría todas sus fuerzas intelectuales para la lograr la unidad perfecta entre todos los combatientes, llámense soldados o población civil.

Pero alcanzar tal hazaña a Bolívar no le bastó su capacidad intelectual, un grupo de gallardos oficiales y una tropa disciplinada. Los años de historia tuvieron parte de toda esta proeza: se mantenían en pie las edificaciones militares hechas por los españoles que pronto formaron parte de nuestro ejército; el aparato productivo del país, muy golpeado por la guerra, cumplió con su parte para éxito de esta campaña; su propia fortuna no escapó en formar parte de su deseo. El imperio de las leyes a su servicio, gracias a hombres letrados que pronto resolvieron dictaminar normas jurídicas para dictar planes de conformación del gobierno. La propaganda a través de los boletines del Ejército Libertador y la Gaceta de Caracas influyeron en las élites sociales que sabían leer y multiplicaban la información. En definitiva, fueron innumerables los aspectos que sirvieron a una misma causa y que todos debía ser puesto a su servicio.

Un solo año y con tan sólo treinta años de edad, bastaron para unificar todas sus ideas y dar paso a la construcción de ese ejército que, en los años siguientes a

1813, recorrió desde el Orinoco hasta el Potosí, llevando la libertad a todas las poblaciones oprimidas de esta parte de América.

A pesar que en la actualidad la institución armada venezolana ha rescatado buena parte de los valores heredados de nuestros Libertadores, no deja de ser cierto que aún falta mucho por andar. No se puede concebir una nueva doctrina militar si no se conoce la historia que originaría la Fuerza Armada Nacional y sus fundamentos doctrinarios. Pero, también es cierto, que se debe tener mucho cuidado en ello, Carrera Damas advertía que: “La incitación a estudiar, a producir, a luchar y aun a morir por Bolívar, por un partido o por una revolución, parecerá siempre el procedimiento más sintético y expedito para inducir una conducta”¹⁸¹

Hoy en día se continúa revisando los principios de la fuerza armada para innovar en un nuevo pensamiento militar. La nueva doctrina militar venezolana plantea la defensa integral, haciendo hincapié en el principio de que fuerza armada y pueblo puedan coexistir como un órgano articulado que esté presto para la defensa de la nación bajo cualquier circunstancia. El Ejército Libertador demostró que tal articulación puede lograrse, claro, la situación era otra, pero no deja de tomar importancia tal binomio.

El oficial venezolano debe tomar ejemplo de los oficiales de Bolívar en campaña, en quienes los conceptos de honor y lealtad a su jefe y al país estaban por encima de cualquier otra cosa. Bien lo dice el general Pérez Arcay en su obra “*El Fuego Sagrado*”: “tan sólo el honor y la gloria había de conservarse en medio del huracán de pasiones recurrentes que se desencadenaron en el proceso de la forja de la libertad americana”¹⁸².

En estos tiempos de abruptos cambios de paradigmas, la institución castrense debe tomar nota de ello: conservar el honor y la gloria indistintamente de la situación política en que se encuentre. Como muy bien lo expone Clausewitz: “la guerra es una

¹⁸¹ Carrera Damas, Germán. *Op. Cit.*, p. 110.

¹⁸² Pérez Arcay, Jacinto. *Op. Cit.*, p.100.

mera continuación de la política por otros medios”¹⁸³. Bolívar, a pesar que su intelecto lograba reunir en él todas las virtudes para ser un gran político y un militar completo, trató de mantener separadas ambas instituciones para el buen funcionamiento del aparato del Estado.

Es necesaria la formación intelectual en nuestras aulas militares: Bolívar demostró que para ser un militar completo se debe tener un alto grado de conocimientos en todas las materias que así lo exija la situación de un país con características diversas. El soldado venezolano debe saber de matemáticas, de historia, de geopolítica, de estrategia y de valores humanos.

La defensa auténtica del país requiere, pues, de hombres formados en escuelas militares y cuarteles donde la educación, la realización de su personalidad en función de vocación castrense, disciplina y subordinación, forjen en su espíritu permanentes mecanismos de sublimación, es decir, una segunda naturaleza. Sólo así podremos mantener el patrimonio histórico que costó la vida de Bolívar y al millón de grandes que le siguieron en la sublime empresa de la libertad americana. Sólo así se podrán portar “símbolos tan grávidos de asombro”, según reza el himno glorioso de la Academia Militar de Venezuela.¹⁸⁴

Si con tan sólo un año de estudio de este poderoso aparato militar llamado Ejército Libertador podemos resumir máximas que se convierten en aportes no sólo para nuestra institución armada sino para el mundo en general, estudiar a fondo esta creación de Bolívar en los años subsiguientes es todo un reto. Las maniobras militares que trajeron consigo grandes triunfos como Carabobo, Junín, Boyacá, Ayacucho, Pantanos de Vargas, el Paso de los Andes, las Queseras del Medio, entre otras, donde se combatió hasta la destrucción de un ejército organizado y con experiencia en los campos de batallas mundiales, bajo condiciones naturales hostiles; no quisiera el enemigo volver a profanar en Venezuela su más tierno y sublime tesoro ¡LA LIBERTAD!.

¹⁸³ Clausewitz, Karl von. *Op. Cit.*, p. 19.

¹⁸⁴ Pérez Arcay, Jacinto. *Op. Cit.*, p.125.

www.bdigital.ula.ve

FUENTES

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación. (A.G.N) *Hojas Militares*. Tomo 2. Folio 134,135 y 136.

Fuentes bibliográficas

1. Blanco Fombona Rufino. *Bolívar y la Guerra a Muerte*. Caracas: Ministerio de Educación, 1969.
2. Blanco Fombona, Rufino. *Mocedades de Bolívar*. Caracas: El Centauro ed., 2007.
3. Bolívar, Simón. *Obras Completas*. Caracas: Lisama, Vol. I. s/f.
4. Borreguero Beltrán, Cristina. *Diccionario de Historia Militar*. Editorial Ariel, 2000.
5. Brewer-Carías, Allan Randolph. *Los inicios del proceso constituyente hispano y americano*. Caracas: Bid & co. Editor, 2011.
6. Cardozo Uzcátegui, Alejandro. *El año velado de Simón Bolívar. Bilbao 1801-1802*. Bilbao: Simón Bolívar Museoa, 2010.
7. Castillo Lara, Lucas Guillermo. *Sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar 1830 – 1980*. Mérida: Imprenta Oficial de Mérida, 1981.
8. Cova, José Antonio. *El Súper Hombre. Vida y Obra del Libertador*. Caracas: Distribuidora Escolar S.A., s/f.
9. De Austria, José. *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela*. Madrid: Ediciones Guadarrama, S.L., T.1,1960

10. Díaz, José Domingo. *Recuerdos de la rebelión de Caracas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, N° 9, 2012.
11. Duarte, Carlos. *Testimonios de la visita de los oficiales franceses a Venezuela en 1783*. Caracas: Academia Nacional de la Historia N° 242, 1998.
12. Falcón, Fernando. *El cadete de los valles de Aragua*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2006.
13. García Ponce, Guillermo. *Bolívar y las armas en la guerra de Independencia*. Caracas: Publicaciones Monfort, C.A, 2002.
14. Grases, Pedro. (compilador y prólogo) *Pensamiento Político de la Emancipación Venezolana*. Fundación Biblioteca Ayacucho N°133, Caracas, 1988.
15. Guevara, Arturo. *Historia Clínica del Libertador*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1948.
16. Herrera Vaillant, Antonio. *Bolívar empresario*. Caracas: Planeta Venezolana, S.A. 2014.
17. Herrera-Vaillant, Antonio. *El nudo deshecho: Compendio Genealógico del El Libertador*. Caracas: Gráficas Lauki, C.A., 2010.
18. "Imaginario, Símbolos y Cultura Política de lo cívico – militar: desde la colonia hasta la fundación de la patria: 1769-1830". Cardozo Uzcátegui, Alejandro y Buttó Luis Alberto (Dirs). *El Incesto Republicano, relaciones civiles y militares en Venezuela 1812-2012*. Caracas: Editorial Buenos Aires, 2013.
19. Iribaren Celis, Lino. *La Campaña Admirable*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963.

20. Laffin, Jonh. *Grandes Batallas de la Historia*. Buenos Aires: Editorial el Ateneo, 2012.
21. Langue, Frédérique. *Aristócratas, Honor y Subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Caracas: Editorial Ex libris, 2000.
22. Lecuna, Vicente. *Bolívar y el Arte Militar*, New York: The Colonial Press INC, 1955.
23. Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. La Habana: Editorial José Martí, 2005.
24. Liendo, Carmen Brunilde. *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas 1771 – 1884*. Caracas, 2001.
25. López Contreras, Eleazar. *Bolívar Conductor de Tropas*. Caracas: Presidencia de la República, 1971.
26. Mago de Chópite, Lila. *El Cabildo de Caracas durante el período de los Borbones. Cartas del Cabildo de Caracas 1741-1821*. Caracas: Gráficas Franco, C.A., 1978.
27. Maquiavelo, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 2007.
28. Martínez, Miguel. *Comportamiento Humano: Nuevos métodos de investigación*. 2da ed. México: 1996.
29. Mijares, Augusto. *El Libertador*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.
30. Moreno Olmedo, Alejandro. *Pastor celestial, rebaño terrenal, lobo infernal. Expediente a don Juan Vicente de Bolívar*. Caracas: Big & co. Editor, 2006.

31. O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XIII, Barcelona-España: Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981.
32. *Organización Militar para la Defensa y Seguridad de la Provincia de Caracas*. En Pedro Grases, *La Forja de un Ejército*. Documentos de historia militar 1810-1814. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1967.
33. Pérez Arcay, Jacinto. *El Fuego Sagrado*. Caracas: Imprenta Nacional, 2002.
34. Pérez Vila, Manuel. *La formación intelectual del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1979.
35. Perú de Lacroix, Luis María. *El diario de Bucaramanga*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. 2009.
36. Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar*. Caracas: Editorial Alfa, 2012.
37. Rumazo González, Alfonso. *Simón Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2006.
38. Suárez, Santiago Gerardo. *Fortificación y Defensa*. Caracas: ITALGRAFICAS, S.R.L., 1978.
39. Suárez Santiago Gerardo. *Marina, Milicias y Ejército en la Corona*. Caracas: S/Ed., 1971.
40. Sun Tzu. *El arte de la guerra*. Versión de Thomas Cleary. 41 ed. Madrid: 2012.
41. Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá-Lima: Planeta, Institut Français d'Etudes Andines, 2003.

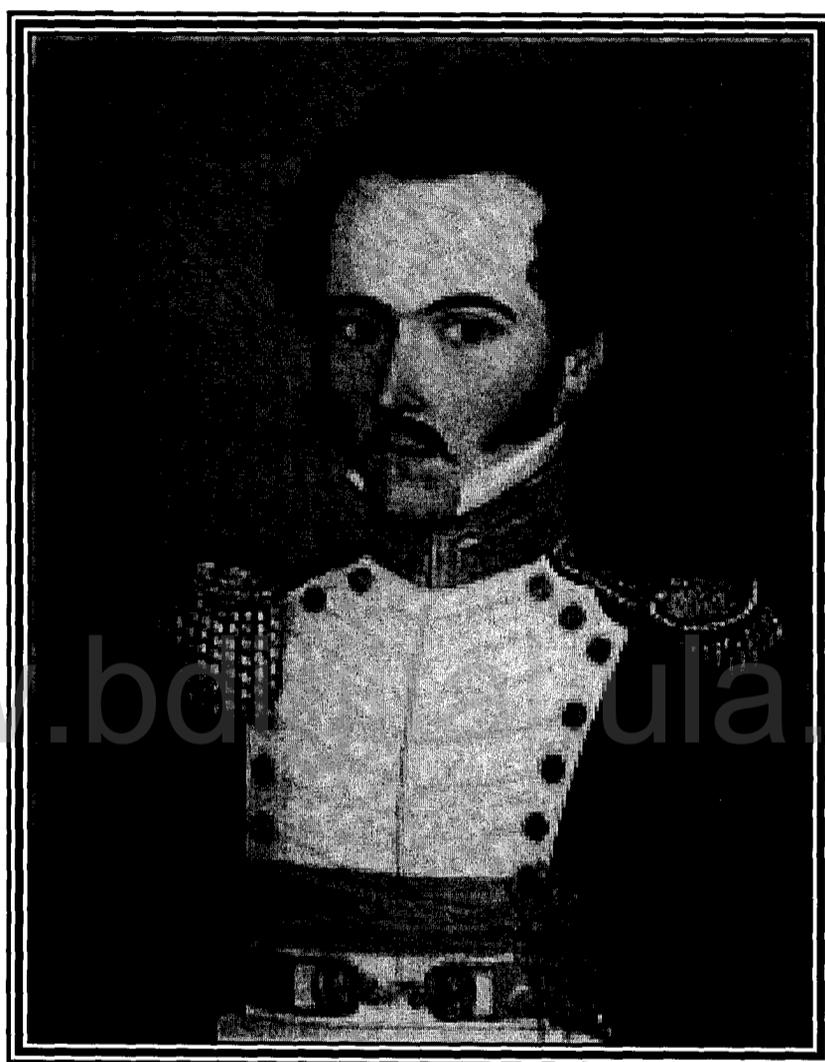
42. Yuchak, Jean Pierre. El arte de la guerra de Napoleón Bonaparte. Buenos Aires: DISTAL, 2011.

Fuentes electrónicas

1. <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>
2. Andujar Castillo, Francisco. *La Educación de los Militares de la España del Siglo XVIII*, p. 39. Disponible en https://www.google.co.ve/search?q=LA+EDUCACI%C3%93N+DE+LOS+MILITARES+EN+LA+ESPA%C3%91A+DEL+SIGLO+XVIII&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&channel=sb&gfe_rd=cr&ei=JQumU4yLFC_d8ge32YGwDw. Consultado el 08 de mayo de 2014.
3. Bolívar, Simón. *Oficio del brigadier Bolívar al presidente de este Estado*. Cuartel general de Cúcuta, 10 de mayo de 1813. Gaceta ministerial de Cundinamarca. 3 de junio de 1813, t. II, No. 114, p. 540-541. Disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/8059/1/Archivo_Nari%C3%B1o.html#255c. Consultado el 15 de octubre de 2014.
4. Carrera Damas, Germán. Simón Bolívar, el Culto Heroico y la Nación. Disponible en: <http://www.latinamericanstudies.org/venezuela/bolivar.pdf>. Consultada: 8 de junio de 2015.
5. Clausewitz, Karl von. *De la Guerra*. Disponible en <http://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>. Consultado 15 de mayo de 2014, p.p. 45,46.

6. Domingo Irwin G., Ingrid Micett. *Caudillos, militares y poder: una historia del pretorianismo en Venezuela*. Disponible en <https://books.google.co.ve/books?id=8wGDIRkAyY0C&pg=PA37&lpg=PA37&dq=irwin+milicias&source=bl&ots=bYaSRbHmwZ&sig=VkfuHpXY3BFHr45fWFPrW6oLa1Y&hl=es-419&sa=X&ei=41nIVNftG9HksAT084GgBQ&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=irwin%20milicias&f=false>. Consultado 05 de febrero de 2014.
7. Ebert Roberto Cardoza Sáez. *Milicias, conflictividad social y reforma militar en la región andina venezolana (1781-1810)*. Disponible en <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/5161/1/TESIS%20FINAL%20H2012%20C3.pdf>. Consultado el 5 de diciembre 2013.
8. Lobo Sivoli, Richard. *Bolívar y la Segunda República. Un ensayo de historia militar y política*. Disponible en http://tesis.ula.ve/pregrado/tde_arquivos/5/TDE-2006-07-03T06:58:28Z-130/Publico/Richard%20Lobo%20Parte%20I.pdf Consultado el 06 de mayo de 2014, p. 45.
9. Real Academia Española. Hermenéutico, ca. Disponible en: lema.rae.es/drae/?val=. Consultado el 02 de agosto de 2014.
10. *Reglamento para las Milicias de Infantería y Caballería de la Isla de Cuba*. Disponible en <https://archive.org/stream/reglamentoparala03peru#page/n5/mode/2up>. Consultado el 08 de mayo de 2014.

www.bdigital.ula.ve **ANEXOS**



Simón Bolívar a los 26 años, 1812

Imagen 1

Boleta de Servicio de Simón Bolívar

Boleta de Voluntarios blancos de *Don Simón Bolívar*

El *Don Simón Bolívar* su edad *31* años
 su calidad *Capitán* sus servicios y
 circunstancias los que se expresan.

Tiempo que empezó a servir en Empleo. | Tiempo que sirve y quanto en cada Empleo.

EMPLIDOS.	Dias	Meses	Años	EMPLIDOS.	Dias	Meses	Dias
<i>En el Ejercito de Cadena</i>	<i>14</i>	<i>En el</i>	<i>1797</i>	<i>De Cadena</i>	<i>11</i>	<i>17</i>	
Total hasta fin de <i>Diciembre</i>				<i>1797</i>	<i>11</i>	<i>17</i>	

Regimientos donde ha servido
Regimiento de Voluntarios

Campañas, y acciones de guerra en que se ha hallado
En la Campaña de la Guayana Francesa

Valde *Bueno*
 Aplicacion *Buena*
 Capacidad *Buena*
 Conducta *Buena*
 Estado *Buena*

Imagen 2

Grados militares de oficiales Realistas y Patriotas

ESPAÑA		1813
Capitán General		General en Jefe
Teniente General		General de División
Mariscal de Campo		General de Brigada
Brigadier		Coronel
Coronel		Teniente Coronel
Teniente Coronel		Sargento Mayor
Sargento Mayor		Capitán
Capitán		Teniente
Teniente		Subteniente
Alférez		

Tabla: 7

Fuente: Francisco Javier Nieves Croes. Presentación en la clase de derecho militar. Instituto de Altos Estudio de la Defensa Nacional (IAEDEN).